



UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PUBESIA

J. M. S.

PQ7389

.E3

P6

R1832

003119



1080019449



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



POESIAS

DEL CIUDADANO

José María Heredia,

MINISTRO DE LA AUDIENCIA DE MÉXICO.

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA.

UANI

TOMO I.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez

Cañilla Alfonsina

TOLUCA: 1832

ca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Imprenta del Estado, á cargo de Juan Matute.

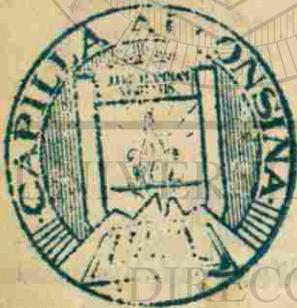
40432

PQ7389

H3

P6

1832



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIA.

En 1925 publiqué la primera edición de estas poesías, sin pretension alguna literaria. Mis amigos la descaban, y sus instancias me distraían de los vastos designios que me inspiraban la exáltacion y el amor de la gloria. Por este motivo, y como quien arroja de sí una carga, lancé al mundo mis versos, para que tuviesen su día de vida, en circunstancias muy desventajosas, pues la tormenta que me arrojó á las playas del Norte, me privó de los manuscritos, dejándome sin mas recurso que mi fatigada memoria.

Olvidé pronto aquel libro, y entré en la árdua carrera que me llamaba. Un concurso raro de circunstancias frustró mis proyectos, reduciéndome á ocupaciones sedentarias, que hicieron revivir mi gusto á la literatura. Entretanto, mis poesías habian corrido con aceptacion en América y Europa, y la reimpression de varias en Paris, Londres, Hamburgo y Filadelfia, el juicio favorable de litera-

003119

tos distinguidos [*], y la exáltacion literaria excitada en mi país por la discusion de su mérito, prorogaron el día de vida que yo les habia señalado.

Me veo, pues, en el caso de hacer esta nueva edicion, en que ademas de haberse corregido con esmero las poesias ya publicadas, se incluyen las filosóficas y patrióticas que faltan en la de 1825.

El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con mas ó menos fortuna, he sido abogado, soldado, viagero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años. Todos mis escritos deben resentir la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generacion gozará dias mas serenos, y los que en ella se consagren á las Musas, deben ser mucho mas dichosos.

(*) El célebre Lista se excedió hasta calificarme de un gran poeta.

POESIAS AMATORIAS.

Scribere jussit Amor.

OVID.

tos distinguidos [*], y la exáltacion literaria excitada en mi país por la discusion de su mérito, prorogaron el día de vida que yo les habia señalado.

Me veo, pues, en el caso de hacer esta nueva edicion, en que ademas de haberse corregido con esmero las poesias ya publicadas, se incluyen las filosóficas y patrióticas que faltan en la de 1825.

El torbellino revolucionario me ha hecho recorrer en poco tiempo una vasta carrera, y con mas ó menos fortuna, he sido abogado, soldado, viagero, profesor de lenguas, diplomático, periodista, magistrado, historiador y poeta á los veinte y cinco años. Todos mis escritos deben resentir la rara volubilidad de mi suerte. La nueva generacion gozará dias mas serenos, y los que en ella se consagren á las Musas, deben ser mucho mas dichosos.

(*) El célebre Lista se excedió hasta calificarme de un gran poeta.

POESIAS AMATORIAS.

Scribere jussit Amor.

OVID.



A MI ESPOSA.

CUANDO en mis venas férvidas ardia
la fiera juventud, en mis canciones
el tormentoso afan de mis pasiones
con dolorosas lágrimas vertía.

Hoy á tí las dedico, Esposa mia,
cuando el amor mas libre de ilusiones
inflama nuestros puros corazones,
y sereno y de paz me luce el día.

Así perdido en turbulentos mares
mísero navegante al cielo implora,
cuando le aqueja la tormenta grave;

y del naufragio libre, en los altares
consagra fiel á la Deidad que adora
las húmedas reliquias de su nave.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A LA HERMOSURA.

DULCE HERMOSURA, de los cielos lija,
don que los dioses á la tierra hicieron,
oye benigna de mi tierno lábio
cántico puro.

La grata risa de tu linda boca
es muy mas dulce que la miel hiblea:
tu rostro tiñe con clavel y rosas
cándido lirio.

Bien cual se mueve nacarada espuma
del manso mar en los cerúleos campos,
asi los orbes del nevado seno
leves agitas.

El universo cual deidad te adora;
el hombre duro á tu mirar se amansa,
y dicha juzga que sus ánsias tiernas
blanda recibas.

De mil amantes el clamor fogoso,
y los suspiros y gemir doliente,
del viento leve las fugaces alas
rápidas llevan.

Y de tu frente al rededor volando,
tus dulces gracias y poder publican:
clemencia piden; pero tú el oído
bárbara niegas.

¡Por que tu frente la dureza nubla?
¡El sentimiento la beldad afea?
No: vida, gracia y espresion divina
préstala siempre.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Yo vi también tu seductor semblante,
y apasionado su alabanza dije
en dulces himnos, que rompiendo el aire
fervidos giran.

Mil y mil veces al tremendo carro
de Amor me ataste, y con fatal perfidia
mil y mil veces derramar me hiciste
miserio llanto.

Y maldiciendo tu letal hechizo,
su amor abjuro delirante y ciego;
mas ¡ay! en vano, que tu bella imagen
sígueme siempre.

Si al alto vuelvo la llorosa vista,
en la pureza del etéreo cielo
el bello azul de tus modestos ojos
lánguido miro.

Si miro acaso en su veloz carrera
al astro bello que la luz produce,
el fuego miro que en tus grandes ojos
morbido brilla.

Es de la palma la gallarda copa
imagen viva de tu lindo talle;
y el juramento que el furor dictóme
fácil abjuro.

Lo abjuro fácil, y en amor ardiendo,
cáigo á tus plantas, y perdón te pido,
y á suplicar y dirigirte votos
tímido vuelvo.

¡Ay! de tus ojos el mirar sereno,
y una sonrisa de tu boca pura,

son de mi pecho, que tu amor abrasa,
único voto.

Dulce HERMOSURA! mi rogar humilde
oye benigna, y con afable rostro
tantos amores y tan fiel cariño
págame justa.

(1820.)

LA PARTIDA.

Adios, amada, adios! llegó el momento
del pavoroso *adios*... mi sentimiento
dígate aqueste llanto... ¡ay! el primero
que me arranca el dolor! ¡Oh LESBIA mía!
no es tan solo el horror de abandonarte
lo que me agita, sino los temores
de perder tu cariño: sí; la ausencia
mi imagen borraré, que en vivo fuego
grabó en tu pecho Amor... Eres hermosa,
y yo soy infeliz...! En mi destierro
viviré entre dolor, y tú cercada
en fiestas mil de juventud fogosa,
que abrasará de tu beldad el brillo,
me venderás perjura,
y en nuevo amor palpitará tu seno,
olvidando del misero FILENO
la fe constante y el amor sencillo.

Sumido en pesares,
y triste y lloroso,
*

noticias ansioso

de ti pediré:

y acaso diránme

con voz dolorida:

Tu LESBIA te olvida,

tu LESBIA es infiel.

Yo te ofendo, adorada: sí; perdona
á tu amante infeliz estos recelos.
¡Cuando el que quiso bien no tuvo celos?
Tú sabrás conservar con fiel cariño
de tu primer amante la memoria;
no perderás ese candor que te hace
del cielo amor, y de tu sexò gloria.
Lloras! ¡ay! lloras...! ¡Oh fatal momento
de dicha y de dolor...! Aquese llanto,
que tu amor me asegura,
me rasga el corazon... Tu hermosa vida
anublan los pesares y amargura
por mi funesto ardor... El cielo sabe
que con toda la sangre que me anima
comprar quisiera tu inmortal ventura!
Mas desdichado soy... ¡por que te uniste
á mi suerte cruel, que ha emponzoñado
de tus años la flor...!

Adios, querida...!

Adios...! Ay! apuremos presurosos
el cáliz del dolor.... Ese pañuelo
con tus preciosas lágrimas regado,
trueca por este mio.
Besándolo mil veces, y en sus hilos

mi llanto amargo uniendo con tu llanto,

daré á mis penas celestial consuelo.

LESBIA me ama, diré, y en mi partida

este llanto vertid... Tal vez ahora

mi pañuelo feliz besa encendida,

y le estrecha á su seno,

y un amor inmortal jura á FILENO.

Piensa en mí, LESBIA divina;

y si algun amante osado,

de tus hechizos prendado,

quiere robarme tu amor;

pon la vista en el pañuelo,

prenda fiel de la fé mia,

y di: *Quando se partia,*

¡cuan grande fué su dolor...!

(1819.)

LA PRENDA DE FIDELIDAD.

Dulce memoria de la prenda mia,

tan grata un tiempo como triste ahora,

áureo cabello, misterioso nudo,

ven á mi lábio.

Ay! ven, y enjuge su fervor el llanto

en que tus hebras inundó mi hermosa,

cuando te daba al infeliz FILENO,

miserò amante.

Lágrimas dulces, de mi amor consuelo,

decidme siempre que mi LESBIA es firme;

decid que nunca romperá su voto
pérfida y falsa.

Oh! cuanto el alma de dolor sentia,
cuanto mi pecho la afliccion rasgaba,
cuando la hermosa con dolientes ojos
viéndome dijo:

»Siempre, FLENO, de mi amor te acuerda!

»Toma este rizo, que mi frente adorna...

»toma esta prenda de constancia para...

»guárdala fino!»

Adonde quiera que la suerte cruda
me arrastre, ¡oh rizo! seguirásme siempre,
y de mi LESBIA la divina imagen
pon á mis ojos.

Tú me recuerdas los felices días
de paz y amor, que fugitivos fueron,
cual débil humo de Aquilon al soplo
tórname nada.

¡Oh! ¡cuantas veces su cabello rubio,
al blando aliento de la fresca brisa,
veloz ondeaba, y en feliz desorden
vino á mi frente!

La luna amiga con su faz serena
mil y mil veces presidió mi dicha...
Memoria dulce de mi bien pasado,
sé mi delicia!

[Abril de 1819.]

A ELPINO.

FELIZ, ELPINO, el que jamas conoce
otro cielo ni sol que el de su patria!
¡Ay! ¡si ventura tal contar pudiera....!

Tú, empero, partes, y á la dulce patria
tornas...; Dado me fuera
tus pisadas seguir! ¡Oh! ¡cuan gozoso
tu triste amigo oyera

el ronco son con que la herida playa
al terrible azotar del Océano.

responde largamente! Sí; la vista
de sus ondas ferisimas, hirviendo
bajo huracan feroz, en mi alma vierte
sublime inspiracion, y fuerza y vida.
Yo contigo, sus iras no temiendo,
al vértice rugiente me lanzara.

¡Oh! como palpitante saludara
las dulces costas de la patria mia,
al ver pintada su distante sombra
en el tranquilo mar del Mediodia!

Al fin llegado al anchuroso puerto,
volando á mi querida,
al agitado pecho la estrechara,
y á su boca feliz mi boca unida,
las pasadas angustias olvidara!

Mas, ¡adonde me arrastra mi delirio!
Partes, ELPINO, partes, y tu ausencia
de mi alma triste acrecerá el martirio.

¡Con quien ¡ay Dios! ahora
 hablaré de mi patria y mis amores,
 y aliviaré gimiendo mis dolores!
 El bárbaro destino
 del Texcoco en las márgenes ingratas
 me encadena tal vez hasta la muerte.
Hermoso cielo de mi hermosa patria,
¿no tornaré yo á verte....?

Adios, amigo: venturoso presto
 á mi amante verás.... Elpino, dila
 que el mísero FILENO
 la amaré hasta morir.... Dila cual gimo
 lejos de su beldad, y cuantas veces
 regó mi llanto sus memorias caras.
 Cuéntala de mi frente, ya marchita,
 la palidez mortal....

Adios, Elpino:
 adios, y sé feliz! Vuelve á la patria,
 y cuando tu familia y tus amigos
 caricias te prodiguen, no perturbe
 tu cumplida ventura

de FILENO doliente la memoria.
 Mas luego no me olvides, y piadoso
 cuando recuerdes la tristeza mía,
 un suspiro de amor de allá me envía.

(1819)

EL RIZO DE PELO.

Rizo querido,
 tú la inclemencia
 de aquesta ausencia
 mitigarás.

De torpe olvido
 ni un solo instante
 al pecho amante
 permitirás.

En el punto fatal de mi partida,
 ¡oh Dios! vi á mi adorada,
 la vi, DELISO, en lágrimas bañada,
 la cabellera al aire desparcida....
 Nunca, DELISO, nunca tan hermosa
 la vi. ¡Partes! me dijo moribunda,
 los bellos ojos trémula fijando
 en mi faz dolorosa:
Parto, dije, y el lábio balbuciente
 no pudo proseguir, y los sollozos
 suplieron á la voz, y tristemente
 por el aire sonaron. Ella entonces
 quitando un rizo á su cabello de oro,
 con tiernísima voz, *Toma*, decia,
guárdale ¡ay Dios! para memoria mía..!
 ¡Oh parto de mi bien! ¡oh mi tesoro!
 ven á mis lábios, ven.... Será mi pecho
 tu mansion duradera,
 solo consuelo que la suerte fiera

en mi mal me dejó, y al contemplarte
diré vertiendo lágrimas ardientes:

Feneció mi alegría:

feneció la ventura y gloria mía!

Ven, ¡oh rizo! á mis labios y seno:

¡sientes, di, su latir afanoso?

Pues lo causa tu dueño amoroso,

prenda fiel de firmeza y amor,

Mis amargas insomnias alivia,

y en mi llanto infeliz te humedece:

¡oh! ¡cuán larga la noche parece,

cuando vela gimiendo el dolor!

(1819)

A MI CABALLO.

Amigo de mis horas de tristeza,
ven, alivame, ven. Por las llanuras
desalado arrebatame, y perdido
en la velocidad de tu carrera,
olvide yo mi desventura fiera.

Huyeron de mi amor las ilusiones
para nunca volver, de paz y dicha
llevando tras de sí las esperanzas.

Corrióse el velo: desengaño impio
el fin señala del delirio mio.

¡Oh! ¡cuanto me fatigan los recuerdos
del pasado placer! ¡Cuanto es horrible
el desierto de una alma desolada,

sin flores de esperanza ni frescura!

Ya ¡que la resta! — Tedio y amargura.

Este viento del Sur...! ¡ay! me devora.

Si pudiera dormir...! En dulce olvido,

en pasagera muerte sepultado,

mi ardor calenturiento se templara,

y mi alma triste su vigor cobrara.

Caballo! Fiel amigo! Yo te imploro.

Volamos, ¡ay! Quebrante la fatiga

mi cuerpo débil; y quizá benigno

sobre la árida frente de tu dueño

sus desmayadas alas tienda el sueño.

Débate yo tan dulce refrigerio...!

mas otra vez avergonzar, me hiciste

de mi insana crueldad y mi delirio,

al contemplar mis pies ensangrentados,

y tus hijares ¡ay! despedazados.

Perdona mi furor: el llanto mira

que se agolpa á mis párpados... Amigo,

cuando mis gritos resonar escuchas,

no aguardes, no, la devorante espuela:

la crin sacude, alza la frente, y vuela.

(1821)

LA INCONSTANCIA.

A D. DOMINGO DELMONTE.

En aqueste pacífico retiro,
lejos del mundo y su tumulto insano,
doliente vaga tu sensible amigo.
Tú sabes mis tormentos, y conoces
á la muger infiel.... ¡Oh! si del alma
su bella imágen alejar pudiese,
¡cual fuera yo feliz! ¡Como tranquilo
de amistad en el seno
gozara paz y plácida ventura,
de todo mal y pesadumbre ageno!

Amor ciego y fatal...! Ahora la tierra
encanta con su fresca lozanía.

Por detras de los montes enriscados
el alma sol en el sereno cielo
de azul, púrpura y oro arreboiado,
se alza con magestad: brilla su frente,
y la montaña, el bosque, el caserío,
relucen á la vez.... Salud, ¡oh padre
del ser y del amor y de la vida!
¡Quien al mirar á tí no siente el alma
llena de inspiracion...? Salve! Tu carro
lanza veloz por la celeste esfera,
y vida, fuerza y juventud lozana
vierta en el mundo tu inmortal carrera!
Vuela, y muestra glorioso al universo
el alma Dios, que en tu fulgor velado,

sin principio ni fin...-¡Porque mi frente
dóblase mística, y en mi rostro corre
esta lágrima ardiente! ¡Quien ha helado
el entusiasmo espléndido y sublime,
que á gozar y admirar me arrebatava?

¡Que me importa ¡infeliz! el universo,
si me olvida la infiel! ¡Ay! en la noche
veré la tierra en esplendor bañada,
al vislumbrar de la fulgente luna,
y no seré feliz: no embebecida
el alma sentiré, cual otro tiempo,
en mil cavilaciones deliciosas
de ventura y amor: hoy afligido
solamente diré: "No mi adorada
"en tal contemplacion embelesada
"á mí dirigirá sus pensamientos."
De aquestas cañas á la blanda sombra
recuerdo triste mi placer pasado,
y me siento morir: lánguidamente
grabo en el tronco de la tersa caña
de LEBEIA el nombre, y en delirio insano
gimo, y le cubren mis ardientes besos.
Su mano, ¡ay Dios! la mano que amorosa
mil y mil veces halagó la mia,
hundió el puñal en mi confiado pecho
con torpe engaño y con mudanza inpia.
Heme juguete de la suerte fiera,
de una pasión tirana subyugado,
abatido, infeliz, desesperado,
el triste espectro de lo que antes era.

¡Oh pérdida muger! ¡como pagaste
el afecto mas fino!

Bajo rostro tan cándido y divino
¡tan falso corazon pudo velarse!
Tú mi loca pasion ¡ay! halagabas,
y feliz te dijiste en mis amores.

Aunque el hado tirano
en mi alma tierna y pura
verter quisiese cáliz de amargura,
¡le debiste ¡infeliz! prestar tu mano!

Cuando el fatal prestigio con que ahora
la juventud y la beldad te cercan
haya la Parca atroz desvanecido,
para salvar tu nombre del olvido
el triste amor de tu infeliz poeta
será el único timbre de tu gloria.

La mitad del laurel que orne mi tumba
entonces obtendrás; y de tus gracias
y de tu ingratitud y mi tormento
prolongará mi canto la memoria.

Hermosura fatal! tú disipaste
la brillante ilusion que me ocultaba
la corrupcion universal del mundo,
y la vida y los hombres á mis ojos
presentaste cual son. ¡Donde volaron
tanto y tanto placer! ¡Como pudiste
asi olvidarte de tu amor primero!
¡Si asi olvidase yo...! Mas ¡ay! el alma
que fina te adoró, falsa te adora.
No vengativo anelaré que el cielo

te condense al dolor: sé tan dichosa
cual yo soy infeliz: mas no mi oído
hiera jamas el nombre aborrecido
de mi rival, ni de tu voz el eco
torne á rasgar la ensangrentada herida
de aqueste corazon: no á mirar vuelva
tu celeste ademan, ni aquellos ojos,
ni aquellos lábios dó letal ponzoña
ciego bebí... Jamas! — Y tú en secreto
un suspiro á lo menos me consagra,
un recuerdo... — Ah cruel! No te maldigo,
y mi mayor anelo
es elevarte con mi canto al cielo,
y un eterno laurel partir contigo.

(Julio de 1921)

LA CIFRA.

¡Aun guardas, árbol querido,
la cifra ingeniosa y bella
con que adornó mi adorada
tu solitaria corteza!
Bajo tu plácida sombra
me viste evitar con LESBIA
del fiero sol meridiano
el ardor y luz intensa.
Entonces ella sensible
pagaba mi fe sincera,
y en ti enlazó nuestros nombres,

de inmortal cariño en prenda.
 Su amor pasó, y ellos duran,
 cual dura mi amarga pena....!
 Deja que borre el cuchillo
 memorias ¡ay! tan funestas.
 No me hables de amor: no juntes
 mi nombre con el de LESBIA,
 cuando la perfida rie
 de sus mentidas promesas,
 y de un triste desengaño
 al despecho me condena.

(1821)

MISANTROPIA.

¡Que triste noche...! Las lejanas cumbres
 acumulan mil nubes pavorosas,
 y el lívido relámpago ilumina
 su densa confusion. Calma de fuego
 me abruma en derredor, y un eco sordo,
 siniestro, vaga en el opaco bosque.
 Oigo el trueno distante... En un momento
 la horrenda tempestad va á despenar.
 La preságia la tierra en su tristeza.
 Tan fiera confusion en armonía
 siento con mi alma desclada... ¡El mundo
 padece, como yo...!

Muger funesta,
 ¡ay! me perdiste para siempre...! En vano

me esfuerzo á reanimar del alma mi
 el marchito vigor: tú el universo
 desfiguraste para mí.... Ni echarte
 de la memoria lograré. Tu imágen
 me persigue, causándome deleite
 funesto, amargo, como la sonrisa
 que suele estar helada entre los lábios
 de una belleza pálida en la tumba.

¡Oh hermosas! yo inocente os adoraba...
 ¡Quien me venció en amar! Vosotras fuisteis
 mi encanto, mi deidad: en vuestros ojos,
 en vuestra dulce y celestial sonrisa
 duplicaba mi ser; y circundado
 por atmósfera ardiente de ventura,
 abjuré la razon, quebré insensato
 de mi enérgica mente los resortes,
 y á solo amaros consagré mi vida.
 ¡Que horrible pago recibí...! ¡Oh hermosas!
 me hicisteis infeliz, y ya no os amo...
 ni puedo amar la vida sin vosotras.

Así en horrible confusion perdido
 vago insano y furioso. Desechado
 siento mi corazon, huyo á los hombres,
 hasta la luz del sol ya me fatiga.
 ¡Ay! se apagó mi fantasía: vago,
 espectro gemidor, junto al sepulero.
 Mas amo á veces mi afliccion; me gozo
 en el llanto de fuego que me alivia.
 Felices ¡ay! los que jamas probaron
 el gozo del dolor...!

¿Do están los tiempos
de mi felicidad, cuando mi mente
de la vasta creacion se apoderaba
con noble ardor? En medio de la noche,
en la gran soledad del Océano
suspense entre el abismo y las estrellas,
¿cuán fuertes y profundos pensamientos
mi mente concibió! ¿Como reía
el universo de beldad ornado
ante mis ojos! ¿Como de la vida
me sentí en posesion...! Mas hoy... ¡cuidado!
Juzgan turbada mi razon... ¡Oh necios!
¿Del amor os quejais, y en vuestras frentes
brilla de juventud la fresca rosa
sin marchitarse! Contemplad la mia,
profundamente del dolor hollada,
y aprended á sentir... — Mas no me atienden,
y maldiciendo mi semblante adusto,
insocial y selvático me llaman.
Por que no sé para fingir sonrisa
dar á mis labios contorsion violenta
cuando mi alma rebosa en amargura,
imputan á feroz misantropía
mi amor de soledad... ¡Oh! si pudieran
bajo el agreste velo que la cubre
sentir de mi alma la ternura inmensa,
tal vez me amaran... Pero no: tan solo
injuriosa piedad ó vil desprecio
en sus almas de fango excitaria.

Dejadme, pues, que oculte mis dolores

en esta soledad. Arboles bellos,
que al soplo de los vientos tempestuosos
sobre mi frente os agitais, mañana
vendrá á lucir el sol en vuestras copas
con gloria y magestad: mas á mi alma
de borrasca furiosa combatida,
no hay un rayo de luz... Entre vosotros
buscaré alguna calma, y de los tristes
invocaré al amigo, al dulce sueño.

[Agosto de 1821]

MEMORIAS.

RECUERDA los bellos dias
en que tímido y sincero
el homenaje primero
te llegaba á tributar.
¡Oh ceguedad! ¡oh extravío!
nunca, muger inconstante,
pecho mas fino y amante
pudo el Amor inflamar.

Exágeras los defectos
que en mí la envidia censura:
no es el menor la locura
con que furioso te amé.

He sentido fieramente
los vicios y las pasiones;
mas de tibios corazones
nunca, LESBIA, me pagué.

*

En tí del dolor la copa
bríndome el hado enemigo:
empero, no te maldigo,
ni te puedo aborrecer.

Escucha mi último voto:
añada el cielo á tu vida
las horas de paz cumplida
que me robaste cruel.

Tú eras mi bien; mi universo
estaba á tí reducido:
el tiempo trajo tu olvido,
y el tiempo me consoló.

El amor que me inspiraste
para siempre se ha borrado:
no mas el fuego apagado
recuerdes al corazón.

Vanamente cariñosa
me tiendes la blanca mano:
la fe reclamas en vano
que a la tuya prometí.

La credulidad, que sola
devolvértela pudiera,
por tu inconstancia altanera
para siempre huyó de mí.

El ligero pajarillo
de la prision escapado,
prudente y escarmentado,
teme al señuelo traidor.

No se acerca ya cual ántes,
que la desgracia le instruye,

y la esclavitud rehuye
que le brinda el cazador.

(1821)

A.... EN EL BAILE.

¡QUIEN hay, muger divina,
que al mágico poder de tus encantos
pueda ya resistir? El alma mía
se abrasó á tu mirar: entre la pompa
te contemplé del estruendoso baile,
altiva y magestosa descollando
entre tanta hermosura,
cual palma gallardísima y erguida
de la enlazada selva en la espesura.
De tu rosada boca la sonrisa
mas grata es ¡ay! que en el ardiente Julio
de balsámica brisa el fresco vuelo,
y tus ojos divinos resplandecen
como el astro de Venus en el cielo.

Mas ágil y serena,
al compas de la música sonante
partes veloz, y mi agitado pecho
palpita de placer. Cual azucena,
que al soplo regalado
del aura matinal mueve su frente,
que coronó de perlas el rocío,
así, de gracias y de gloria llena,
giras ufana, y la espresion escuchas

de admiracion y amor, y los suspiros
que vagan junto á tí; pues electriza
á todos y enamora
tu beldad, tu abandono, tu sonrisa,
y tu actitud modesta, abrasadora.

Ay! todos se conmueven:
sus compañeras tristes, eclipsadas,
se agitan despechadas,
y ni á mirarla pálidas se atreven.
Ellos arden de amor, y ellas de envidia.

¡Y engaños y perfidia
se abrigarán en el nevado seno
que hora palpita blandamente, lleno
de celeste candor...? — Afortunado
el mortal á quien ames encendida,
á quien halagues tierna y amorosa
con tu mirar sereno y blanda risa...!

Divina jóven, ¿me amarás? ¿quién supo
amar ¡ay! como yo! Tus ojos bellos
afable pon en mí; seré dichoso.
En tus labios de rosa el dulce beso
ansioso cogeré: sobre tu seno
reclinare mi lánguida cabeza,
y espiraré de amor....!

¡Miseró! en vano
hablo de amor, en ilusión perdido.
¡Angel de paz! de tí correspondido
nunca ¡infeliz! seré. Mi hado tirano
á estériles afectos me condena.
¡Ay! el pecho se oprime; consternado

me agito, gimo triste,
y me siento morir... — Dios, que me miras,
muévate á compasion mi suerte amarga,
y alivia ya la insoportable carga
del corazon ardiente que me diste!

* * * * *

Tú eres mas bella que la blanca luna
cuando en noche fogosa del estío,
precedida por brisas y fresca,
en oriente aparece,
y sube al yermo cielo, y silenciosa
en medio de los astros resplandece.

* * * * *

Su indigno compañero
la lleva entre sus brazos insensible,
y yerto, inanimado,
gira en torno de sí los vagos ojos,
y sus gracias no vé....

No mas profanes,
insensible mortal, ese tesoro,
que no sabes preciar: huye! mis brazos
estrecharán al inflamado seno
ese ángel celestial...! — ¡Oh! si pudiera
hacerme amar de tí como te adoro,
¡cual fuera yo feliz! ¡Como viviera
del mundo en un rincon, desconocido,
contigo y la virtud...!

Mas no, infelice:
yo de angustia y dolores la llenara;

y en su inocente pecho derramara
la agitación penosa
que turba y atormenta
mi juventud ardiente y borrascosa.

No, muger adorada!

Vive feliz sin mí... Yo generoso
gemiré, y callaré: seré dichoso,
si eres dichosa tú... Benigno el cielo
óiga mis votos fervidos y puros,
y en tu pecho conserve
de inocencia la calma,
la deliciosa paz, la paz del alma,
que severo y terrible me ha negado,
cuando me ha condenado
á gemir, y apurar sin esperanza
un doloroso cáliz de amargura,
y á que nunca me halaguen
sueños de amor y placida ventura.

[Diciembre de 1821]

AY DE MI.

¡CUAN difícil es al hombre
hallar un objeto amable,
con cuyo amor inefable
pueda llamarse feliz!

Y si este objeto resulta
frívolo, duro, inconstante,
¡que resta al mísero amante,
sino esclamar: ¡Ay de mí!

El amor es un desierto
sin límites, abrasado,
en que á muy pocos fué dado
pura delicia sentir.

Pero en sus mismos dolores
guarda mágica ternura,
y hay siempre cierta dulzura
en suspirar: ¡Ay de mí!

EL DESAMOR.

¡SALUD, noche apacible! Astro sereno,
bella luna, salud! Ya con vosotras
mi triste corazón de penas lleno
viene á buscar la paz. Del sol ardiente
el fuego me devora;
su luz abrasadora
acabará de marchitar mi frente.
Sola tu luz ¡oh luna! pura y bella
sabe halagar mi corazón llagado,
cual fresca lluvia el ardoroso prado.
Hora serena en la mitad del cielo
ries á nuestros campos agostados,
bañando su verdura
con plácida frescura.
Calla toda la tierra embebecida
en mirar tu carrera silenciosa;
y solo se oye la canción melosa

del tierno ruiseñor, ó el importuno
 grito de la cigarra: entre las flores
 el zéfiro descansa adormecido;
 el pomposo naranjo, el mango erguido
 agrupados allá, mi pecho llenan
 con el sublime horror que en torno vaga
 de sus copas inmóviles. Unidas
 forman entre ellas bóveda sombría,
 que la tímida luna con sus rayos
 no puede penetrar. Morada fría
 de grato horror y oscuridad sombría,
 á ti me acojo, y en tu amigo seno
 mi tierno corazón sentiré lleno
 de agradable y feliz melancolía.

Calma serenidad, que enseñas
 al universo, dí, ¿por que en mi pecho
 no reinas ¡ay! también? ¿Por que agitado,
 y en fuego el rostro pálido abrasado,
 en tan profunda paz solo suspiro?

Esta llama volcánica y furiosa
 que arde en mi corazón, ¿cual me atormenta
 con estéril ardor...! ¿Nunca una hermosa
 por fin será su delicioso objeto?

¿Cuan feliz seré entonces! Encendido
 la amaré, me amaré, y amor y dicha....
 ¿Engañosa esperanza! Desquerido
 gimo triste, anelante,

y abrasado en amor no tengo amante.

¿No la tendré jamás...! ¿Oh! si encontrara
 una mujer sensible que me amara.

cuánto la amase yo, como en sus ojos
 y en su blanda sonrisa miraría
 mi ventura inmortal! Cuando mi techo
 estremeciese la nocturna lluvia
 con sus torrentes fervidos, y el rayo
 estallara feroz, ¿con que delirio
 yo la estrechara á mi agitado pecho
 entre la convulsión de la natura,
 y con ella partiera

mi exaltado placer y mi locura!
 O en la noche serena
 los aromas del campo respirando,
 en su divino hablar me embebeciera;
 en su seno mi frente reclinando,
 palpar dulcemente le sintiera;
 y envuelto en languidez abrasadora,
 un beso y otro y mil la diera ardiente,
 y al agitado seno la estrechara,
 mientras la luna en esplendor bañara
 con un rayo de luz su tersa frente..!

¡Oh sueño engañoso y delicioso!
 ¿Por que mi acalorada fantasía
 llenas de tu ilusión? La mano impía
 de la suerte cruel negó á mi pecho
 la esperanza del bien: solo amargura
 me guarda el mundo ingrato,
 y el cáliz del dolor mi lábio apura.

A LOLA, EN SUS DIAS.

VUELVE á mis brazos, deliciosa lira,
 en que de la beldad y los amores
 el hechizo canté. Sobrado tiempo
 de angustias y dolores
 el eco flébil fuera
 mi quebrantada voz. ¡Como pudiera
 no calmar mi agonía
 este brillante día
 que á LOLA vió nacer? ¡Cuan deliciosa
 despunta en oriente la luz pura
 del natal de una hermosa!
 Naciste, LOLA, y Cuba
 al contemplar en tí su bello adorno,
 aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna
 mecíó festivo Amor: tu blanda risa
 nació bajo su beso: complacido
 la recibíó, y en inefable encanto
 y sin igual dulzura
 tus lábios inundó: tu lindo talle
 de gallarda hermosa
 Venus ornó con ceñidor divino,
 y, tal vez envidiosa, contemplaba
 tu celestial figura.

Nace bárbaro caudillo,
 que con frenética guerra
 debe desolar la tierra,
 y gime la humanidad.

Naciste, LOLA, y el mundo
 celebró tu nacimiento,
 y embelesado y contento
 adoró Amor tu beldad.

Feliz aquel á quien afable miras,
 que en tu hablar se embebece, y á tu lado
 admira con tu talle delicado
 la viva luz de tus benignos ojos.
 ¡Venturoso mortal! ¡en cuanta envidia
 mi corazón enciendes...! — LOLA hermosa,
 ¡quien á tanta beldad y á tantas gracias
 pudiera resistir, ni que alma fría
 con la espresion divina de tus ojos
 no se inflama de amor! El alma mía
 se abrasó á tu mirar.... Eres mas bella
 que la rosa lozana,
 del zéfiro mecida
 al primer esplendor de la mañana.

Si en un tiempo mas bello y felice
 tantas gracias hubiera mirado,
 ¡ah! tú fueras objeto adorado
 de mi fina y ardiente pasión.

Mas la torpe doblez, la falsía,
 que mi pecho sensible rasgaron,
 en su ciego furor me robaron
 del placer la dichosa ilusión.

¡Ángel consolador! tu beldad sola
 el bárbaro rigor de mis pesares
 á mitigar alcanza,
 y en tus ojos divinos

A LOLA, EN SUS DIAS.

VUELVE á mis brazos, deliciosa lira,
 en que de la beldad y los amores
 el hechizo canté. Sobrado tiempo
 de angustias y dolores
 el eco flébil fuera
 mi quebrantada voz. ¡Como pudiera
 no calmar mi agonía
 este brillante día
 que á LOLA vió nacer? ¡Cuan deliciosa
 despunta en oriente la luz pura
 del natal de una hermosa!
 Naciste, LOLA, y Cuba
 al contemplar en tí su bello adorno,
 aplaudió tu nacer. Tu dulce cuna
 meció festivo Amor: tu blanda risa
 nació bajo su beso: complacido
 la recibió, y en inefable encanto
 y sin igual dulzura
 tus lábios inundó: tu lindo talle
 de gallarda hermosa
 Venus ornó con ceñidor divino,
 y, tal vez envidiosa, contemplaba
 tu celestial figura.

Nace bárbaro caudillo,
 que con frenética guerra
 debe desolar la tierra,
 y gime la humanidad.

Naciste, LOLA, y el mundo
 celebró tu nacimiento,
 y embelesado y contento
 adoró Amor tu beldad.

Feliz aquel á quien afable miras,
 que en tu hablar se embebece, y á tu lado
 admira con tu talle delicado
 la viva luz de tus benignos ojos.
 ¡Venturoso mortal! ¡en cuanta envidia
 mi corazón enciendes...! — LOLA hermosa,
 ¡quien á tanta beldad y á tantas gracias
 pudiera resistir, ni que alma fría
 con la espresion divina de tus ojos
 no se inflama de amor? El alma mía
 se abrasó á tu mirar.... Eres mas bella
 que la rosa lozana,
 del zéfiro mecida
 al primer esplendor de la mañana.

Si en un tiempo mas bello y felice
 tantas gracias hubiera mirado,
 ¡ah! tú fueras objeto adorado
 de mi fina y ardiente pasión.

Mas la torpe doblez, la falsía,
 que mi pecho sensible rasgaron,
 en su ciego furor me robaron
 del placer la dichosa ilusión.

¡Ángel consolador! tu beldad sola
 el bárbaro rigor de mis pesares
 á mitigar alcanza,
 y en tus ojos divinos

bebo rayos de luz y de esperanza.
 Conviértelos á mí siempre serenos,
 abra tus lábios plácida sonrisa,
 y embriágame de amor..!

Acepta grata
 por tu ventura mis ardientes votos.
 ¡Ah! tú serás feliz: ¡como pudiera
 sumir el cielo en aflicción y luto
 tanta y tanta beldad! Si despiadado
 el feroz infortunio te oprimiere,
 ¡ay! no lo mire yo! Baje á la tumba
 sin mirarte infeliz; ó bien reciba
 los golpes de la suerte,
 y de ellos quedes libre, y generoso
 si eres dichosa tú, seré dichoso.

Me oyes, LOLA, placentera,
 llena de fuerza y de vida....
 ¡Ay! mi juventud florida
 el dolor marchita ya.
 Cuando la muerte me hiera,
 y torne tu día sereno,
 acuérdate de FILENO,
 dí su nombre suspirando,
 y en torno de tí volando
 mi sombra se gozará.

[Marzo de 1822]

AUSENCIA Y RECUERDOS.

¡Que tristeza profunda, que vacío
 siente mi pecho! En vano
 corro la margen del callado río,
 que la celeste LOLA
 al campo se partió. Mi dulce amiga,
 ¡por que me dejas! ¡Ay! con tu partida
 en triste soledad mi alma perdida
 verá reabierto su profunda llaga,
 que adormeció la magia de tu acento.
 El cielo, á mi penar compadecido,
 de mi dolor la fiel consoladora
 en tí me deparó: la vez primera
 (¡te acuerdas, LOLA!) que los dos vagamos
 del Yumuri tranquilo en la ribera,
 me sentí renacer: el pecho mio
 rasgaban los dolores.
 Una beldad amable, amada
 con ciego frenesí, puso en olvido
 mi lamentable amor. Enfurecido,
 torvo, insociable, en mi fatal tristeza
 aun odiaba el vivir: desfiguróse
 á mis lánguidos ojos la natura;
 pero ví tu beldad por mi ventura,
 y ya del sol el esplendor sublime
 volvíme á parecer grandioso y bello:
 volví á admirar de los paternos campos
 el risueño verdor. Si; mis dolores

se disiparon como el humo leve,
de tu sonrisa y tu mirar divino
al inefable encanto.
¡Angel consolador! yo te bendigo
con tierna gratitud: ¡cuan halagüeña
mi afán calmaste! De las ansias mías,
cuando serena y plácida me hablabas,
la agitacion amarga serenabas,
y en tu blando mirar me embebecias.

¡Por que tan bellos dias
fenecieron! ¡Ay Dios! ¡Por que te partes?
Ayer nos vió este rio en su ribera
sentados á los dos, embebecidos
en habla dulce, y arrojando conchas
al líquido cristal, mientras la luna
á mi placer purísimo reía,
y con su luz bañaba
tu rostro celestial. Hoy solitario,
melancólico y místico errar me mira
en el mismo lugar, quizá buscando
con tierna languidez tus breves huellas.
Horas de paz, mas bellas
que las cavilaciones de un amante,
¿donde volásteis! — LOLA, dulce amiga,
di, ¿por que me abandonas,
y encanta otro lugar tu voz divina?
¡No hay aqui palmas, agua cristalina,
y verde sombra y soledad. ? Acaso
en vago pensamiento sepultada,
recuerdas ¡ay! á tu sensible amigo.

¡Alma pura y feliz! Jamas olvides
á un mortal desdichado que te adora,
y cifra en tí su gloria y su delicia.
Mas el afecto puro
que me hace amarte, y hácia tí me lleva,
no es el furioso amor que en otro tiempo
turbó mi pecho; es amistad.

Do quiera
me seguirá la seductora imágen
de tu beldad. En la callada luna
contemplaré la angelical modestia
que en tu serena frente resplandece:
veré en el sol tus refulgentes ojos;
en la gallarda palma, la elegancia
de tu talle gentil: veré en la rosa
el purpúreo color y la fragancia
de la boca dulcísima y graciosa,
do el beso del amor riendo posa:
asi do quiera miraré á mi dueño,
y hasta las ilusiones de mi sueño
halagará su imágen deliciosa.

[Mayo de 1822]

EL RUEGO.

De mis pesares
dueñete, hermosa,
y cariñosa
paga mi amor.

Mira cual sufro
por tu hermosura
angustia dura
pena y dolor.

¡Quien ¡ay! resisto
cuando le miras,
y fuego inspiras
al corazon!

Cuando tu seno
blando palpita,
¿en quien no excita
plácido ardor?

Secreto afecto
me enardeciera
la vez primera
que yo te ví.

Tu habla divina
sonó en mi oido,
y conmovido
me estremecí.

De amor el fuego
corre en mis venas...

Sí... de mis penas
ten ¡ay! piedad.

Tenla... un afecto
puro, sencillo,
releva el brillo
de la beldad.

(1822)

su fuego abrasador: así me agito
en inquietud amarga y dolorosa.
En vano ardiendo, con aguda espuela
al generoso volador caballo
por llanuras anchísimas lanzaba,
y su estension inmensa devoraba,
por librarme de mí: tan solo al lado
de una muger amada y que me amase
disfruté alguna paz. — LOLA divina,
el celeste candor de tu alma pura
con tu tierna piedad templó mis penas,
me hizo grato el dolor... ¡Ah! vive y goza;
sè de Cuba la gloria y la delicia;
pero á mí, ¿que me resta, desdichado,
sino solo morir...?

Do quier que miro
el fortunado amor de dos amantes,
sus dulces juegos é inocente risa,
la vista aparto, y en feroz envidia
arde mi corazon. En otro tiempo
anelaba lograr infatigable
de Minerva la espléndida corona.

Ya no la precio: amor, amor tan solo
suspiro sin cesar, y congojado
mi corazon se oprime... Cruel estado
de un corazon ardiente sin amores!

¡Ay! ni mi lira fiel, que en otros dias
mitigaba el rigor de mis dolores,
me puede consolar. En otro tiempo
vo con ágiles dedos la pulsaba,

003119

y dulzura y placer en mí sentia,
y dulzura y placer ella sonaba.
En pesares y tedio sumergido
hoy la recorro en vano,
y solo vuelve á mi anelar insano

VOZ DE DOLOR Y CANTO DE GEMIDO.

[Diciembre de 1822]

VALERE FLAMMAM
VERITATIS

A RITA L****

¡Ay! ¿es verdad? La delicada mano
que al dulce beso del amor convida,
y en sed inflama el anelante labio,
mis versos escribió; y este consuelo
al insano pesar que me devora
guardaba el justo cielo?

¡Encantadora joven! Mas ufano
con favor tan precioso

que con su vil poder el ambicioso,
bendigo tu amistad, y satisfecho
por nada trocaria
mi humilde lira y mi sensible pecho.

Tal vez mientras su mano regalada
mis venturosos versos escribía,
allá en su alma agitada
mi destino infeliz compadecía,
y un suspiro, una lágrima preciosa

á mí se consagró... Dulces delirios,
¡ay! no me abandonéis: goze en idea
lo que la dura suerte me há vedado
conseguir.... Si, gustoso
con la mitad de mi existencia triste
comprara el bello instante
en que espresion divina de ternura
me halagase en tu cándido semblante.

¡Y condenado á perenal tormento
siempre habrá de vivir? ¡Nunca mis ojos
en otros ojos hallarán ardiendo
la llama del amor? ¡Hasta la muerte
gemiré de mis bárbaros pesares
y tedio insoportable combatido?
¡No habrá un pecho clemente
que simpatize en su cariño ardiente
con este joven triste y desquerido?

Papel precioso, entre las prendas mías
ocupa tu lugar: mil y mil veces
mis labios encendidos
sobre tí buscarán la dulce huella
de la mano ligera y delicada
que se dignó escribirte: si la suerte
me oprime despiadada,
tú mi alivio serás: al contemplarte
mil plácidos recuerdos
me llenarán el alma
de celestial consuelo.

Cuando la muerte con funesto vuelo
tienda sus alas en mi triste frente,

recibirás sobre mi yerba boca
mi último beso y mi postrer suspiro.

(1823)

LA LAGRIMA DE PIEDAD.

¡Como exalta y diviniza
el rostro de la hermosura
la expresión celeste y pura
de la sensibilidad!

¡Cuan estático, mi amiga,
tu semblante contemplaba,
cuando en tus ojos temblaba
la lágrima de piedad!

Grata es la luz apacible
que occidente nos envía
cuando al espirante día
sepulta la eternidad.

Del crepúsculo es la hora
grata al alma pensativa;
pero muy mas la cautiva
la lágrima de piedad.

Ved á la virgen amable
cuanto mas bella se ostenta,
si al pobre anciano alimenta
con modesta caridad.

Y lo niega ruborosa!
¡Es un ángel, ó una bella...?
Ved...! en sus ojos centella-

ADIOS.

BELLEZA de dolor, en quien pensaba
fijar mi corazón, y hallar ventura,
adios te digo, adios!— Cuando miraba
respirar en tu frente calma y pura
el ingenuo candor, y en tu sonrisa
y en tus ojos afables

brillar la inteligencia y la ternura,
necio me aluciné. Mi fantasía
á la imagen de amor siempre inflamable,
en tu bello semblante me ofrecía
facciones que idolatro; y embebido
en esperanza dulce y engañosa,
pensaba en tí cobrar mi bien perdido.

Mas ¡ay! veloz desapareció cual niebla
mi halagüeña ilusión. En vano ansiaba
en tu pecho encontrar la fuente pura
del delicado amor, del sentimiento.
Tan solo caprichosa en él domina
triste frivolidad, que me arrastrara
de tormento en tormento

á un abismo de mal, llanto y ruina.
¡Que suplicio mayor que amar de veras,
y mirar profanado, envilecido,
el objeto que se ama, y que pudiera
ser amor de la tierra, si estuviera
de pudor y modestia revestido!

Pérdida semejanza...! Si tu pecho,
como tu faz imita la que adoro,

de prendas y virtud igual tesoro
 en su seno guardara,
 cual fuera yo feliz! ¡Como te amara
 con efusion inmensa de ternura,
 y á labrar tu ventura
 mi juventud ardiente consagrara....!

Caminas presurosa
 por la senda funesta del capricho
 á irreparable mal y abismo fiero
 de ignominia y dolor.... Misero! en vano
 en mi piedad ansiosa
 he querido tenderte amiga mano.
 La esquivaste orgullosa... — Adios! yo espero
 que al fin vendrás á conocer con llanto
 si era fino mi afecto, si fué pura
 y noble mi piedad. — Ya te desamo,
 que es imposible amar á quien no estima,
 y solo en compasion por tí me inflamo.

No te maldigo, no! Pueda lucirte
 sereno el porvenir, y de mi labio
 el vaticinio fúnebre desmienta!
 A mi pecho agitado

será continuo torcedor la vista
 de tu infausta beldad, y desolado
 tu suerte lloraré. Si acaso un dia
 sufres del infortunio los rigores,
 y á conocerme aprendes, en mi pecho
 encontrarás no amor, pero indulgencia,
 y el afecto piadoso de un amigo.
 Belleza de dolor! Adios te digo.

(1826)

A MI AMANTE.

Es media noche: vaporosa calma
 y silencio profundo
 el sueño vierte al fatigado mundo,
 y yo velo por tí, mi dulce amante,
 ¡En que delicia el alma
 enagena tu plácida memoria!
 Unico bien y gloria
 del corazon mas fino y mas constante,
 ¡cual te idolatro! De mi ansioso pecho
 la agitacion lanzaste y el martirio,
 y en mi tierno delirio
 lleno de tí contemplo el universo.
 Con tu amor inefable se embellece
 de la vida el desierto,
 que desolado y yerto
 á mi tímida vista parecia,
 y cubierto de espinas y dolores.
 Ante mis pasos, adorada mia,
 riégalo tú con inocentes flores.
 Y tú me amas! ¡Oh Dios! ¡Cuanta dulzura
 siento al pensarlo! De esperanza lleno,
 miro lucir el sol puro y sereno,
 y se anega mi ser en su ventura.
 Con orgullo y placer alzo la frente
 antes nublada y triste, donde ahora
 serenidad respira y alegría.
 Adorada señora

de mi destino y de la vida mia,
cuando yo tu hermosura
en un silencio religioso admiro,
el aire que tú alientas y respiro
es delicia y ventura.

Si pueden envidiar los inmortales
de los hombres la suerte,
me envidiarán al verte
fijar en mí tus tus ojos celestiales
animados de amor, y con los míos
confundir su ternura.

O al escuchar cuando tu boca pura
y tímida confiesa
el inocente amor que yo te inspiro:
por mí exhalaste tu primer suspiro,
y á mí me diste tu primer promesa.

Oh! luzca el bello día
que de mi amor corone la esperanza,
y ponga el colmo á la ventura mia!
Como, de gozo lleno,
inseparable gozaré tu lado,
respiraré tu aliento regalado,
y posaré mi faz sobre tu seno!

Ahora duermes tal vez, y el sueño agite
sus tibias alas en tu calma frente,
mientras que blandamente
solo por mí tu corazón palpita.
Duerme, objeto divino
del afecto mas fino,
del amor mas constante;

en sus niñeces floridas.

"Adios, adorado bosque;
"voy á morir," le decia,
"y mi fin desventurado
"tus hojas ¡ay! vaticinan.
"La enfermedad que mi seno
"está devorando impia,
"pálido, cual flor de otoño,
"hacia el sepulcro me inclina.
"Apenas breves instantes
"disfruté la dulce vida,
"y siento mi primavera
"cual sueño desvanecida.
"Caed, efimeras hojas;
"y por el suelo tendidas,
"á mi desolada madre
"ocultad mi tumba fria.
"Mas si mi amante velada
"viene en la tarde sombría
"á llorar en mi sepulcro,
"agitándoos conmovidas,
"despertad mi triste sombra,
"y su fiel llanto reciba."

Dijo, y partió... para siempre!
Murió, y al tercero día
la sepultura le abrieron
bajo de la árida encina.
Su madre (ay! por poco tiempo)
vino á llorarle afligida;
pero no su infiel amante,

como el infeliz creía.
Solo del pastor los pasos
en aquella selva umbria
perturban hoy el silencio
en torno de sus cenizas.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
VERSOS ESCRITOS
EN EL GOLFO DE AMBRACIA.

DEL cielo aislada en el azul profundo,
brilla de Accio en el mar la luna hermosa:
en estas olas por Cleopatra odiosa
perdióse el cetro del antiguo mundo.

De ambicion el frenético demonio
dió aqui sepulcro á miles de Romanos,
y tantos sacrificios hizo vanos
por seguir á su amada el vil Antonio.

Perdona, LISI: que mi voz severa
no excite de tu pecho los enojos:
perder no puedo un mundo por tus ojos,
mas ni por todo un mundo te perdiera.

RECUERDOS TRISTES.

SALVE, asilo solitario,
de mis amores testigo,
cuando en tu techo conmigo
la triste LAURA vivió.

¡Ay! esta jóven, objeto
de mi dolor y ternura,
descansa en la sepultura
que sus gracias devoró.

En esta calle sombrosa
á mi lado paséba,
y con delicia pensaba
que nos íbamos á unir.

Con ceguedad la infelice
condenada por la suerte,
ya en los brazos de la muerte
me hablaba de porvenir.

Una lánguida sonrisa
vagaba por su semblante,
y disipaba un instante
su profunda palidez.

Y yo triste, desolado,
viendo con terror su calma,
en el fondo de mi alma
lloraba ya mi viudez.

Mas entre los matorrales,
del alto bosque en la orilla:
resuena la campanilla....

¡oh recuerdos de dolor!
Es la cabra, que muy tarde
á su seno desecado
un bálsamo regulado
en su leche prodigó.

Guárdala, cabra querida,
de toda estrangera mano:
un día, tal vez ya cercano,
de ti necesitare.

Marchita siento inclinarse
la flor de mi vida triste:
el favor que á LUNA hiciste
lánguido te pediré.

Pero ya baja la noche,
y su tenebroso velo
envuelve la tierra y cielo
en silencio y en horror.

En la oscuridad profunda
aun la casa ver quisiera
donde ya nadie me espera,
donde no habita mi amor.

LA FLOR.

Flor solitaria y modesta,
que del valle fuiste honor,
tus restos vagan marchitos
al soplo del Aquilon.

las funciones espléndidas? Sin duda
el rival de Racin, tierno y sublime
supo espresar de *Zaira* los dolores:
mas de *Gaussin* (1) el órgano divino
hizo correr mas lágrimas que el génio
de su inmortal autor.

¡Oh bellas artes!

Vuestra mágia sublima la hermosura.
Admirad á *Genlis*: leed á *Malvina*, (2)
Clara, *Matilde*, *Amelia*: de *Corina* (3)
Amor pintó los elocuentes cuadros.
Si la muger con varonil delirio
no supo henchir la trompa de *Tirteo*,
bajo sus dedos plácida suspira
la flauta pastoril.

Graves censores
de la muger, negad sus beneficios.
Ella carga en el seno doloroso
el tierno fruto de la union que acaso
labró su desventura. Largo tiempo
sobre lecho cruel desfallecida
gime doliente: moribunda al cabo
le pone en los umbrales de la vida;
y al nuevo debil ser ya consagrada,
mil cuidados amantes le prodiga.

(1) *Celebre actriz francesa.*

(2) *Novelas de Madama COTTIN, que so-
lo al autor de Julia cede la palma en el ar-
te de pintar la mas tierna de las pasiones.*

(3) *Obra de la ilustre Madama STAEL.*

¡Oh maternal amor! Si el niño duerme,
 con vigilante oído
 de las tinieblas al silencio atiende.
 O si Morfeo la adormece un punto,
 al mas leve rumor abre de nuevo
 los agravados párpados, y pronta
 á la cuna del hijo ansiosa vuela;
 por largo rato le contempla inmóvil,
 la paz disfruta de su blando sueño,
 y á su lecho se vuelve, aun no tranquila;
 Mas si despierta el niño,
 le brinda grata en el ebúrneo seno
 vida, fuerza y salud en leche pura.
 ¿Que importa la fatiga á su ternura?
 En su hijo existe, y al esposo amante
 se muestra muy mas bella
 con él al seno suspendido.

El niño
 adelanta en el curso de la vida.
 La madre vá con él: su tierna mane
 sirve á su planta trémula de guía,
 y al desatar su lengua, *madre mia*
 es la primer palabra que le enseña.
 A duros preceptores entregado
 presto gime infeliz. ¿Cual es el seno
 donde su corazon despedazado
 corre á buscar alivio á sus tormentos?
 El de su madre: dulce y halagüeña
 sus lágrimas enjuga, y afanosa
 vuelve la paz á su agitado pecho,

tomando su defensa.

Edad hermosa,
 huyes ¡ay! cual relámpago, y el hombre
 deja la infancia, y al amor despierta.
 En su frente serena está pintado
 el tímido rubor: lánguida llama
 brilla en sus ojos vivos: inflamado
 su tierno corazon se eleva y gime,
 y el insufrible peso que le oprime
 no puede sacudir: anela ardiente
 una felicidad desconocida,
 y le perturba luego de repente
 misterioso terror: su alma encendida
 no puede hallar descanso....

De este modo
 sufrí tambien; pero te ví, aderada,
 y pensé ver á un dios. Estremecido,
 con débil planta, respirado apenas,
 y en confusion dulcísima perdido
 me sentí á tu mirar.... ¡Horas felices!
 ¡Oh languidez sublime y deliciosa!
 ¡Oh! cuanto fui feliz! Cuanto, mi hermosa,
 mi sangre ardió, cuando á tus labios puros
 el beso arrebaté....! Cual desgraciado
 en tinieblas nacido, á quien el arte
 hiciera ver la luz, arrebatado
 á otro universo entonces me creyera:
 hablar contigo, verte y adorarte
 mi ocupacion y mi delicia fuera.
 Tú encantaste mis horas: la carrera

de mi vida feliz ornaste en flores:
 por tí la paz, la risa y los amores
 en torno de mi frente revolaban,
 y gratos alejaban
 los cuidados, angustias y dolores.
 Oh! ¡cuanto padecí cuando arrancado
 me ví á tu dulce amor y á tu presencia!
 Dilo tú ¡oh noche! que testigo fuiste
 de mi acerbo penar, de mis furores.
 Cuenta como mi llanto recibias,
 compasiva mis quejas escuchabas,
 y en tu grato silencio mitigabas
 el tormentoso horror de aquellos dias.

Levantábase el sol, y al universo
 la claridad tornaba y alegría,
 mas no á mi corazón; sobre alta roca
 del mar bañada con furiosa espuma,
 salvaba mi agitada fantasía
 el insondable espacio que tendido
 me apartaba de tí: mi pecho ardía,
 y en alas del amor arrebatado
 llegaba, y palpitaba, y te veía.

Canté los males de la ausencia fiera
 al eco incierto, al áspero silvido
 del viento bramador; mas aun entonces
 con placer melancólico, inefable,
 tu beldad recordaba,
 y mis ardientes lágrimas amaba.

A Delio ved con su Melisa unido:
 vedle: ya es padre. ¡Amante afortunado!

PLACERES

DE LA

MELANCOLIA.

*Yo lloraré, pero amaré mi llanto,
 y amaré mi dolor.*

QUINTANA.

FRAGMENTOS.

I.

No es dado al hombre de su débil frente
 las penas alejar y los dolores,
 ni por campos de mirtos y de flores
 dirigir el torrente de la vida.
 De las pasiones el aliento ardiente
 le enagena tal vez, y breves horas
 en ilusiones fervidas perdido
 osa creerse feliz. ¡Quien no ha sufrido
 la fiebre del amor, ni que alma helada
 no probó la dulzura emponzoñada
 que en el beso fatal vierte Cupido?
 Yo adoré la beldad: cual sol de vida
 lució á mis ojos, y bebí encendido
 el cáliz del amor hasta las heces.
 Mi alma fogosa, turbulenta y fiera,
 en todos sus placeres y deseos
 al extremo voló: tibias pasiones
 nunca en ella cupieron... Mas ¡ay! pronto
 siguió á los goces y delirio mío
 la saciedad, el tedio devorante,
 como sigue de otoño al sol brillante
 el del invierno pálido y sombrío.
 Tal es la suerte del mortal cuitado:
 agitarse y sufrir, después que siente

el vigor de su pecho quebrantado
 por su excesivo ardor, que al fin agota
 del sentimiento la preciosa fuente.
 ¿Que hará el triste? Las flores de la vida
 al soplo abrasador de las pasiones
 marchitas sentirá. Do quier que mire
 será el mundo á sus ojos un desierto,
 y el misterioso abismo de la tumba
 será de su esperanza único puerto.
 Asi el piloto en tempestosa noche
 solo distingue entre su denso velo
 el mar furioso y el turbado cielo.

Entonces tú, gentil MELANCOLIA,
 serás bálsamo dulce que suavize
 su árido corazón y le consuele,
 mas que el plácido llanto de la noche
 á la agostada flor. Yo tus placeres
 voy á cantar, y tu favor imploro.
 Ven: tonos blandos á mi voz inspira;
 enciéndala tu aliento, y de mi lira
 tiempla con languidez las cuerdas de oro
 ¿Quien en adversa ó próspera fortuna
 no se abandona al vago pensamiento
 cuando suspira de la tierra el viento,
 y de Cuba en el mar duerme la luna?
 ¿Quien no ha sentido entonces dilatarse
 su corazón, y con placer llevarse
 á mil cavilaciones deliciosas
 de ventura y amor? ¿Con que deleite
 en los campos bañados por la luna

ERRATAS.

Pág.	Lín.	Dice	Léase
15.	4.	pátria	Cuba
47.	28.	ams	mas
49.	28.	besaba.	besaba,
55.	30.	vo	yo
63.	19.	!ayme!	¡ayme!
67.	29.	qae	que
89.	12.	ibamos	íbamos
96.	3.	nuestra;	nuestra,
113.	3.	aicaide	alcaide
113.	25.	haata	hasta
118.	11.	los	las



POESIAS

DEL CIUDADANO

José María Heredia,

MINISTRO DE LA AUDIENCIA DE MÉXICO.

SEGUNDA EDICION

CORREGIDA Y AUMENTADA.

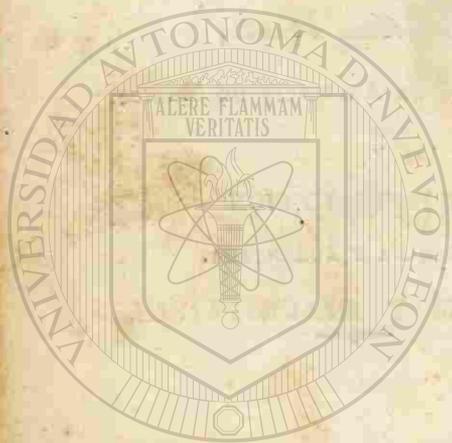
TOMO II.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TOLUCA: 1832.

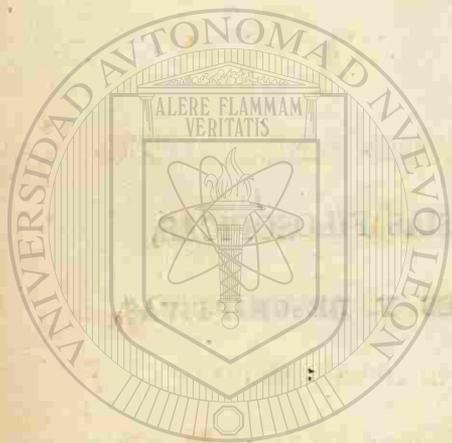
Imprenta del Estado, á cargo de Juan Matute.



POESIAS FILOSÓFICAS,
MORALES Y DESCRIPTIVAS.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A

DOMINGO DELMONTE.

EN TESTIMONIO

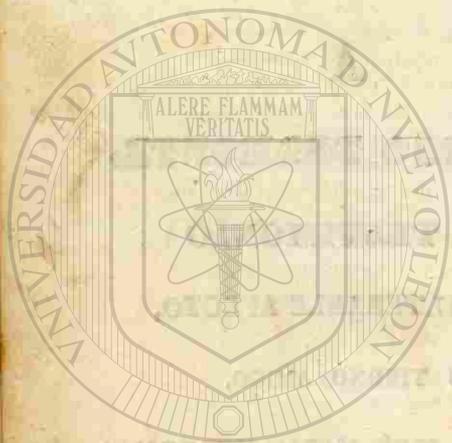
DE INALTERABLE AFECTO,

SU TIERNO AMIGO,

JOSÉ MARIA HEREDIA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A LA RELIGIÓN.

Sobrado tiempo con dorada lira
canté de juventud las ilusiones,
y en ligeras y fútiles canciones
los afectos vertí que Amor inspira.
Hoy, santa Religión, quiero cantarte,
y con piadoso anelo
mostrar tu gloria refulgente al suelo.

Musa de la verdad, que en ígneo trono
con tu solemne inspiración solías
animar el acento de Isaías,
ó del profeta rey el noble tono,
oye mi voz humilde que te implora;
mi tibio pecho inspira,
y haz fulminar las cuerdas de mi lira.

Cuando con tanta estrella desparcada
brilla sin nubes el nocturno cielo,
quisiera suspirando alzar el vuelo,
y á su perenne luz juntar mi vida.
Este secreto instinto me revela
en soledad y calma
que no es la tierra el centro de mi alma.

Entre nube de luz serena y pura
vela el Criador su ceño magestoso,

y circundan su trono misterioso
la eternidad pasada y la futura.
Compadece del hombre la miseria,
y su acento profundo
por la revelacion instruye al mundo.

Augusta RELIGION! De luz cercada
bajas al mundo, que el error oprime,
mostrando el cielo en ademan sublime,
y con la santa cruz tu diestra armada.
Cubre tus ojos venda misteriosa,
y magestosamente
brilla la eternidad sobre tu frente.

Tu trono es el empireo. De su altura
tú nos anuncias el primer pecado,
al hombre por su mal degenerado,
y la inefable redencion futura.
Viene al mundo Jesus, de los humanos
(¡venturoso destino!)
reparador y redentor divino.

Su pura, simple y celestial doctrina,
la feroz impiedad tachar no puede:
la voz de los profetas le precede,
y el universo atónito se inclina.
Enfrénase á su voz el mar airado,
y á su mandato fuerte
su presa con pavor suelta la muerte.

Del justo Dios para templar la ira,
y de su inmenso amor victima santa,
entre tormentos, cuyo horror espanta,
pálido el Hombre-Dios gime y espira.
Núblase el sol, y yerta se estremece
la tierra oscurecida,
en sus eternos ejes conmovida.

Por su propia virtud resuscitado
triunfa Jesus, y con glorioso vuelo
sube despues al esplendente cielo,
vencedor de la muerte y del pecado.
Milagros inefables! Confundido
¡oh Cristo! yo te adoro,
te confieso mi Dios, gimo, y te imploro.

Mas la persecucion fiera fulmina
del infierno frenético lanzada,
y con su pura sangre derramada
sellan mártires mil su fé divina.
Triunfas, ¡oh RELIGION! y al vasto mundo
sojuzgas con presteza,
nacida en la ignorancia y la pobreza.

El mísero mortal entre dolores
al borde tiembla del sepulcro helado,
que á la luz de tu antorcha contemplado
la mitad perderá de sus horrores.
Ya la escena del mundo vé cerrada.

por la muerte severa,
y tenebrosa eternidad espera.

Tu influjo bienhechor allí le alcanza:
al terminar su vida borrascosa,
enciendes en la tumba misteriosa
luz de inmortalidad y de esperanza;
y su affligido corazón llenando
de inefable consuelo,
le haces entrar por el sepulcro al cielo.

Yo ví mil veces al tirano impio
de hierro asolador el brazo armado
teñirlo en sangre, y de terror cercado
en crímenes fundar su poderio;
y despreciando audaz á tierra y cielo
con sonrisa ominosa,
vile insultar la humanidad llorosa.

Hollando altivo á la virtud, gobierna
la tierra alguna vez el crimen fiero;
mas es breve su imperio y pasajero:
la justicia de Dios vigila eterna.
De la virtud y la maldad existe
un inmortal testigo.
Hay otra vida y Dios, premio y castigo.

Dogañ sublime! Celestial consuelo,
que al hombre justo en el dolor sustentas!
Al sucumbir á la opresion sangrienta,

eterno galardón busca en el cielo.
Fija la vista en él, y abroquelado
con Dios y su conciencia,
opone al crimen firme resistencia.

Triunfas, ¡oh RELIGION! De tu victoria
irritados los génius infernales,
preparan las serpientes y puñales
para manchar tu refulgente gloria.
Núblase el aire ya, retiembla el suelo,
y del Orco agitado
lánzase al mundo el Fanatismo armado.

Cubre su horror con tu brillante velo;
brama, blande el puñal con faz umbría,
y el humo negro de la hoguera impia
la pura luz oscureció del cielo.
Víctima suya el hombre te maldice,
y con grito blasfemo
feroz insulta al Hacedor Supremo.

Bárbara Inquisicion! Cueva de horrores,
descubre al universo tus arcanos,
y de tus sacerdotes inhumanos
los crímenes revela y los furores.
¡Cuántas víctimas ¡ay! atormentadas
en tu infernal abismo,
apelaban á Dios del Fanatismo!

¡Divina RELIGION! Tú que veías
al insolente monstruo dominando,

y en tu nombre á la tierra devorando,
 en el seno de Dios tierna gemias.
 Él te escuchó. Retumbará la esfera
 con su decreto eterno,
 y el Fanatismo volverá al infierno.

Cobrarás la pureza de tu cuna,
 como despues del huracan violento
 en el atormentado firmamento
 con mas cándida faz brilla la luna;
 y el mundo te verá desengañado
 dictar con dulce tono
 leyes de paz y amor desde tu trono.

Y libre al fin del duro cautiverio
 del odio y la fanática venganza,
 se abrirá el corazon á la esperanza,
 y adorará tu celestial imperio,
 que ha de sobrevivir cuando se aduerma
 el tiempo fatigado
 en escombros del mundo aniquilado.

POESIA.

ALMA del universo, Poésía!
 tu aliento vivifica, y semejante
 al soplo abrasador de los desiertos,
 en su curso veloz todo lo inflama.
 ¡Feliz aquel que la celeste llama
 siente en su corazon! Ella le eleva
 al bien, á la virtud: ella á su vista
 hace que rían las confusas formas
 del gozo por venir: contra el torrente
 del infortunio bárbaro le escuda,
 haciéndole habitar entre los seres
 de su creacion: con alas encendidas
 osada le arma, y vuela
 al invisible mundo,
 y los misterios de su horror profundo
 á los hombres atónitos revela.

¡Sublime inspiracion! ¡Oh! cuantas horas
 de inefable deleite
 concediste benigna al pecho mio!
 En las brillantes noches del estío
 grato es romper con la sonante prora,
 largo rastro de luz tras sí dejando,
 del mar las ondas fervidas y oscuras:
 grato es trepar los montes elevados,
 ó á caballo volar por las llanuras.

Pero á mi alma fogosa es muy mas grato
dejarne arrebatado por tu torrente,
y ornada en rayos la soberbia frente,
escuchar tus oráculos divinos,
y repetirlos; como en otro tiempo
de Apolo á la feliz sacerdotisa.
Grecia muda escuchaba,
y ella de sacro horror se estremecía,
y el fatídico acento repetía
del dios abrasador que la agitaba.

Hay un génio, un espíritu de vida
que llena el universo: él es quien vierte
en las bellas escenas de natura
su gloria y magestad: él quien envuelve
con su radioso manto á la hermosura,
y dá á sus ojos elocuente idioma,
y música á su voz: él quien la presta
el hechizo funesto, irresistible,
que embriaga y enloquece á los mortales
en su sonrisa y su mirar: él sopla
del mármol yerto las dormidas formas,
y las anima, si el cincel las hiere.
El en *Fedra*, en *Tancredo* y en *Zoraida*
nos despedaza el corazón: ó blando
con Anacreón y Tibulo y Melendez
del deleite amoroso nos inspira
la languidez dulcísima: ó tronando
nos arrebató en *Plutaro* y *Herrera*
y el ilustre *Quintana*, á las alturas

de la virtud sublime y de la gloria.
Por el Homero al furibundo Aquiles
hace admirar, Torcuato á su Clorinda,
y Milton, mas que todos elevado,
á su ángel fiero, de diamante armado.

Por do quiera este espíritu reside,
mas invisible. Del etéreo cielo
baja, y se manifiesta á los mortales
en la nocturna lluvia y en el trueno.
Allí le he visto yo: tal vez sereno
vaga en la luz del sol, cuando este inunda
al cielo, tierra y mar en olas de oro:
de la música tiembla en el acento:
ama la soledad: escucha atento
de las aguas con furia despeñadas
el tremendo fragor. Por el desierto
los vagabundos Arabes conduce,
soplando entre sus pechos agitados
un sentimiento grande, indefinido,
de agreste libertad. En las montañas
se sienta con placer, ó de su cumbre
baja, y se mira del Océano inmóvil
en el hondo cristal, ó con sus gritos
anima las borrascas. Si la noche
tiende su puro y centellante velo,
en la alta popa reclinado inspira
al que estático mira
abajo el mar, sobre su frente el cielo.

Es el ánsia de gloria noble y bella:
yo de su lauro en el amor palpito,
y quisiera en el mundo que hoy habito
de mi paso dejar profunda huella.

De tu favor, espíritu divino,
puedo esperarlo, que tu aliento ardiente
vive eterno, y dá vida: los mortales
á quienes géneo dispensó el destino,
ansiosos corren á la sacra fuente
que tu fogosa inspiracion recibe.

El mundo á sus afanes apercibe
indigno galardón. Cuando los cubre
vestidura mortal, vagan oscuros
entre indigencia y menosprecio: acaso
de sacrílega mofa son objeto.

Al cabo mueren, y sus almas tornan
á la fuente de luz de que salieron,
y entonces á despecho de la envidia,
un estéril laurel brota en sus tumbas.

Brota, crece, y ampara las cenizas
con su sombra inmortal; pero no enseña
á los hombres justicia, y cada siglo
vé repetir el drama lamentable,
sin piedad ni rubor. Divino Homero,
Milton sublime, Taso desdichado,
vosotros lo direis!

Empero el géneo
al infortunio arrostra: sus oídos
halagan los aplausos que su canto
recibirá feliz en las regiones

del porvenir. Su gloria, su desgracia
excitarán la dulce simpatía
en la posteridad de los cruéles
que á miseria y dolor le condenaron.
Desde la tumba reinará: las bellas
con respeto y ternura suspirando,
pronunciarán su nombre: ya centella
á sus ojos la lágrima preciosa
que arrancarán sus páginas ardientes
á la sensible hermosa.
La vé, palpita, se entenece, y fuerte
de la cruel injusticia se consuela,
y esperando su triunfo de la muerte,
al seno del Criador gozoso vuela.

Dulcísima ilusion! ¿Quién ha podido
defenderse de tí, si no ha nacido
yerto, como los mármoles y troncos?
Oh! yo te abrazo con ardor! Lo espero...!
Algunas efusiones de mi Musa
me sobrevivirán, y mi sepulcro
no ha de guardarme entero.

Tal vez mi nombre, que el rencor proscribe,
resonará de Cuba por los campos
de la Fama-veloz en la trompeta.

Al ver como su lienzo se animaba,
el Correggio exclamaba:
Yo tambien soy pintor! — Yo soy poeta!

AL ARCO IRIS.

Arco sublime de triunfo,
que adornas el vasto cielo,
cuando su confuso velo
recoge la tempestad;
no al oráculo severo
de la alma filosofía
pregunta la mente mia
la causa de tu beldad.

Pareceme como en tiempo
de mi niñez deliciosa,
cuando tu frente radiosa
parábame á contemplar;
y estacion te imaginaba
para que entre tierra y cielo
descansara de su vuelo
del justo el alma inmortal.

¿Pueden los ópticos frios
explicar tu forma bella,
para agradarme con ella
cual mi ignorancia feliz!

En lluvia fugaz convierten
el espléndido tesoro
de perlas, púrpura y oro,
que ardiente soñaba en tí.

Cuando á natura la ciencia
quita el misterioso encanto,
¿cuanto disminuye, cuanto,
el brillo de su beldad!
¿Cual ceden á yertas leyes
mil deliciosas visiones!
¿Cuan plácidas ilusiones
miramos ¡ay! disipar!

Pero el mismo Omnipotente
nos revela, Arco divino,
tu origen y tu destino
con su palabra inmortal.
Al dibujarse tu frente
en el cielo y mar profundo,
al cano padre del mundo
fuiste sagrada señal.

Cuando tras fiero diluvio
la verde tierra te amaba,
cada madre á su hijo alzaba
á ver el arco de Dios.

El campo te daba incienso
y aroma puro la brisa,
cuando en tu luz la sonrisa
del cielo resplandeció.

Y como entonces brillabas,
sereno brillas ahora,
y cual del mundo la aurora,

su fin tremendo verás:
que Dios, fiel á su promesa,
intacta guarda tu gloria,
para perpetua memoria
de que á la tierra dió paz.

De la música primera
sonó en tu honor el acento,
y del primer poeta el viento
oyó la mágica voz.
Sigue, pues, siendo mi tema,
símbolo de la esperanza,
fiel monumento de alianza
entre los hombres y Dios.

AL SOL.

Yo te amo, Sol: tú sabes cuan gozoso,
cuando en las puertas del Oriente asomas,
siempre te saludé. Cuando tus rayos
nos arrojas fogoso
desde tu trono en el desierto cielo,
del bosque hojoso entre la sombra grata
me deleito al bañarme en la frescura
que los zéfiros vierten en su vuelo;
y me abandono á mil cavilaciones
de inefable dulzura

cuando reclinas la radiosa frente
en las trémulas nubes de Occidente.

Empero el opulento en su delirio
solo de vicios y maldad ansioso,
rara vez alza á tí su faz ingrata.
Tras el festin nocturno crapuloso
tu luz sus ojos lánguidos maltrata,
y tu fuego le ofende,
tu fuego puro, que en tu amor me enciende.
Oh! si el oro fatal cierra las almas
á admirar y gozar, yo le desprecio;
disfruten otros su letal riqueza,
y yo contigo mi feliz pobreza.

Oh! ¡cuanto en el Anáhuac
por tu ardor suspiré! Mi cuerpo helado
mirábase encorvado
hácia la tumba oscura.
En el invierno rígido, inclemente,
me viste, al contemplar tu tibio rayo,
triste acordarme del fulgor de Mayo,
y alzar á tí la moribunda frente.
"Dadme," clamaba, "dadme un sol de fuego,
"y bajo él agua, sombras y verdura,
"y me vereis feliz...! Tú, Sol, tú solo
mi vida conservaste: mis dolores
cual humo al Aquilon desaparecieron,
cuando en Cuba tus rayos bienhechores
en mi pálida faz resplandecieron.

Mi patria... ¡Oh Sol! Mi suspirada Cuba
 ¿á quien debe su gloria,
 á quien su eterna virginal belleza?
 Solo á tu amor. Del Capricornio al Cáncer
 en giro eterno recorriendo el cielo,
 jamas de ella te apartas, y á tus ojos
 de cocoteros cúbrese y de palmas,
 y naranjos preciosos, cuya pompa
 nunca destroza el inclemente yelo.
 Tus rayos en sus vegas
 desenvuelven los lirios y las rosas,
 maduran la mas dulce de las plantas,
 y del café las sales deliciosas.
 Cuando en tu ardor vivífico la viertes
 larga fuente de vida y de ventura,
 ¿no te gozas ¡oh Sol! en su hermosura?

Mas á veces tambien por nuestras cumbres
 truena la tempestad. Entristecido
 velas tu pura faz, mientras las nubes
 sus negras olas por el aire ardiente
 revuelven con furor, y comprimido
 rugé el rayo impaciente,
 estalla, luce, hiere, y un diluvio
 de viento y agua y fuego se desata
 sobre la tierra trémula, y el cóos
 amenaza tornar... Mas no, que lanzas
 ¡oh Sol! tu dardo irresistible, y rompes
 la confusion de nubes, y á la tierra
 llega á dar esperanza. Ella con ánsia

le recibe, sonríe, y rebramando
 huye ante tí la tempestad. Mas puro
 centella tu ancho disco en occidente.
 Respira el mundo paz: bosque y pradera
 se ornan de nuevas galas,
 mientras al cielo con la tierra uniendo
 el iris tiende sus brillantes alas.

Alma de la creacion! Cuando el Eterno
 del primitivo cóos
 con imperiosa voz sacó la tierra,
 ¿que fué sin tu presencia? Yermo triste,
 do inmóviles reinaban
 frialdad, silencio, oscuridad.... Empero
 la voz omnipotente
 dijo: *Enciéndase el Sol!* y te encendiste,
 y brotaste la luz, que en ráudo vuelo
 pobló los campos del desierto cielo.

Oh! ¡cuan ardiente, al recibir la vida,
 al curso eterno te lanzaste luego!
 ¡Como, al sentir tu delicioso fuego,
 se animó la creacion estremecida!
 La sombra de los bosques,
 el cristal de las aguas,
 las brisas y las flores,
 y el rutilante cielo y sus colores
 á una mirada tuya parecieron,
 y el placer y la vida
 su germen inmortal desarrollieron.

Y esos planetas, tu feliz corona,
 te obedecen tambien: ráudos giraban
 sin órbita ni centro
 del éter en las vastas soledades.
 El Criador soberano sujetólos
 á tu poder, y les pusiste rienda,
 á tu fuerte atraccion los enlazaste,
 y en derredor de tí los obligaste
 á que siguiesen inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres solo
 criatura como yo, y estrella débil,
 (como las que arden por la noche umbría
 en el cielo sin nubes,) en presencia
 de tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,
 omniscio, omnipotente, dirigiendo
 con designios profundos
 tantos millones fervidos de mundos,
 reina en el corazon del universo.

Espeje ardiente en que el Señor se mira,
 ya nos dé vida en tu fulgor sereno,
 ya con el rayo y espantoso trueno
 al mundo lance su terrible ira;
 gloria del universo,
 del empíreo señor, padre del día,
 Sol! oye: si mi mente
 alta revelacion no iluminara,
 en mi entusiasmo ardiente
 ¿tí, rey de los astros, adorara.

Asi en los campos de la antigua Persia
 resplandeció tu altar; asi en el Cuzco
 los Incas y su pueblo te acataban.
 Los Incas! ¿Quien, al pronunciar su nombre,
 si no nació perverso,
 podrá el llanto frenar...? Sencillo y puro,
 de sus criaturas en la mas sublime
 adorando al autor del universo
 aquel pueblo de hermanos,
 alzaba á tí sus inocentes manos.

Oh dulcísimo error! ¿Oh Sol! Tú viste
 á tu pueblo inocente
 bajo el hierro inclemente
 como pálida mies gemir segado.
 Vanamente sus ojos moribundos
 por venganza ó favor á tí se alzaban:
 tú los desatendías,
 y tu carrera eterna proseguías,
 y sangrientos y yertos espiraban.

* * * * *

CONTRA LOS IMPIOS.

Si Dios no existe, ó si de mí se olvida,
 y tan solo al azar debo la vida
 para pasar el mundo,
 cual nube tempestuosa el Océano
 á merced de los vientos,
 bien podeis disolveros, elementos,
 que en mí formásteis con acuerdo vano.
 turbado pulso y visionaria mente.
 Vuestra beldad perezca, dulces flores,
 emblemas ¡ay! de mi funesta suerte:
 vuestras lámparas bellas
 en el cielo apagad, puras estrellas,
 si habeis de iluminar mi eterna muerte.
 Virtud, de los tiranos enemiga,
 y del hombre de bien sublime amiga,
 eres vana ilusion, y yo te abjuro,
 si el alma que tú elevas,
 y al bien y gloria llevas,
 se hunde y perece en el sepulcro oscuro.

Doctrina pavorosa!
 ¡Para lograr tan triste resultado
 analizó la ciencia laboriosa
 la tierra y mar, y audaz se ha levantado
 hasta el etéreo cielo,
 que ha recorrido con triunfante vuelo,

para traérnos en horrible fallo
 la desesperacion! — Sofistas duros,
 jamas amásteis. .! Vuestra sien corona
 con seca rama el árbol de la muerte.
 El sanguinoso lauro que insolente
 la torpe adulacion ciñe al tirano,
 no es tan injusto y vil como el que insano
 del incrédulo audaz orna la frente.

Oh mundo misterioso,
 que no ilumina el sol, ni el tiempo mide!
 La fe sobre tu abismo pavoroso
 divina luz despide;
 y en sus alas ardientes conducida
 el alma del cristiano,
 al salir de la tierra lagrimosa,
 al seno del Criador vuela dichosa.

Asi el fiero cometa,
 del empíreo gigante,
 precipita su carro de diamante
 de planeta en planeta,
 y atrevido se lanza
 donde ni el pensamiento ya le alcanza.
 Mas en algun lugar su curso espira;
 y con mayor violencia
 al sol de que partió volviendo gira.

A LOS GRIEGOS, EN 1821.

JAMAS puede un tirano
la cadena cargar al pueblo fuerte
que enfurecido se alza, lidia, triunfa,
ó sufre noble muerte.
Pueblos famosos de la antigua Grecia,
vosotros lo decís! En el orgullo
de su inmenso poder jura Darío
á torpe servidumbre someterlos,
ó á la desolacion: estremecida
yace la tierra, y en silencio yerto
aguarda el yugo en estupor hundida.

Mas alza Atenas la sublime frente,
é impávida resiste
al furibundo asolador torrente,
que en su valor el ímpetu quebranta.
Campo inmortal de Maraton! Tú viste
de Milciades magnánimo la gloria;
y luego en Salamina y en Platea
Temístocles, Aristides, Pausánias,
triunfan, y en Grecia truenan
de libertad el grito y de victoria.

Tierra de semidioses! ¿Como pudo
cargarte el musulman la vil cadena,
que cuatro siglos mísera sufriste?

Raza degenerada,
¿no el nombre de Leónidas oíste?
¿O el despotismo audaz ha devorado
las páginas de luz en que la historia
consagra los recuerdos
de tu antigua virtud y de tu gloria!

Mirad como se acerca enfurecido
el segundo Mahomet, y precedido
marcha de sangre y devorante fuego:
en vez de apercibirse á los combates,
ved cuan pálido tiembla el débil griego!
¡Ignominia! ¡Baldon! Su negro manto
por Grecia desolada
tiende la esclavitud, y el templo santo
profana el musulman con sus furores.
Europa consternada se estremece
cuando la media luna destructora
á Bizancio domina, y vencedora
cual fúebre cometa resplandece.

¿Donde la Grecia fué! ¿Donde se oculta
de la brillante Atenas
y de la fiera Esparta y de Corinto
el pasado esplendor! Miseria, sangre,
y muda esclavitud presenta solo
por cuatro siglos la moderna Grecia. ®
Sus vírgenes adoman el serrallo
de vil Bajá: la yerba solitaria
crece en el Partenon abandonado.

El viagero, en escombros reclinado,
 en vano busca suspirando ahora
 la pátria de las ciencias y las artes,
 de Roma y de la tierra la instructora.
 Ay! todo pereció: su triste anelo
 halla tan solo de la Grecia antigua
 el aire puro y refulgente cielo.

Pero amanece del destino el día,
 y Grecia es libre ya. Se alzan sus hijos,
 que ha poco la olvidaban,
 ó en languidez imbecil suspiraban
 por el socorro infiel del extranjero.
 Su génio magestoso,
 el de Aristogiton y Harmodio fiero,
 deja la tumba, su radiosa frente
 en el cabo de Tenaro levanta,
 esclama *Libertad!* ardiendo en ira,
 esperanza y ardor al griego inspira,
 y al feroz musulman yela y espanta.
 Los númenes antiguos
 se agitan bajo el mármol mutilado,
 que murmura confuso *Guerra! Guerra!*
 cual se oye por los senos de la tierra
 vagar trueno profundo y dilatado.

Ya vuelan por la Grecia estremecida
 de *Libertad!* y *Gloria!* y de *Venganza!*
 furibundos clamores:
 levántanse oprimidos y opresores,

y rage la matanza.
 Nobles Griegos, valor! Que vuestros hijos
 hereden libertad! Con fuerte mano
 la barbarie frenad de ese vil pueblo,
 crudo enemigo del linage humano.
 No invoqueis á los príncipes de Europa:
 de su ambicion en el furor zeloso
 los esfuerzos de un pueblo generoso
 con ceño miran y rencor insano.
 En un déspota ó rey ven un hermano,
 y es déspota el Sultan... Pero vosotros
 armados de valor y alta constancia
 sin ellos triunfareis. Cuando los padres,
 al morir en el campo de batalla,
 á sus hijos encargan
 sangrienta herencia de venganza y gloria,
 aunque la lucha prolongarse puede,
 segura es la victoria.

Mas ¡que vago rumor hiere mi oído,
 cual sordo trueno en nube tempestosa
 por los valles dilata su bramido!
 Ved las sombras augustas de los héroes
 abandonar las tumbas do gemian
 su abandono fatal! Arma sus frentes
 profunda indignacion: brillan sus ojos,
 bien como rayo entre tormenta umbría,
 y en sus diestras armadas
 resplandecen vibrando las espadas.

»Imitadnos,» prorumpen, »ó atrevidos
 »nuestra gloria eclipsad! La liza abierta
 »os llama á combatir. La tirania
 »por vuestros campos con aliento impuro
 »de fuego y sangre verterá un torrente;
 »mas no olvideis que secará la fuente
 »á un diluvio de lágrimas futuro.
 »¿Cedereis? ¡No! ¡Jamás! Ventura, gloria
 »y libertad os guarda la victoria,
 »y la derrota esclavitud ó muerte.
 »En vuestros gefes nuestro aliento fuerte
 »invisibles pondremos,
 »y á sus pasos do quier presidi-mos.»

Y os inspiran, caudillos vengadores,
 que al griego conducís á los combates
 de ardor sublime y esperanza lleno.
 ¡Maguánimo Ipsilanti!
 ¡Noble Cantacuzeno!
 Haced la independencía de la Grecia,
 y haced su libertad. La Grecia libre
 supo arrostrar de Xerxes y Darío
 el inmenso poder: la Grecia esclava
 al musulman cedió... Leccion terrible,
 que aprovechar debéis! Europa entera
 y de la noble América los hijos
 guirnaldas tejen de laurel y rosas
 que os adornen las frentes generosas.
 Vuestro puro patriótico ardimiento
 á nuestros nietos contará la historia,

y en el augusto templo de la Gloria
 de Washington á par tendreis asiento.

¡Oh! No lo veis? De Grecia las montañas
 fuego desolador vá recorriendo,
 y el Eurotas sonante y el Paniso
 escuchan retumbar en sus orillas
 de áspera lid el tormentoso estruendo.
 El grito *Libertad!* los aires llena,
 y el Bósforo agitado
 hasta Bizancio *Libertad!* resuena.

Del Sultan al mortífero decreto
 se lanzan los genízaros... Miradlos
 del griego vengador bajo la espada
 desaparecer, como al furor del fuego
 la yerba de los campos desecada.
 Salamina repítese y Platea.
 Mas ¡que valen? ¡Oh Dios! ¡Nunca se agota
 el torrente de bárbaros..? ¡Oh! vedlo
 cual se renueva sin cesar, y corre
 como el flujo feroz del Océano,
 violento, asolador, irresistible...!
 ¡Oh ceguedad funesta, incomprensible,
 de matar y morir por un tirano!

¡Cuanta sangre y furor! Reyes de Europa, ®
 ¡como en vuestros oídos
 no suenan los tremendos alaridos
 con que asordado el Bósforo retumba?

¡Oh! ¡Ser podeis friamente espectadores
de la lucha de Grecia y sus horrores!
¡Esperais de ese pueblo generoso
el estermínio...! — Refrenad la furia
del musulman fanático, y lanzadlo
á los desiertos de Asia, donde viva
sin matar ni oprimir. Aquesta guerra
útil, noble, sagrada,
aceptarán con gozo las naciones;
del mundo excitareis las bendiciones,
y el culto de la Grecia libertada.

¡Ay! mis ojos ¡oh Grecia vengadora!
tu gloria no verán. La muerte fiera
de mi edad en la dulce primavera,
cual flor por el arado atropellada,
vá á despeñarme en la region sombría
del sepulcro fatal. ¡Oh lira mía!
Estos serán los últimos acentos
que haga salir de tí mi débil mano.
Mas el hado no heló mi fantasía,
y en sus alas fogosas conducido
vivo en el porvenir. Como un espectro,
del sepulcro en el borde suspendido,
dirijo al cielo mi postrero voto
por que triunfes ¡oh Grecia! Ya te miro
lanzar á los tiranos indignada,
y á la alma Libertad servir de templo,
y al mundo escucho que feliz aplaude
victoria tal y tan glorioso ejemplo.

AL COMETA DE 1825.

PLANETA de terror, monstruo del cielo,
errante masa de perennes llamas,
que iluminas é inflamas
los desiertos del éter en tu vuelo;
¡que universo lejano
al sistema solar hora te envia?
¡Te lanza del Señor la airada mano
á que destruyas en tu curso insano
del mundo la armonía!

¡Cual es tu origen, astro pavoroso!
El sábio laborioso
para seguirte se fatiga en vano,
y mas allá del invisible Urano
vé abismarse tu carro misterioso.
¡El influjo del Sol allá te alcanza,
ó una funesta rebelion te lanza
á ilimitada y férvida carrera?
Bandido inquietable de la esfera,
¡ningun sistema habitas,
y tan cerca del Sol te precipitas
para insultar su magestad severa!

Huye su luz, y teme que indignado
á su vasta atraccion ceder te ordene,
y entre Jove y Saturno te encadene,
de tu brillante ropa despojado.

¡Oh! ¡Ser podeis friamente espectadores
de la lucha de Grecia y sus horrores!
¡Esperais de ese pueblo generoso
el estermínio...! — Refrenad la furia
del musulman fanático, y lanzadlo
á los desiertos de Asia, donde viva
sin matar ni oprimir. Aquesta guerra
útil, noble, sagrada,
aceptarán con gozo las naciones;
del mundo excitareis las bendiciones,
y el culto de la Grecia libertada.

¡Ay! mis ojos ¡oh Grecia vengadora!
tu gloria no verán. La muerte fiera
de mi edad en la dulce primavera,
cual flor por el arado atropellada,
vá á despeñarme en la region sombría
del sepulcro fatal. ¡Oh lira mía!
Estos serán los últimos acentos
que haga salir de tí mi débil mano.
Mas el hado no heló mi fantasía,
y en sus alas fogosas conducido
vivo en el porvenir. Como un espectro,
del sepulcro en el borde suspendido,
dirijo al cielo mi postrero voto
por que triunfes ¡oh Grecia! Ya te miro
lanzar á los tiranos indignada,
y á la alma Libertad servir de templo,
y al mundo escucho que feliz aplaude
victoria tal y tan glorioso ejemplo.

AL COMETA DE 1825.

PLANETA de terror, monstruo del cielo,
errante masa de perennes llamas,
que iluminas é inflamas
los desiertos del éter en tu vuelo;
¡que universo lejano
al sistema solar hora te envía?
¡Te lanza del Señor la airada mano
á que destruyas en tu curso insano
del mundo la armonía!

¡Cual es tu origen, astro pavoroso!
El sábio laborioso
para seguirte se fatiga en vano,
y mas allá del invisible Urano
vé abismarse tu carro misterioso.
¡El influjo del Sol allá te alcanza,
ó una funesta rebelion te lanza
á ilimitada y férvida carrera?
Bandido inquietable de la esfera,
¡ningun sistema habitas,
y tan cerca del Sol te precipitas
para insultar su magestad severa!

Huye su luz, y teme que indignado
á su vasta atraccion ceder te ordene,
y entre Jove y Saturno te encadene,
de tu brillante ropa despojado.

Mas si tu curso con furor completas,
y le hiere tu disco de diamante,
arrojarás triunfante
al sistema solar nuevos planetas.

Astro de luz, yo te amo. Cuando mira
tu faz el vulgo con asombro y miedo,
yo, al contemplarte ledo,
elevome al Criador: mi mente admira
su alta grandeza, y tímida le adora.
Y no tan solo ahora
en mi alma dejas impresion profunda.
Ya de la noche en el brillante velo,
de mi niñez en los ardientes días,
á mi agitada mente parecias
un volcan en el cielo. (*)

El ángel silencioso
que hora inocente direccion te inspira,
se armará del Señor con la palabra,
cuando en el libro del Destino se abra
una sangrienta página de ira.
Entonces furibundo
chocarás con los astros, que lanzados
volarán de sus órbitas, hundidos
en el éter profundo;

(*) Aquí se supone que el cometa de 1825 es
el mismo que con tanto brillo apareció en el
año de 1811.

y escombros abrasados
de mundos destruidos,
llevarán el terror á otro sistema....!
Tente, Musa: respeta el velo oscuro
con que de Dios la magestad suprema
envuelve la region de lo futuro.
Tú, Cometa fugaz, ardiente vuela,
y á millones de mundos ignorados
el Hacedor magnífico revela.

EN EL TEOCALLI DE CHOLULA.

¡CUANTO es bella la tierra que habitaban
los Aztecas valientes! En su seno
en una estrecha zona concentrados
con asombro se ven todos los climas
que hay desde el polo al ecuador. Sus llanos
cubren á par de las doradas mieses
las cañas deliciosas. El naranjo
y la piña y el plátano sonante,
hijos del suelo equinoceial, se mezclan
á la frondosa vid, al pino agreste,
y de Minerva al árbol magestoso.
Nieve eternal corona las cabezas
de Iztaccihual purísimo, Orizaba
y Popocatepec: sin que el invierno
toque jamas con destructora mano

los campos fertilísimos, do ledo
 los mira el indio en púrpura ligera
 y oro teñirse, reflejando el brillo
 del sol en occidente, que sereno
 en yelo eterno y perenal verdura
 á torrentes vertió su luz dorada,
 y vió á naturaleza conmovida
 con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde: su ligera brisa
 las alas en silencio ya plegaba,
 y entre la yerba y árboles dormía,
 mientras el ancho sol su disco hundía
 detras de Iztaccihual. La nieve eterna
 cual disuelta en mar de oro, semejaba
 temblar en torno de él: un arco inmenso
 que del empíreo en el zenit finaba,
 como espléndido pórtico del cielo,
 de luz vestido y centellante gloria,
 de sus últimos rayos recibía
 los colores riquísimos. Su brillo
 desfalleciendo fué: la blanca luna
 y de Venus la estrella solitaria
 en el cielo desierto se veían.
 ¡Crepúsculo feliz! Hora mas bella
 que la alma noche ó el brillante dia,
 ¡cuanto es dulce tu paz al alma mia!

Hallábame sentado en la famosa
 cholulteca pirámide. Tendido

el llano inmenso que ante mí yacia,
 los ojos á espaciarse convidaba.
 ¡Que silencio! ¡que paz! Oh! ¡quien diria
 que en estos bellos campos reina alzada
 la bárbara opresion, y que esta tierra
 brota mieses tan ricas, abonada
 con sangre de hombres, en que fué inundada
 por la supersticion y por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera
 el leve azul, oscuro y mas oscuro
 se fué tornando: la movable sombra
 de las nubes serenas, que volaban
 por el espacio en alas de la brisa,
 era visible en el tendido llano.
 Iztaccihual purísimo volvía
 del argentado rayo de la luna
 el plácido fulgor, y en el oriente,
 bien como puntos de oro, centellaban
 mil estrellas y mil... ¡Oh! yo os saludo,
 fuentes de luz, que de la noche umbría
 iluminais el velo,
 y sois del firmamento poesía!

Al paso que la luna declinaba,
 y al ocaso fulgente descendía,
 con lentitud la sombra se estendía
 del Popocatepec, y semejaba
 fantasma colosal. El arco oscuro
 á mí llegó, cubrióme, y su grandeza

fué mayor y mayor, hasta que al cabe
en sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcan sublime,
que velado en vapores transparentes,
sus inmensos contornos dibujaba
de occidente en el cielo.

Gigante del Anáhuac! ¿como el vuelo
de las edades rápidas no imprime
alguna huella en tu nevada frente?
Corre el tiempo veloz, arrebatando
años y siglos, como el Norte fiero
precipita ante sí la muchedumbre
de las olas del mar. Pueblos y reyes
viste hervir á tus pies, que combatian
cual hora combatimos, y llamaban
eternas sus ciudades, y creian
fatigar á la tierra con su gloria.
Fueron: de ellos no resta ni memoria.
¿Y tú eterno serás! Tal vez un dia
de tus profundas bases desquiciado
caerás; abrumará tu gran ruina
al yermo Anáhuac; alzaránse en ella
nuevas generaciones, y orgullosas
que fuiste negarán....

Todo perece
por ley universal. Aun este mundo
tan bello y tan brillante que habitamos,
es el cadáver pálido y deforme
de otro mundo que fué....

En tal contemplacion embebecido
sorprendiéndome el sopor. Un largo sueño
de glorias engolfadas y perdidas
en la profunda noche de los tiempos,
descendió sobre mí. La agreste pompa
de los reyes aztecas desplegóse
á mis ojos atónitos. Veía
entre la muchedumbre silenciosa
de emplumados caudillos levantarse
el déspota salvaje en rico trono,
de oro, perlas y plumas recamado;
y al son de caracoles belicosos
ir lentamente caminando al templo
la vasta procesion, do la aguardaban
sacerdotes horribles, salpicados
con sangre humana rostros y vestidos.
Con profundo estupor el pueblo esclavo
las bajas frentes en el polvo hundia,
y ni mirar á su señor osaba,
de cuyos ojos fervidos brotaba
la saña del poder.

Tales ya fueron
tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo,
su vil supersticion y tirania
en el abismo del no ser se hundieron.
Sí, que la muerte, universal señora,
hiriendo á par al déspota y esclavo,
escribe la igualdad sobre la tumba.
Con su manto benéfico el olvido
tu insensatez oculta y tus furores

á la raza presente y la futura.
 Esta inmensa estructura
 vió á la supersticion mas inhumana
 en ella entronizarse. Oyó los gritos
 de agonizantes víctimas, en tanto
 que el sacerdote, sin piedad ni espanto,
 les arrancaba el corazon sangriento;
 miró el vapor espeso de la sangre
 subir caliente al ofendido cielo,
 y tender en el sol fúnebre velo,
 y escuchó los horrendos alaridos
 con que los sacerdotes sofocaban
 el grito del dolor.

Muda y desierta
 ahora te ves, Pirámide. Mas vale
 que semanas de siglos yazcas yerma,
 y la supersticion á quien serviste
 en el abismo del infierno duerma!
 A nuestros nietos últimos, empero,
 sé lección saludable; y hoy al hombre
 que ciego en su saber fútil y vano
 al cielo, cual Titan, truena orgulloso,
 sé ejemplo ignominioso
 de la demencia y del furor humano.

[Diciembre de 1820.]

LA VISION.

IMITACION DE LORD BYRON.

UN sueño tuve fúnebre y extraño.
 Estinguirse ví el sol, y las estrellas
 en el espacio eterno silenciosas,
 extraviadas y pálidas giraban.
 La tierra helada, ennegrecida y ciega
 en la pesada atmósfera dormia,
 y las cansadas horas se arrastraban,
 sin que en sus alas lánguidas trajeran
 la vuelta de la luz. Los hombres todos
 sus míseras pasiones é intereses
 sepultaron al fin en el abismo
 de universal desolacion. Vivian
 al esplendor de hogueras, y los tronos,
 los palacios de reyes coronados
 y las chozas humildes consumieron
 por procurarse luz. Grandes ciudades
 así desaparecieron, y los hombres
 en torno á sus hogares abrasados
 para mirarse por la vez postrera
 se congregaban. Los antiguos bosques
 se incendiaron tambien: hora tras hora
 consumidos cayendo se apagaban.
 De aquella luz al lúgubre reflejo

los hombres azorados parecían espectros yertos, pálidos: algunos los ojos encubriéndose lloraban: otros, corriendo por do quier, miraban con desesperacion al yermo cielo, que tenebroso y mudo, parecia el paño funeral del mundo muerto. Con blasfemias feroces á la tierra luego inclinaban los cansados ojos, rechinando los dientes, y morian. Los pájaros silvestres por do quiera atónitos vagaban, y la tierra con sus alas inútiles batian. Las bestias mas agrestes y feroces, en tremulas y mansas convertidas, mezclábanse á los hombres. Las serpientes entre la multitud se deslizaban sin ofender, con lamentable silvo, y aquel hambriento pueblo devorólas. La guerra, en el principio sosegada, rugió mas furibunda: las comidas compráronse con sangre; cada uno, perdido en las tinieblas, engullia su mezquina porcion. Se disolvieron del afecto los lazos, y la tierra en solo el pensamiento se abismaba de inminente, fatal y oscura muerte. El hambre las entrañas consumia: espiraban los hombres, y sus huesos quedaban, cual sus carnes, insepultos.

Los flacos á los flacos devoraban, los perros á sus amos embestian, exceptuando uno solo, que un cadáver guardando estaba con doliente ahullido, y al fin murió, lamiéndole la mano. Dos de una gran ciudad sobrevivieron, y eran mortales fieros enemigos. Junto á un altar del fuego devorado vinieron á encontrarse; con sus manos descarnadas y yertas revolviendo las brazas moribundas y cenizas, alzaron débil momentánea llama, y al verse con su luz el uno al otro, gritaron de terror, y perecieron. Quedó el mundo vacio, despojado de árboles, yerbas, hombres y de vida, sin tiempo ni estaciones, mudo caos. Los rios, lagos y mares sumergidos en un silencio fúnebre yacian, y en sus profundidades cavernosas ningun ser animado se agitaba. Acabaron las fervidas mareas al espirar la luna, su señora; los vientos en la atmósfera estancados se consumieron, y tambien las nubes, y tinieblas informes, silenciosas, remplazaron del todo al universo.

A MI PADRE ENCANECIDO

EN LA FUERZA DE SU EDAD.

Es el sepulcro puerta de otro mundo:
los sabios y los buenos
asi lo afirman, y de espanto llenos
tiemblan los malos á su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh PADRE! Bastaria
tu dolor elocuente
á demostrarla, y á fijar mi mente
en los tormentos de la duda impía.

Deja que vil calumnia se prepare,
por que has obedecido
el acento del Dios que ha prometido
Piedad y amor a quien piedad usare.

Los pueblos te bendicen: ellos fueron
de tu virtud testigos,
y cargan á tus torpes enemigos
la justa exécracion que merecieron.

No tus canas fijó del tiempo el vuelo,
sí noble desventura....
—Contempla ese volcan! ¡Su nieve pura
no prueba, dí, su inmediatecion al cielo...?

ATENAS Y PALMIRA.

AL contemplar las áticas llanuras
en la serena cumbre del Himeto,
espectáculo espléndido se goza.
Vense grupos de palmas, que otro tiempo
oyeron de Platon la voz divina,
y entre masas brillantes de verdura
alza el olivo su apacible frente.
Cubre la viña el ondulante suelo
de esmeraldas y púrpura, y los valles
en diluvio de luz el sol inunda.
Entre tantas bellezas, magestosa
con marmóreo esplendor domina Atenas.
En sus dóricos templos y columnas,
juega la luz rosada,
y con mágica tinta
el contorno fugaz colora y pinta.

¡Cuadro admirable y delicioso! Empero
goza placer mas puro y mas sublime
el solitario y pensador viajero
que á la luz del crepúsculo sombrío,
entre un oceano de caliente arena
contempla el esqueleto de Palmira,
de alto silencio y soledad cercado.
Desolacion inmensa! El obelisco,

eual roble anciano, se levanta al cielo
 con triste magestad, y el cardo infausto,
 brotando en grietas del mármóreo techo,
 al viento sirio silva. En los salones
 do la elegancia y el poder moraron,
 hoy la culebra solitaria gira.
 En el suelo de templos quebrantados
 crecen los pinos, y en las anchas calles,
 que antes hirvieron en rumor y vida,
 se mira ondear la yerba silenciosa.
 Do quier yacen columnas derribadas
 unas sobre otras, y en la gran llanura
 incontables parecen los despojos
 de la grandeza y del poder pasado.
 Arcos, palacios, templos y obeliscos
 forman un laberinto pavoroso
 en que inmóvil se asienta
 el silencioso genio de las ruinas,
 y altas verdades, máximas divinas
 de su frente el dolor al sabio cuenta.

CARACTER DE MI PADRE.

Integer vitæ, scelerisque purus.

HORAT.

CANDOROSA virtud meció su cuna.
 Fióle Clio su pincel sagrado;
 su espada Temis. Contrastó indignado
 al sangriento poder y la fortuna.

Siempre fué libre. De su frente pura
 el ceño augusto fatigó al tirano,
 cuya cobarde y vengativa mano
 vertió en su vida cáliz de amargura.

Humanidad fué su ídolo. Piadoso
 le hallaron el opreso, el desvalido:
 fué hijo tierno, patriota esclarecido,
 buen amigo, buen padre y buen esposo.

Hombres que de ser libres haceis gloria,
 él adoraba en vuestro altar augusto:
 el polvo respetad de un hombre justo
 y una lágrima dad á su memoria.

A SILA.

TRIUNFANTE Sila, cuyo carro fiero
en las ruedas giró de la fortuna,
la antigua libertad desde tu cuna
fue tu divinidad, tu amor primero.

PERO la Roma vil en que viviste
no era ya la de Curcio y Cincinato
y Fabricio y Scipion: su pueblo ingrato
demandaba opresion, y se la diste.

De su antigua virtud sin el tesoro
el senado magnifico de reyes
que al orbe sometido impuso leyes,
prostituyó el poder, vendiéndose al oro.

Roma, victima inmensa de facciones,
capaz de esclavitud, no de obediencia,
enmaleció temblando en tu presencia
á fuerza de furor y proscripciones.

No fuiste vil por opresor: en vano
quisieras libertad: solo veías
crimen y esclavos.— En tan negros días
yo hubiera sido como tú tirano.

Con todo tu furor, romano fuiste,
por que la alzaste al fin libre y señora,

y con una sonrisa aterradora
mas que mortal diadema deposiste.

Si tu brazo feroz á Roma oprime,
la liberta tu esfuerzo generoso:
tú no faltaste á tu valor glorioso,
faltó tu siglo á tu virtud sublime.

Abdicaste el poder. Tu única gloria
terror profundo en su grandeza inspira,
y á los ojos del mundo que te admira
aislado te alzas en la vasta historia.

Diste con tanta sangre á los romanos
saludable leccion. Asi tu nombre,
que vivirá inmortal, tremendo asombre
á fuciosos, cobardes y tiranos.

EN UN RETRATO

DEL AUTOR PROSCRIPTO, A SU MADRE.

No estrañes de mi frente la tristeza:
cuando el pincel copiaba mi semblante,
en tí pensaba, y en aquel instante
me mandaba sentir naturaleza.

EN UNA TEMPESTAD.

HURACAN, huracan, venir te siento,
y en tu soplo abrasado
respiro entusiasmado
del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido
vedle rodar por el espacio inmenso,
silencioso, tremendo, irresistible,
en su curso veloz. La tierra en calma
siniestra, misteriosa,
contempla con pavor su faz terrible.
¡Al toro no mirais! El suelo escarban
de insoportable ardor sus pies heridos:
la frente poderosa levantando,
y en la hinchada nariz fuego aspirando,
llama la tempestad con sus bramidos.

¡Que nubes! ¡que furor! El sol temblando
vela en triste vapor su faz gloriosa,
y su disco nublado solo vierte
luz fúnebre y sombría,
que no es noche ni día....
¡Pavoroso color, velo de muerte!
Los pajarillos tiemblan y se esconden
al acercarse el huracan bramando,

y en los lejanos montes retumbando
le oyen los bosques, y á su voz responden.

Llega ya... ¡No le veis! Cual desenuelvo
su manto aterrador y magestoso....!
Gigante de los aires, te saludo....!
En fiera confusion el viento agita
las orlas de su parda vestidura....
Ved....! en el horizonte
los brazos rapidísimos enarca,
y con ellos abarca
cuanto alcanzo á mirar, de monte á monte!

Oscuridad universal....! Su soplo
levanta en torbellinos
el polvo de los campos agitado....!
En las nubes retumba despeñado
el carro del Señor, y de sus ruedas
brotó el rayo veloz, se precipita,
hiere y aterra al suelo,
y su lívida luz inunda el cielo.

¡Que rumor! ¡Es la lluvia..? Desatada
cae á torrentes, oscurece el mundo,
y todo es confusion, horror profundo.
Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
¡do estais....? Os busco en vano:
desparecisteis.... La tormenta umbría
en los aires revuelve un océano
que todo lo sepulta....

Al fin, mundo fatal, nos separamos:
el huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! como en tu seno,
de tu solemne inspiracion henchido,
al mundo vil y miserable olvido,
y alzo la frente, de delicia lleno!
¿Do está el alma cobarde
que tema tu rugir....? Yo en tí me elevo
al trono del Señor: oigo en las nubes
el eco de su voz; siento á la tierra
escucharle y temblar. Ferviente lloro
desciende por mis pálidas mejillas,
y su alta magestad trémulo adoro.

[Setiembre de 1822.]

EN EL SEPULCRO DE UN NIÑO.

Az brillar la razon á su alma pura,
miró los males del doliente suelo:
gimió; y los ojos revolviendo al cielo,
voló buscando perenal ventura.

CONTEMPLACION.

¡CUAN inmenso te tiendes y brillante,
firmamento sin límites! Do quiera
en el puro horizonte iluminado
por la argentada lumbre de la luna,
te asientas en el mar. Las mansas olas
del viento de la tierra al blando soplo
levemente agitadas, en mil formas
vuelven la luz serena que despidio
la bóveda esplendente, y el silencio
y la quietud que reina en el profundo,
llevan el alma á meditar.

¡Oh cielo,
fuente de luz, eternidad y gloria!
¡Cuantas altas verdades he aprendido
al fulgor de tus Lámparas eternas!
De mi niñez en los ardientes dias
mi padre venerable me contaba
que Dios, presente por do quier, miraba
del hombre las acciones, y en la noche
el cielo de los trópicos brillante
contemplando con éxtasis, creía
que tantas y tan fúlgidas estrellas
eran los ojos vivos, inmortales
de la Divinidad.

Cuando la vista
á la region etérea levantamos,

atónitos en ella contemplamos
 del Hacedor sublime la grandeza.
 En el fondo del alma pensativa
 se abre un abismo indefinible: el pecho
 con suspirar involuntario invoca
 una felicidad desconocida,
 un objeto lejano y misterioso,
 que del mundo visible en los confines
 no sabe designar. La fantasía
 al recorrer la multitud brillante
 de soles y sistemas enclavados
 en su gloriosa eternidad, se humilla
 ante el Criador, y tímida le adora.

Las leyes inmortales que encadenan
 esta celeste fábrica, y los astros
 en elíptico giro precipitan,
 no desdennan del hombre la miseria,
 y con profundo universal acento
 le dictan su deber. En todo clima,
 del polo al ecuador, su voz augusta
 beneficencia y paz impone al hombre,
 que de pasiones fieras agitado
 turba con su furor el triste globo,
 y á error, venganza y ambicion erige
 sangrientos y sacrílegos altares.

Alma sublime, universal del mundo,
 que en los humanos pechos colocasta
 la semilla del bien, la mente mia

de la santa virtud por el sendero
 dignate dirigir: abre mi oído
 al grito del dolor; haz que mi seno
 de la tierna piedad guarde la fuente,
 y á la opresion, al crimen insolente,
 pueda arrostrar con ánimo sereno.

~ ~ ~
 A MI PADRE, EN SUS DIAS.

CUANDO feliz tu familia
 se dispone, caro PADRE,
 á solemnizar la fiesta
 de tus plácidos natales,
 yo, el primero de tus hijos,
 tambien primero en lo amante,
 hoy lo mucho que te debo
 con algo quiero pagarte.
 Oh! cuan gozoso repito
 que tú de todos los padres
 has sido para conmigo
 el modelo inimitable!
 De mi educacion el peso
 á cargo tuyo tomaste,
 y nunca á manos ajenas
 mi tierna infancia fiaste.
 Amor á todos los hombres,

temor á Dios me inspiraste,
 odio á la atroz tiranía
 y á las intrigas infames.
 Oye, pues, los tiernos votos
 que por tí FILENO hace,
 y que de su lábio humilde
 hasta el Eterno se parten.

Por largos años el cielo
 para la dicha te guarde
 de la esposa que te adora
 y de los hijos amantes.
 Puedas ver á tus biznietos
 poco á poco levantarse,
 como los verdes renuevos
 en que árbol noble renace,
 cuando al impulso del tiempo,
 la frente sublime abate.

Que en torno tuyo los veas
 triscar y regocijarse,
 y entre cariño y respeto
 inciertos y vacilantes,
 halaguen con lábio tierno
 tu cabeza respetable.

Deja que los opresores
 osen faccioso llamarte,
 que el odio de los perversos
 dá á la virtud mas realce.

En vano blanco te hicieron
 de sus intrigas cobardes
 unos réptiles impuros,

sedientos de oro y de sangre.
 Hombres odiosos...! Empero
 tu alta virtud depuraste,
 cual oro al crisol descubre
 sus finísimos quilates.

A mis ojos te engrandecen
 esos honrosos pesares,
 y si fueras mas dichoso,
 me fueras menos amable.
 De la triste Venezuela
 oye al pueblo cual te aplaude,
 llamándote con ternura
 su defensor y su padre.
 Vive, pues, en paz dichosa:
 jamas la calumnia infame
 con hábito pestilente
 de tu honor la luz empañe.
 Entre tus hijos te vierta
 salud bálsamo suave,
 y Amor te brinde risueño
 las caricias conyugales.

[Noviembre de 1819.]

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROGRESOS DE LAS CIENCIAS.

FRAGMENTO.

La Física incansable, indagadora,
analiza la gran naturaleza.

Elevándose al éter Galileo
entre persecuciones y peligros,
de inquisidor fanático á despecho
consagrados errores disipando,
su libertad reivindicó á la mente.
Armó de nuevos ojos al humano,
la noble frente á Júpiter sublime
coronó de satélites, y á Febo
sentó en inmóvil resplendente trono.

El volador cometa vagabundo
de siglo en siglo iluminaba el cielo,
con siniestro fulgor, vaticinando
fúnebre porvenir. La ciencia osuda
midió por fin su elíptico sendero,
anunció su venida, despojóle
de usurpado terror, y el astro humilde
obedeció del sábio los decretos.

Torricelli, Pascal, su peso miden
á la impalpable atmósfera: encerrado
en ferreo tubo el aire se desata,
y feroz ante sí lanza la muerte.

Hijo del sol el septiforme rayo
por cristalino prisma dividido,
entre la oscuridad que le circunda,
hace brillar del iris los colores.
En el convexó lente deja dócil
su fulgente corona, y concentrado
se arma feroz de innumerables puntas,
y á los metales y al diamante muerde.

En primorosa imitación la esfera
rueda en sus ejes, dividiendo el año,
hace girar en su órbita la tierra,
y de ella en pos á la inconstante luna.
A la vista Saturno aproximado
revuelve sus anillos misteriosos,
que oculta ó muestra: Júpiter eclipsa
sus brillantes satélites, y el sábio
nota el momento, y las distancias mide.

El imanado acero en equilibrio
busca del Norte la querida estrella,
y en el inmenso mar, en negra noche,
fija su rumbo al navegante incierto.
El agua del calor atormentada,
ó al choque de la eléctrica centella
en diferentes gases convertida,
á la llama voraz pábulo presta.

Con inocente estrépito á los ojos
estalla y luce simulado rayo,
que enseñó la atracción del verdadero,

y pudo el hombre desarmar las nubes.
Del Galvanismo al poderoso impulso
tiembla y se agita el pálido cadáver
con misteriosa convulsion, y casi
duda su triunfo atónita la muerte.

Fiero coloso el arador se torna
del microscopio mágico en el seno,
y en sus miembros y espalda cristalina
centenares de músculos se cruzan.
En un grano de polvo imperceptible
hierven insectos mil, y nuevos mundos
á la asombrada vista se presentan.

Entre los senos de la tierra ocultos
la Química sorprende á los metales,
y su corriente sólida persigue.
La accion devoradora de la llama
hace brotar de calcinadas piedras
el líquido mercurio, y resplandece
entre la arena vil pálido el oro.

De blanda seda refulgente globo
hincha ligero gas: en el suspenso
deja la tierra el físico atrevido,
con rápido volar hiende las nubes,
muy mas allá de su region oscura
bebe del sol purísima la lumbre,
y sobre un horizonte ilimitado
los desiertos del éter señorea.

SONETOS.

I.

INMORTALIDAD.

CUANDO en el éter fúlgido y sereno
ardén los astros por la noche umbría,
el pecho de feliz melancolía
y confuso pavor sientese lleno.

Ay! así girarán cuando en el seno
duerma yo inmóvil de la tumba fría...!
Entre el orgullo y la flaqueza mía
con ánsia inútil suspirando peno.

Pero ¡que digo! — Irrevocable suerte
también los astros á morir destina,
y verán por la edad su luz nublada.

Mas superior al tiempo y á la muerte
mi alma, verá del mundo la ruina,
á la futura eternidad ligada.

II.

ROMA.

ENVUELTA en sangre y pavoroso estrago
combate Roma con feroz anelo:
llena el mundo su nombre, sube al cielo,
y las naciones tiemblan á su amago.

Su águila fiera por el aire vago
hiende las nubes con ardiente vuelo,
y apenas mira en el distante suelo
las ruinas de Corinto y de Cartago.

¡Que la valió! Carbon, Mario implacable,
y Sila vengador y César fuerte
huellan del orbe á la infeliz señora.

Y otros... Oh Roma grande y miserable,
que ansiando lauros y poder de muerte,
no supo ser de sí reguladora!

III.

CATON.

De Roma esclava defensor angusto,
de Utica en la ribera miserable
opónese CATON inexorable
á César vencedor y Jove injusto.

Ageno de furor, libre de susto,
contempla su destino inevitable:
de la tierra el señor bríndale afable
su favor y amistad; mas él adusto,

»Desprecio,» clama, »tu piedad. Mi vida
»al Hado vil justificar pudiera
»que tu ambicion y crímenes corona.»

Dice, rasga su pecho: por la herida
indignada se lanza el alma fiera,
y el cadáver á César abandona.

IV.

SÓCRATES.

Al No, jueces, condenéis con ciega ira
de la angusta verdad al sábio amante...!
Cielos...! el vil Melito ya triunfante
la venganza logró por que suspira.

SÓCRATES firme con piedad le mira,
él se demuda, y con igual semblante
apurando el veneno devorante,
en brazos de Platon el sábio espira.

Presto remordimientos dolorosos
Atenas siente, y su cru lidad gimiendo
maldice, y sus fanáticos furoros.

Temed, mortales, oprimir furiosos
á la virtud sagrada, persiguiendo
al que osa combatir vuestros errores.

V.

NAPOLEON.

SIN rey ni leyes, Francia desolada
de anárquico furor cayó en la hoguera:
salvóla BONAPARTE: lisongera
la gloria en cetro convirtió su espada.

Tembló á su voz Europa consternada:
reyes la dispensó con faz severa;
en Moscow, en Madrid su águila fiera,
en Roma y Viena y en Berlin vióalzada.

¿Como cayó...? Vencido, abandonado,
en un peñasco silencioso espira,
dando ejemplo á los déspotas terrible.

Al contemplar su fin desventurado,
clama la Historia, que su génio admira:
No hay opresion por fuerte irresistible!

VI.

A D. DIEGO MARIA GARAY,
EN EL PAPEL DE JUNIO BRUTO.

CONSUL, libertador, padre de Roma,
¿por que nubla el dolor tu adusta frente,
y, en vano reprimido, llanto ardiente
á tus cargados párpados asoma?

Lanza Discordia su funesta poma,
y ánsian tus hijos con furor demente
que Tarquino feroz rija insolente
al pueblo-rey, que á los tiranos doma.

Dictas fallo de muerte: el pueblo gime
entre piedad y horror... Con faz umbría
el alma cubres de tormentos llena...

—Tal respiraba en tí, GARAY sublime,
Bruto, y fiero, terrible, parecía
el Dios que airado en el Olimpo truena.

LOS SEPULCROS.

A DON MANUEL ROBREDO.

¿De lánguidos cipreses á la sombra,
y en urnas que el amor baña con llanto,
¿es mas plácido el sueño de la tumba?
Cuando el sol á mis ojos estinguidos
no resplandezca ya, ni á mis oídos
llegue la dulce voz de la armonía,
ni el tierno amor mi corazón inflame,
ni el halagüeño porvenir me ria,
¿podrá darme consuelo yerta losa,
que distinga mis huesos de otros tantos
que en la tierra y el mar siembra la muerte?
No, querido MANUEL: aun la Esperanza,
diosa final, de los sepulcros huye:
el pavoroso indiferente olvido
lo envuelve todo en su profunda noche;
y el hombre, los sepulcros, y ruínas
de tierra y cielo, en insondable abismo
sepulta el tiempo con helada mano.

Mas ¿para que los míseros mortales,
al tiempo anticipándose, destruyen
la piadosa ilusión que en los umbrales
de la huesa fatal detiene al muerto?
¿Aun no vive en la tumba, cuando puede

VI.

A D. DIEGO MARIA GARAY,
EN EL PAPEL DE JUNIO BRUTO.

CONSUL, libertador, padre de Roma,
¿por que nubla el dolor tu adusta frente,
y, en vano reprimido, llanto ardiente
á tus cargados párpados asoma?

Lanza Discordia su funesta poma,
y ánsian tus hijos con furor demente
que Tarquino feroz rija insolente
al pueblo-rey, que á los tiranos doma.

Dictas fallo de muerte: el pueblo gime
entre piedad y horror... Con faz umbría
el alma cubres de tormentos llena...

—Tal respiraba en tí, GARAY sublime,
Bruto, y fiero, terrible, parecía
el Dios que airado en el Olimpo truena.

LOS SEPULCROS.

A DON MANUEL ROBREDO.

¿De lánguidos cipreses á la sombra,
y en urnas que el amor baña con llanto,
¿es mas plácido el sueño de la tumba?
Cuando el sol á mis ojos estinguidos
no resplandezca ya, ni á mis oídos
llegue la dulce voz de la armonía,
ni el tierno amor mi corazón inflame,
ni el halagüeño porvenir me ria,
¿podrá darme consuelo yerta losa,
que distinga mis huesos de otros tantos
que en la tierra y el mar siembra la muerte?
No, querido MANUEL: aun la Esperanza,
diosa final, de los sepulcros huye:
el pavoroso indiferente olvido
lo envuelve todo en su profunda noche;
y el hombre, los sepulcros, y ruínas
de tierra y cielo, en insondable abismo
sepulta el tiempo con helada mano.

Mas ¿para que los míseros mortales,
al tiempo anticipándose, destruyen
la piadosa ilusión que en los umbrales
de la huesa fatal detiene al muerto?
¿Aun no vive en la tumba, cuando puede

tras sí dejar recuerdos cariñosos,
ó de útil gloria noble monumento!
Esta de afectos comunión divina
es un celeste don á los humanos:
por ella con los muertos aun vivimos,
y con nosotros ellos. Sus reliquias
de la inclemencia y del profano vulgo
defiende la piedad. El caro nombre
conserva el mármol ó la piedra humilde,
y árboles odoríferos, floridos,
con blanda sombra las cenizas bañan.

Solo quien al amor negó su pecho,
se concentra en la tumba. Su alma triste
se precipita al tormentoso Averno,
ó bien se acoge á las inmensas alas
de la clemencia celestial. Su polvo
cubren los cardos y ominosa ortiga;
que sobre las reliquias de los muertos
jamas brotaron apacibles flores,
si no las riega del afecto el llanto.

Do quier que sociedad juntó á los hombres,
contra los elementos y las fieras
guardaron los cadáveres. Las tumbas
garantizaban los remotos fastos,
eran aras tambien, y fué temido
sobre el paterno polvo el juramento.
Los cedros, los cipreses y los sauces,
llenando el aire con effluvios puros,

sombra perenne y plácida tendian—
sobre las urnas. Los amigos fieles
una centella al sol arrebataban
para alumbrar la subterránea noche
que en sepulcrales bóvedas reinaba;
por que siempre los ojos moribundos
buscan al sol, y el último suspiro
á la nublada luz todos exhalan.
De agua lustral murmuradoras fuentes
violetas y amarantos producian;
y los hijos, las madres, las esposas,
al obsequiar las adoradas tumbas
con láctea libacion, en la fragancia
eliseo aroma respirar creían.

Las urnas de los sábios y los fuertes
patriótico valor, virtud respiran.
De Maraton las coronadas tumbas
los magnánimos pechos inflamaron
á los héroes de Grecia, y la semilla
de un bosque de laureles germinaron.
Al contemplar de Washington divino
el modesto sepulcro, nos llenamos
de amor de patria y libertad, y osamos
luchar con los tiranos y el destino.

A LA NOCHE.

REINA la noche: con silencio grave
giran los sueños en el aire vano:
cándida, pura, el silencioso llano
viste la luna de su luz suave.
Hora de paz...! Aquí, do á nadie miro,
en esta cumbre alzado,
híme señor del mundo abandonado.

¡Como embelesa la quietud augusta
de la natura á la sensible alma
que oye su voz, y en deleitosa calma
de esta mansión y su silencio gusta!
Grato silencio, que interrumpe el río
distante murmurando,
ó en las hojas el viento susurrando.

Ya de la noche con el fresco ambiente
gira en lánguidas alas el reposo,
que vela fiel bajo de cielo umbroso,
y huye la luz del sol resplandeciente.
Invisible con él y misterioso
en llano y montes yace
el bello horror, que contristando place.

¡Como en el alma estática se imprime
el delicioso y triste pensamiento!
¡Como el cuadro feliz que admiro atento

es á par melancólico y sublime!
Ah! su paz de la música prefiero
al eco poderoso,
con que se anima el baile bullicioso.

Allí, en salón soberbio, por do quiera
terso cristal duplica los semblantes:
de oro vestida y perlas y diamantes
hermosura gentil danza ligera,
y con sus gracias y afectado hechizo,
de mil adoradores
lleva tras sí los votos y loóres.

Admirable es aquesto! Yo algun día,
de la simple niñez salido apenas,
en los bailes magníficos y cenas
de mi amor al objeto perseguía;
y atesoré con mágica ventura
de la joven amada
un suspiro fugaz, una mirada.

Mas ya por los pesares abatido,
y á languidez y enfermedad ligado,
muy mas me place que salón dorado
este llano en la noche oscurecido;
á la brillante danza prefiriendo
el meditar tranquilo
bajo este cielo, en inocente asilo.

Ah! bríllenne por siempre las estrellas
en un cielo tan puro como ahora,

y á la alta mano de mi ser autora,
 puédame yo elevar, mirando á ellas.
 A tí, Dios de los cielos, en la noche
 alzo en humilde canto
 la dolorosa voz de mi quebranto.

Te saludo también, amiga luna:
 siempre tierno te amé, reina del cielo;
 siempre fuiste mi hechizo, mi consuelo,
 en la adversa y la próspera fortuna.
 Tú sabes cuantas veces anelando
 gozar tu compañía,
 maldije el brillo del ardiente día.

Asentado tal vez á las orillas
 del mar, cuyo cristal te retrataba,
 en cavilar dulcísimo pasaba
 las leves horas en que leda brillas;
 y recordando mi nublada gloria
 miré tu faz serena,
 y en tierno llanto desahugué mi pena.

Mas, ¡ay! el pecho con dolor palpita,
 herido ya de consunción tirana,
 y cual tú al esplendor de la mañana,
 palidece mi rostro y se marchita.
 Cuando caiga por fin, inunde al menos
 esa luz calma y pura
 de tu amigo la humilde sepultura.

Mas ¡que canto suavísimo resuena
 del inmediato bosque en la espesura?
 Es tu voz, rui señor, que de ternura
 en dulce soledad mi pecho llena.
 Siempre te amé, por que debiste al cielo
 génio triste y sombrío,
 tierno y agreste, como el génio mio.

Perezca el que á tu nido te arrebató,
 y por que gimas gusta de oprimirte:
 ¡por que no viene, como yo, á seguirte
 del bosque espeso entre la sombra grata?
 Salta libre y feliz de ramo en ramo,
 en torno de tu nido,
 que á nadie quiero esclavo ni oprimido.

Noche, antigua deidad, que el caos profundo
 produjo antes que al sol, y al sol postrero
 has de sobrevivir, cuando severo
 el brazo del Señor trastorne el mundo;
 óyeme: tú serás mientras me dure
 este soplo de vida,
 celebrada por mí, de mí querida.

Antes del primer tiempo, sepultada
 del caos en el vértice yacías:
 inspirada tal vez, ya preveías
 á tu beldad la gloria destinada;
 y ociosa, triste, en el sombrero velo

tú frente rebozabas,
y en el futuro imperio meditabas.

A la voz del Criador, del océano
reina saliste, el cetro levantando,
de estrellas coronada, desplegando
el manto rico por el éter vano;
y al mundo silencioso deleitaba
en tu frente severa
de la alma luna la argentada esfera.

¡Cuántas altas verdades he aprendido
en tu solemne horror, sublime Dios!
En el silencio de la selva umbrosa
¡cuántas inspiraciones te he debido!
En tí miro al Criador, y arrebatado
de fervoroso anhelo,
pulso mi lira, y me levanto al cielo.

Salve, gran Dios! en tu apacible seno
déjame consolar y recrearme:
tu bálsamo feliz puede aliviarme
el triste pecho de dolores lleno.
Noche, de los poetas y almas tiernas
dulce, piadosa amiga,
en blanda paz convierte mi fatiga!

A WASHINGTON.

ESCRITA EN MONTE-VERNON.

PRIMERO en paz y en guerra,
primero en el afecto de tu patria
y en la veneracion del universo,
viva imagen de Dios sobre la tierra,
libertador, legislador y justo,
WASHINGTON inmortal, oye benigno
el débil canto, de tu gloria indigno,
con que voy á ensalzar tu nombre augusto.

¡Te pintaré indignado
á la voz de la patria dolorida
volar al árduo campo de la gloria,
y como Jove en el Olimpo armado
á la suerte mandar y á la victoria!
Magnánimo apareces;
ríndese Bóston, y respira libre.
Vanamente el tirano
cuarenta mil esclavos lanza fiero
para estirpar el nombre americano.
Tú, sin baldon, al número cediste,
y acallando el espíritu guerrero,
á tu gloria la patria preferiste.
Así del pueblo eterno los caudillos
al vencedor Aníbal contemplaron

con inmutable frente,
y la invasion rugiente
á la Púnica playa rechazaron.

Mas luego, en noche de feliz memoria,
del Delaware el vacilante yelo
ofreció á tu valor y pátrio zelo
el camino del triunfo y de la gloria.

La soberbia británica humillada
es por último en York, y su caudillo
rinde á tus pies la poderosa espada.
El universo atónito saluda
á la triunfante América, y te adora,
mientras que la metrópoli sañuda
tu gloria bella y su baldon devora.
Mas cuando por la paz inútil viste
de Libertad la espada en tu alta mano,
el poder soberano
como insufrible carga depusiste.

Alzado á la primer magistratura,
de tu pátria la suerte coronaste,
y en cimientos eternos afirmaste
la paz, la libertad sublime y pura.
De años y gloria y de virtud cargado,
con mano vencedora
regir te vieron el humilde arado.
Con Sócrates divino te asentaste
de la Fama en el templo,

y á la virtud, con inmortal ejemplo,
la fe del universo conservaste.

Cuando en noble retiro,
de oro y de crimen y ambicion ageno,
tu espléndida carrera coronabas,
en este bello asilo respirabas
pobre, modesto y entre libres libre.
¡Oh Potomac! del orgulloso Tibre
no envidies, no, la delincuente gloria,
que no recuerda un héroe como el tuyo
del orbe todo la sangrienta historia.

Por la Francia feroz amenazada
vuelve la pátria del peligro al dia,
y en unánime voto al Héroe fia
de Libertad y América la espada.
Los rayos de la gloria
vuelven á ornar su venerable frente...
Mas ¡ay! desapareció, volando al cielo,
como de nubes en brillante velo
hunde el sol su cabeza en occidente.

Oh WASHINGTON! Protegen tu sepulcro
las copas de los árboles ancianos
que plantaron tus manos,
y lo cubre la bóveda celeste.
Aun el aire que en torno se respira,
el que tú respirabas,
paz y santa virtud al pecho inspira.

En la tumba modesta,
 que guarda tus cenizas por tesoro,
 ni luce el mármol, ni centella el oro,
 ni entallado laurel, ni palmas veo.
 ¡Para que, si es un mundo
 á tu gloria inmortal digno trofeo!
 Con estupor profundo
 por tu géneo creador lo miro alzado
 hasta la cumbre de moral grandeza.
 Potente y con virtud; libre y tranquilo;
 esclavo de las leyes;
 del universo asilo;
 asombro de naciones y de reyes.

(1824)

CALMA EN EL MAR.

El cielo está puro,
 la noche tranquila,
 y plácida reina
 la calma en el mar.
 En su campo inmenso
 el aire dormido
 la flámula inmóvil
 no puede agitar.

Ninguna brisa
 llena las velas,
 ni alza las ondas
 viento vivaz.
 En el oriente
 débil metéoro
 brilla y disípase
 leve, fugaz.

Su ebúrneo semblante
 nos muestra la luna,
 y en torno la ciñe
 corona de luz.
 El brillo sereno
 argenta las nubes,
 quitando á la noche
 su pardo capuz.

Y las estrellas,
 cual puntos de oro,
 en todo el cielo
 vense brillar.

Como un espejo
 terso, brunito,
 las luces trémulas
 refleja el mar.

La calma profunda
 de aire, mar y cielo
 al ánimo inspira

dulce meditar.

Angustias y afanes
de la triste vida,
mi llagado pecho
quiere descansar.

Astros eternos,
lámparas dignas,
que ornais el templo
del Hacedor;
sedme la imágen
de su grandeza,
que lleve al anima
santo pavor.

¡Oh piloto! la nave prepara:
á seguir tu derrota disparte,
que en el puro lejano horizonte
se levanta la brisa del Sur:
y la zona que oscura lo ciñe
cual la luz presurosa se tiende,
y del mar, cuyo espejo se hiende,
muy mas bello parece el azul.

A NAPOLEON.

CONJUNTO incomprendible y asombroso
de oscuridad y luz, de nada y gloria;
astro á par ominoso
á libertad y reyes, elevado
por una tempestad á tal altura,
por otra tempestad de ella lanzado,
que solo has igualado
con tu desgracia inmensa tu ventura.

¡Divinidad mortal! Bajo tu planta
su alba cumbre los Alpes inclinando,
un camino triunfal te preparaban.
Tu señal aguardaban
los elementos, mientras disipando
las tempestades de lluviosa noche
para alumbrar tus fiestas,
el sol desde su carro te anunciaba.
Europa te miraba
con un horror profundo;
y de tu voz fatídica el acento,
de tus ojos bastaba un movimiento
á conmover el mundo.

Tu soplo animador del caos sacaba
las olvidadas leyes.
A los vastos despojos de los reyes

tu imagen insultaba
sobre mil y mil bronces, que cautivos
al orbe tus hazañas referían.
A tu querer los cultos renacían,
de su fraternidad ya se pasaban,
y en altares, que juntos humcaban,
por tí sus oraciones confundían.
"Conserva ¡oh Dios!" decían,
"al héroe del Tabor: dale victoria!"
"Conserva ¡oh Dios! al vencedor del Tíbre!"
¡Por qué añadir entonces no pudieron
para colmar tu gloria:
"Conserva ¡oh Dios! al rey de un pueblo libre!"

Si quisieras, reinaras todavía,
Hijo de Libertad, la destronaste:
su estermio juraste
en tu soberbia impía.
Mas la tumba que se abre
á la diosa inmortal, tarde ó temprano
yela en su sombra fría
el necio orgullo del mayor tirano.

¡En tu ambición furiosa,
fe, justicia ó derechos respetaste?
En vano ya te fuera
la España generosa
de gloria y de peligros compañera.
Esclava la anelaste;
mas no quisiste unir otra diadema

á tu doble corona, y en su trono
un simulacro tuyo colocaste.

Mas no: sus sacerdotes y guerreros
á la lid mutuamente se excitaron.
Supersticiosos, fieros,
los pueblos al clamor se levantaron.
Presagio pavoroso! Las campanas,
por invisible mano sacudidas,
Alarma! resonaban.
Las estatuas antiguas retemblaban,
y llanto se veía
en sus ojos inmóviles: la sangre
del Salvador divino de la tierra
en sus yertas imágenes corría.
Por la noche los muridos vaguaban,
y los fúnebres gritos Guerra! Guerra!
do quiera los sepuleros exhalaban.

Una noche... Atended! Era la hora
en que los sueños lúgubres anuncian
del sepulcro sombrío
la triste voz; en que el segundo Bruto
vió á su genio enlutado
alzarse en el horror de las tinieblas;
en que el feroz Ricardo, atormentado
por sueño sin reposo,
los manes vió de su familia entera
maldecirle, y gritar: "¡Aquesta, impío,
"es tu noche postrera!"

Solo, en silencio, NAPOLEON velaba:
 la fatiga inclinaba
 su frente poderosa
 sobre la carta inmóvil, que sus ojos
 solo confusamente
 miraban: tres guerreras, tres hermanas,
 á su vista se ponen de repente.

Pobre y sin atavíos la primera,
 una virgen romana parecia,
 morena al brillo de abrasado cielo.
 Su alta frente ceñía
 simple ramo de encina: se apoyaba
 en un roto estandarte, y recordaba
 un dia sublime de inmortal memoria.
 Brillaban tres colores
 en sus girones al frances sagrados,
 del humo ennegrecidos, destrozados,
 pero por la Victoria.

»Te conocí soldado:
 salud! hete ya rey,» ella dijera.

»De Marengo la espléndida jornada
 en tus fastos de gloria
 despues que yo se encuentra colocada.
 Soy su hermana mayor; la que en Arcols
 protegí tu carrera,
 dictándote la voz airada, fuerte,
 que el valor de los tuyos reanimara,
 cuando tan grande te miró la muerte,
 que en medio á rayos mil te respetara.

»Trocaste en cetro de hierro
 mi bandera profanada.

Tiembla! Tu estrella eclipsada
 palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo
 cuando sin freno se mira,
 Adios! Tu reinado espira,
 y ya tu gloria pasó.»

Sobre su frente la segunda unía
 á la brillante palma del desierto
 los tesoros que encierra Alejandría.
 El fuego con que el sol á Egipto inunda
 sus ojos encendía.
 En los hijos de Omar ensangrentada
 ostentaba su mano por trofeo
 de Julio César la terrible espada,
 y el ilustre compas de Tolomeo.

»Te conocí de Francia desterrado: ¡
 Salud! hete ya rey,» ella dijera.

»Del famoso Tabor la gran jornada
 en tus fastos de gloria
 despues que yo se encuentra colocada.
 Soy su hermana mayor: te deba el nombre
 que al pié de las Pirámides obtuve.
 ¡Nombre inmortal! Del Nilo en las orillas
 ví los turbantes de Ismaél hollados
 por tus caballos rápidos. Las artes
 á sus hijos preciados

allí bajo tu egida colocaban,
cuando al polvo de Minias y de Tebas
sus misterios angustos preguntaban.
Si te estraviaste entonces
en tu glorioso vuelo,
fue cual águila noble, que fijando
la vista al sol, y tras la luz volando,
en los desiertos pierdese del cielo.

«Bajo tu cetro de hierro
la quisiste ver ahogada.
Tiembala tu estrella eclipsada
palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira.
Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó.»

La postrera... ¡oh piedad! Sus manos bellas
cadenas opriman. Con los ojos
clavados en la tierra, do sus pasos
dejaban ¡ay! ensangrentadas huellas,
se acercaba temblando,

PERECE, NO SE RINDE! murmurando.
Lejos de ella la pompa y los tesoros
con que feliz victoria se atavía!
pero cipreses, bellos cual laureles,
su noble frente coronaban fieles
como guinalda fúnebre y sombría.

«No me conocerás hasta la hora
que dejes de reinar: escucha, y tiembala!
Ninguna otra jornada
se há de ver en tus fastos colocada
en pos de mí. Tampoco
tengo hermana mayor. Recuerdo amargo
seré á la tierra de valor y pena.
Libertaré á los reyes oprimidos,
á los pueblos pasando su cadena.
Los siglos dudarán, al ver tu historia,
si tus soldados fuertes,
de tanta y tanta hazaña escombros vivos,
compañeros antiguos de tu gloria,
mas grandes parecieron
en un dia solo que reves sufrieron,
ó en veinte años de dicha y de victoria.

Yo al fin echaré del cielo
tu estrella triste, eclipsada,
y quebraré con tu espada
tu cetro férreo y atroz.

La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira.
Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó.»

Dijo: las tres al cielo
encaminaban ya su ráudo vuelo,
y aun el guerrero atónito escuchaba
el fatídico acento, que pesaba

sobre su alma oprimida.
Mas al redoble del tambor guerrero
se disipó su imágen importuna,
cual la pálida lumbre de la luna
del sol ardiente al esplendor primero.

Creiendo haber domado
los hijos fieros de Pelayo fuerte,
sube otra vez al carro vagabundo
en que llevar pensaba por el mundo
la esclavitud y muerte.
De un salto pasa por su vasto imperio.
Sus caballos fogosos, anelantes,
que se desfallecían
bajo el cielo del Sur fiero, abrasado,
para refrigerarse ya bebían
del Beresina helado.

Fiado en estrella infiel se adormecía,
por lisongeros viles fascinado,
y cuando ya caía,
de la tierra el imperio meditaba.
Abrió los ojos al fragor del rayo,
y ¡donde se encontró! — Sobre una roca,
do á todos los monarcas inquietaba
con su vida importuna.
Mas presente do quier se le miraba,
grande, cual su desgracia, destronado,
pero inmutable, alzado
en los escombros ¡ay! de su fortuna.

Quedó Europa vacía,
y cubierta de luto la Victoria.
Así de falta en falta,
de tormenta en tormenta,
vino á morir sobre el escollo estéril
do naufragó su gloria.
En torno de su tumba murmurando
el mar su pena ostenta.

Te recibió un peñasco
sin corona y sin vida,
cuando antes contenerte no pudiera
un imperio vastísimo. A la tumba
contigo descendieron
tu imperial porvenir, tu dinastía.
De tarde en ella el pescador reposa,
y sus pesadas redes levantando,
se aleja lentamente, cavilando—
en su trabajo del siguiente día.

HOMERO Y HESÍODO.

En la opulenta Cálcede Ganíctor
de Anfídamas la tumba levantaba,
y con solemnes juegos
la sombra paternal apaciguaba.
Ya por tres veces sucedido había
al estruendoso día
la sacra noche, y tras de su reposo
abren de nuevo el circo polvoroso.
Armase el luchador de cesto grave,
y el óleo bañó sus robustos miembros:
por caballos bizarros,
como el viento impelidos,
en giro circular vuelan los carros.

Mas el tercero día por la tarde
Inclia mas bella y apacible mira.
Los hijos de la lira,
HESÍODO jóven y el anciano HOMERO,
la palma se disputan
del canto armonioso.

HESÍODO empieza, y en su mano pura
agita un ramo de laurel gozoso.

HESÍODO.

Del Parnaso feliz en las alturas,
jóven yo, mi ganado apacentaba.

Las Musas, que me vieron y me amaron
con el sagrado nombre de Poeta
al pastor inocente saludaron.

HOMERO.

Soñé una vez que el águila sublime
á la margen del Meles me arrancaba,
y de la tierra y cielo á los confines
llevándome en su vuelo,
con fulminante voz así me hablaba:
«Tuya es la tierra ya, tuyo es el cielo!»

HESÍODO.

«Oh dulces Musas, hijas de Memoria!
vuestro celeste amor mi pecho anima.
Oliva y palmas crecen en el clima
que protegéis, y dánle paz y gloria.»

HOMERO.

A Júpiter honor! Cuanto supera
el Gárgaro sublime á los escollos
que oculta entre su seno el mar profundo,
cuanto el Olimpo al Tártaro domina,
así á los Dioses todos
en gloria vence y magestad divina
el rey del cielo y del inmenso mundo.

HESÍODO.

Las Musas en su danza vespertina
con bello grupo el Helicon coronan;
ó al Olimpo elevándose ligeras,
en la copa de Júpiter supremo
liban el néctar, y su elogio entonan.

HOMERO.

Jove reina inmortal. El hecatombe
no regará con esparcida sangre
el mármol de su triste monumento;
y los caballos rápidos cual viento,
desbocados, feroces,
jamás harán volcar sobre su tumba
á los carros veloces.

HESÍODO.

Y nosotros mortales, destinados
al reino de las sombras, bajaremos
á su oscura mansión, y allí veremos
al barquero infernal, y al triste río,
cuya corriente cenagosa y ciega
sola á los mares el tributo niega.

HOMERO.

Con paso gigantesco me aproxime
al término forzoso:

Tu plectro armonioso
las Obras y los Días ha cantado.
Anciano débil, yerto y amagado
por las Parcas impías,
acabo ya mis obras y mis días.

HESÍODO.

Hijo de Méles! Tu divino acento
es el de cisne anciano y moribundo.
En el Olimpo habitas, y los Dioses
á su consejo con placer te admiten,
é instruyen por tu voz al bajo mundo:
Mendigo empero, triste y desolado,
de palacio en palacio rechazado,
beberás del dolor la copa impía,
maldiciendo aquel día
en que con dulces lazos
de placer suspiró tu madre bella
del amoroso Méles en los brazos.

HOMERO.

Heliconio Pontífice! Tus versos
dulces son, como el néctar y ambrosía
que Hebe derrama en el festín del cielo.
En la margen del Olmio Poésia
un panal de su miel puso en tu lábio,
para pagar tu generoso anelo.
Mas huye de Ariadna los festines:

teme al Amor! Cerca del mar Eubeo
tu fin veras. Por Diana requerido,
á la Parca fatal te ha prometido
el inflexible Júpiter Nemeo.

Callaban ya los vates: mas el pueblo
que inmóvil atendía,
forzólos á seguir con sus aplausos
aquel bello certámen de harmonía.

HOMERO entonces con sublime tono
cantó los tristes pueblos inmolados
á los caprichos bárbaros del trono;
á la Discordia sanguinaria, unciendo
los caballos al carro de Betona;
á la Injuria feroz y despiadada,
que con su planta férrea tala el mundo
y á la Grecia gimiendo prosternada
á las plantas de Aquiles furibundo.

HESÍODO, con acento mas suave,
cantó la Primavera deliciosa
enjugando el llorar de las Hiadas;
á las trémulas Pléyades alzadas
sobre la frente del celeste Toro;
al noble Sol desde su carro de oro
en incansable vuelo
animando la tierra, el mar, el cielo;

y con giro veloz las Estaciones
volando en pos del año,
y en él vertiendo sus alegres dones;
de la virtud los cándidos placeres,
y el útil culto de la sabia Ceres.

Ganíetor débil y en la paz criado,
los himnos de la paz premió gustoso.
Una oveja y dos tripodes pagaron
á HESÍODO lisongero.
Del venerable HOMERO
un estéril laurel ciñó las canas....!

El vencedor ante la turba inmensa
la oveja negra á Juno sacrifica,
y á las Musas los tripodes ofrece.
Fútil murmullo de alabanzas vanas
sigue al cantor de Troya, que se aleja
por un niño indigente conducido,
y en suelo mas lejano
el pan de la piedad implora en vano.

NIÁGARA.

TEMPLAD mi lira, dádmela, que siento
 en mi alma estremecida y agitada
 arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuanto tiempo
 en tinieblas pasó, sin que mi frente
 brillase con su luz...! Niágara undoso,
 tu sublime terror solo podría
 tornarme el don divino, que ensañada
 me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla
 tu trueno aterrador: disipa un tanto
 las tinieblas que en torno te circundan,
 déjame contemplar tu faz serena,
 y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
 Yo digno soy de contemplarte: siempre
 lo comun y mezquino desdeñando,
 ansí por lo terrífico y sublime.
 Al despeñarse el huracan furioso,
 al retumbar sobre mi frente el rayo,
 palpitando gozé: ví al Océano
 azotado por austro proceloso,
 combatir mi bajel, y ante mis plantas
 vértice hirviente abrir, y amé el peligro.
 Mas del mar la fiera
 en mi alma no produjo
 la profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, magestoso; y luego
 en ásperos peñascos quebrantado,
 te abalanzas violento, arreatado,
 como el destino irresistible y ciego.
 ¿Que voz humana describir podría
 de la sirte rugiente
 la aterradora faz? El alma mia
 en vago pensamiento se confunde
 al mirar esa fervida corriente,
 que en vano quiere la turbada vista
 en su vuelo seguir al borde oscuro
 del precipicio altísimo: mil olas,
 cual pensamiento rápidas pasando,
 chocan, y se enfurecen,
 y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
 y entre espuma y fragor desaparecen.

Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo
 devora los torrentes despeñados:
 crúzanse en él mil iris, y asordados
 vuelven los bosques el fragor tremendo.
 En las rígidas peñas
 rómpese el agua: vaporosa nube
 con elástica fuerza
 llena el abismo en torbellino, sube,
 gira en torno, y al éter
 luminosa pirámide levanta,
 y por sobre los montes que le cercan
 al solitario cazador espanta.

Mas ¡que en tí busca mi anelante vista
con inútil afán! ¡Por que no miro
al rededor de tu caverna inmensa
las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
que en las llanuras de mi ardiente patria
nacen del sol á la sonrisa, y crecen,
y al soplo de las brisas del Oceano,
bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene....
Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
ni otra corona que el agreste pino
á tu terrible magestad conviene.
La palma, y mirto, y delicada rosa,
muehle placer inspiren y ocio blando
en frívolo jardín: á tí la suerte
guardó mas digno objeto, mas sublime.
El alma libre, generosa, fuerte,
viene, te vé, se asombra,
el mezquino deleite menosprecia,
y aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Dios! En otros climas
ví monstruos exécrables,
blasfemando tu nombre sacrosanto,
sembrar error y fanatismo impío,
los campos inundar en sangre y llanto,
de hermanos atizar la infanda guerra,
y desolar frenéticos la tierra.
Vilos, y el pecho se inflamó á su vista

en grave indignación. Por otra parte
ví mentidos filósofos, que osaban
escrutar tus misterios, ultrajarte,
y de impiedad al lamentable abismo
á los miseros hombres arrastraban.
Por eso te buscó mi débil mente
en la sublime soledad: ahora
entera se abre á tí; tu mano sienta
en esta inmensidad que me circunda,
y tu profunda voz hiere mi seno
de este raudal en el eterno trueno.

Asombroso torrente!
¡Como tu vista el ánimo enagena,
y de terror y admiracion me llena!
¡Do tu origen está? ¡Quien fertiliza
por tantos siglos tu inexhausta fuente?
¡Que poderosa mano
hace que al recibirte
no rebose en la tierra el Oceano?

Abrió el Señor su mano omnipotente;
cubrió tu faz de nubes agitadas,
dió su voz á tus aguas despeñadas,
y ornó con su arco tu terrible frente.
Ciego, profundo, infatigable corres,
como el torrente oscuro de los siglos
en insondable eternidad....! Al hombre
huyen así las ilusiones gratas,
los florecientes dias,

y despierta al dolor....! ¡Ay! agostada
yace mi juventud, mi faz marchita,
y la profunda pena que me agita
ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día
mi soledad y misero abandono
y lamentable desamor.... ¡Podría
en edad borrascosa
sin amor ser feliz...? ¡Oh! ¡si una hermosta
mi cariño fijase,
y de este abismo al borde turbulento
mi vago pensamiento
y ardiente admiracion acompañase!
¡Como gozara, viéndola cubrirse
de leve palidez, y ser mas bella
en su dulce terror, y sonreirse
al sostenerla mis amantes brazos....!
Delirios de virtud....! ¡Ay! Desterrado,
sin patria, sin amores,
solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!
Adios! adios! Dentro de pocos años
ya devorado habrá la tumba fría
á tu débil cantor. Duren mis versos
cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
viéndote algun viajero,
dar un suspiro á la memoria mia!
Y al abismarse Febo en occidente,

¡feliz yo vuela do el Señor me llama,
y al escuchar los ecos de mi fama,
alze en las nubes la radiosa frente,

(Junio de 1824)

LORD BYRON.

Con dulce llanto bañarán gimiendo
el yerto corazon de CHILDE-HAROLD
las vírgenes de Grecia. Su cadáver
descansará en su pátria, circundado
por los huesos de sábios y de fuertes.
Del Tiempo al curso volará ligado
su canto vencedor, mientras la Fama
contará su ardimiento generoso
en socorrer el suelo mas hermoso
que alumbra el sol; y la Piedad augusta
cubrirá lo demas con velo eterno.

y despierta al dolor....! ¡Ay! agostada
yace mi juventud, mi faz marchita,
y la profunda pena que me agita
ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día
mi soledad y misero abandono
y lamentable desamor.... ¡Podría
en edad borrascosa
sin amor ser feliz...? ¡Oh! ¡si una hermosta
mi cariño fijase,
y de este abismo al borde turbulento
mi vago pensamiento
y ardiente admiracion acompañase!
¡Como gozara, viéndola cubrirse
de leve palidez, y ser mas bella
en su dulce terror, y sonreirse
al sostenerla mis amantes brazos....!
Delirios de virtud....! ¡Ay! Desterrado,
sin patria, sin amores,
solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!
Adios! adios! Dentro de pocos años
ya devorado habrá la tumba fría
á tu débil cantor. Duren mis versos
cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
viéndote algun viajero,
dar un suspiro á la memoria mia!
Y al abismarse Febo en occidente,

¡feliz yo vuela do el Señor me llama,
y al escuchar los ecos de mi fama,
alze en las nubes la radiosa frente,

(Junio de 1824)

LORD BYRON.

Con dulce llanto bañarán gimiendo
el yerto corazon de CHILDE-HAROLD
las vírgenes de Grecia. Su cadáver
descansará en su patria, circundado
por los huesos de sábios y de fuertes.
Del Tiempo al curso volará ligado
su canto vencedor, mientras la Fama
contará su ardimiento generoso
en socorrer el suelo mas hermoso
que alumbra el sol; y la Piedad augusta
cubrirá lo demas con velo eterno.

LOS COMPAÑEROS DE COLON.

En los climas brillantes do Natura
mas prodiga derrama sus tesoros,
habitaban los Indios ignorados;
y eternamente en derredor ceñido
por Océano profundo,
ocultabase un mundo al otro mundo.

Por un génio profético inspirado
le buscaba COLON. Embebecido
meditaba en su gloria venidera,
mientras del Este rápido impelida,
de destinos preñada,
iba cortando el mar su breve armada.

Pero de sus cobardes compañeros
vá creciendo el pavor. Un mar furioso,
navegado jamás, de mil terrores
llena su atormentada fantasía.

Uno, el mas atrevido,
les habla así con tono dolorido.

»Compañeros de afán! Cuarenta veces
hizo su giro el sol, sin que veamos
las costas de la tierra codiciada
que nos anuncia el infeliz piloto,

á quien ciegos creímos,
cuando anelantes por el mar partimos.

En vez de las riquezas y la gloria
con que nos halagó su falsa lengua,
vemos muerte do quier. ¡Miseros! nunca
gozareis las caricias filiales,
ni en languidez dichosa
el dulce beso de la casta esposa.

Do quiera vuelvo en derredor los ojos,
el horizonte vago recorriendo,
encuentra solo mi turbada vista
de tempestades hórridas cargado
un cielo triste y denso,
y en este oscuro mar sepulcro inmenso.

Nunca, nunca la altura en que vagamos
miró ningun mortal. Ved cual se turba
ya trémulo el iman, y vacilando
á tanta inmensidad, nos abandona
bajo este ardiente cielo
á errar sin esperanza ni consuelo.

Y al cabo á perecer. Hambre rabiosa
sobre nosotros lanzarás presto
á finar en tormentos nuestra vida,
si antes no hallamos muerte menos dura
en escollos clavados,
ó del fuego celeste fulminados.

Y ¡os obstináis en ceguedad funesta,
sordos ¡ay! á la voz del desengaño!
¡Vil seductor! ¡A su codicia insana
nos hemos de inmolar! — Alzad, amigos,
y la muerte evitemos,
y á la pátria dulcísima tornemos.”

Dice, le apláuden, y sonando el eco
revuelve por el aire y Océano
el extraño clamor, mientras en la popa,
el cobarde murmurio despreciando
de la chusma impaciente,
alza COLON imperturbable frente.

HIMNO AL SOL.

ESCRITO EN EL OCEANO.

En los yermos del mar, donde habitas,
alza ¡oh Musa! tu voz elocuente:
lo infinito circunda tu frente,
lo infinito sostiene tus piés.

Ven: al bronco rugir de las ondas
uné acento tan fiero y sublime,
que mi pecho entibiado reanime,
y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,
se colora de rosa el Oriente,
y la sombra se acoge á Occidente
y á las nubes lejanas del Sur:
y del Este en el vago horizonte,
que confuso mostrábase y denso,
se alza pórtico espléndido, inmenso
de oro, púrpura, fuego y azul.

Vedle ya...! Cual gigante imperioso
alza el SOL su cabeza encendida...
¡Salve, padre de luz y de vida,
centro eterno de fuerza y calor!
¡Como lucen las olas serenas
de tu ardiente fulgor inundadas!
¡Cual sonriendo las velas doradas
tu venida saludan, oh SOL!

De la vida eres padre: tu fuego
poderoso renueva este mundo:
aun del mar el abismo profundo
mueve, agita, serena tu ardor.

Al brillar la feliz Primavera,
dulce vida recobran los pechos,
y en dichosa ternura deshechos
reconocen la magia de Amor.

Tuyas son las llanuras: tu fuego
de verdura las viste y de flores,
y sus brisas y blandos colores

féudo son á tu noble poder.

Aun el mar te obedece: sus campos
abandona huracan inclemente,
cuando en ellos reluce tu frente,
y la calma se mira volver.

Tayas son las montañas altivas,
que saludan tu brillo primero,
y en la tarde tu rayo postrero
las corona de bello fulgor.

Tuyas son las cavernas profundas,
de la tierra insondable tesoro,
y en su seno el diamante y el oro
reconcentran tu plácido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,
y al poeta tus rayos animan;
su entusiasmo celeste subliman,
y le ciñen eterno laurel.

Cuando el éter dominas, y al mundo
con calor vivificas intenso,
que á mi seno descendes yo pienso,
y alto númen despiertas en él.

SOL! Mis votos humildes y puros
de tu luz en las alas envía
al Autor de tu vida y la mía,
al Señor de los cielos y el mar.
Alma eterna, do quiera respira,
y velado en tu fuego le adoro:

si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,
¡como puedo su esencia explicar!

A su inmensa grandeza me humillo:
sé que vive, que reina y me ama,
y su aliento divino me inflama
de justicia y virtud en amor.

¡Ah! si acaso pudieron un día
vacilar de mí fe los cimientos,
fué al mirar sus altares sangrientos
circundados por crimen y error.

(1825)

MISANTROPIA.

*Yo ví del polvo levantarse audaces
á dominar y perecer, tiranos:
atropellarse efímeras las leyes,
y llamarse virtudes los delitos.*

MORATIN.

Entre deseos fervidos y penas
y tedio y duda fúnebre vagamos:
Tan solo sé que todo lo ignoramos,
dijo el mayor filósofo de Atenas.
Y dijo bien: el hombre miserable
nace para sufrir, y desmentida

queda la vana charla de los sábios
 por el grito doliente que sus lábios
 lanzan en los umbrales de la vida.
 Desde la cuna hasta el sepulcro yerto
 por siempre lucha con dolor y crimen,
 y está por mil deseos abrasado,
 ó bien suspira, por el tedio helado.
 Ni el sangriento laurel de la victoria,
 ni el engañoso brillo de la gloria
 endulzan ¡ay! su lamentable suerte.
 ¡Hijo infeliz de incertidumbre y muerte!

Si finalmente deja fatigado
 la triste decepcion de los placeres,
 y en la razon estéril apoyado
 con vanas discusiones
 establecer intenta sus deberes,
 halla solo do quier contradicciones,
 y decidir no puede con certeza
 do acaba la virtud y el vicio empieza.
 La misma inspiracion modificada
 es crimen ó virtud, noble ó perversa.
 Asi la llama del valor divina
 que un semidios eleva en Decio fuerte,
 respira sangre, asolacion y muerte
 en el abominable Catilina.

Yo ví al pueblo furioso
 de pérfido tirano
 frenético besar la cruenta mano,

y bendecir su yugo pavoroso.
 Ay! de sus defensores al suplicio
 vile aplaudir con vértigo funesto,
 apellidar flaqueza la templanza,
 y sublime virtud y santo zelo
 por el honor del cielo
 el odio vil y bárbara venganza.

Por estúpidos brazos manejadas
 ví ¡oh baldon! á las armas vencedoras,
 de independenciam ya conquistadoras,
 en discordia civil ensangrentadas.
 Justicia, humanidad, atropelladas
 ví de la pátria en el sagrado nombre:
 como tigres ó furias irritadas,
 do quier ví al hombre perseguir al hombre,
 Do quier la demagogia sanguinosa,
 cual hidra ponzoñosa,
 la multitud escuálida subleva,
 á desgarrar el seno de la pátria
 con furibunda ceguedad la lleva;
 y maldiciendo el yugo de los reyes,
 cubre de fango, lágrimas y sangre
 la Libertad y las holladas leyes.
 De Californias al opuesto polo
 pululan ¡ay! los crímenes insanos:
 veo cien mil demagogos, mil tiranos,
 y ni un patriota solo....!

Oh Civilizacion! ven asentada
 en el carro del Tiempo silencioso,
 y reanime tu soplo delicioso
 del mundo yerto la beldad ajada.
 De opresores plebeyos y reales
 caiga la destructora tiranía,
 y al trono fiero y libertad impía
 no cerquen bayonetas y puñales.
 Cuarenta siglos de furor y males
 instruyan ¡ay! al hombre.
 La santa Religion su voz anime,
 y fulminado el iracundo Marte,
 despliegue triunfadora el estandarte
 de tolerancia y de moral sublime;
 y en sus ejes eternos afirmado
 con reposo profundo,
 goze justicia y paz el triste mundo.

CANTO DEL COSACO.

IMITACION DE BÉRANGER.

VEN, amigo del libre Cosaco;
 no mas tiempo tu gloria dilate:
 pronto al robo, arrojado al combate,
 alas presta á la muerte fatal.

Yo en tu espalda sentado, á los pueblos
 mostraré su semblante espantoso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Pobre fuiste, y es pobre tu dueño:
 en tu freno y tu rústica silla
 con adornos el oro no brilla,
 mas tesoros sabremos ganar.

Un palacio será mi guarida,
 la Academia tu establo espacioso:
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

En oscuros helados desiertos
 otro tiempo tranquilo moraba,
 y en feliz ignorancia pensaba
 que era el mundo á mis campos igual.
 Mas la guerra mostróme otros climas,
 donde el sol reina siempre glorioso.
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Sacerdotes, monarcas y nobles
 por el pueblo amagados temblaban:
 "Nuestros amos sereis," nos gritaban,
 "y ayudadnos el pueblo á domar."
 Yo mi lanza empuñé, y humillaron
 la cruz santa y el cetro fastoso.
Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.

Y marché, y en el Sena lavaste
por dos veces tu cuerpo sangriento;
mas del despota ruso el acento
á mis yelos mandome tornar.

Adios, campos de luz y riqueza!
suspirar y partir fue forzoso.

*Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.*

A esos climas volver es mi anelo,
y gozar de sus frutos opimos:
si vencer á sus pueblos supimos,
los haremos al yugo doblar.

Los baluartes de Europa cayeron
al morir Napoleon generoso.

*Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.*

Un fantasma sus ojos ardientes
en mis tiendas anoche fijaba,
y á occidente con su hacha mostraba,
esclamando: »Ya torno á reinar!»

Aquel era el espectro de Atila;
yo obedezco á su acento imperioso:

*Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.*

El saber que á la Europa envanece,
y esas artes de frívolo adorno,
se hundirán en el polvo que en torno

van tus rápidos pies á elevar.

Usos, leyes y ciencias y cultos
aniquile tu vuelo impetuoso....!

*Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar!*

MUERTE DEL TORO.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO.

AL clavar de los dardos inflamados
y agitacion frenética del toro,
la multitud atónita se embebe,
como en el circo la romana plebe
atenta reprobaba ó aplaudía
el gesto, el ademan y la mirada
con que sobre la arena ensangrentada
el moribundo gladiador caía.

Suena el clarín, y del sangriento drama
se abre el acto final, cuando á la arena
desciende el matador, y al fiero bruto
osado llama, y su furor provoca.
El, arrojando espuma por la boca,
con la vista devorale, y el suelo
hiere con duro pié; su ardiente cola

azota los hijares, y bramando
se precipita.... El matador sereno
ágil se esquivo, y el agudo estoque
le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, y su bramido espresa
dolor, profunda rabia y agonía.
En vana lucha con la muerte impía,
quiere vengarse aun; pero la fuerza
con la caliente sangre, que derrama
en gruesos borbotones, le abandona,
y entre el dolor frenético y la ira,
vacila, cae, y rebramando espira.

Sin honor el cadáver arrastrado
es en bárbaro triunfo: vertos, flojos,
vagan los fuertes pies, turbios los ojos
en que ha un momento centellar se vía
tal ardimiento, fuerza y energía,
y por el polvo vil huye arrastrado
el cuello, que tal vez bajo el arado
era de alguna rústica familia
útil sostenedor. — En tanto el pueblo
con tumulto alegrísimo celebra
del gladiador estúpido la hazaña.
Espectáculo atroz, mengua de España!

OINA-MORUL.

POEMA DE OSIAN.

ARGUMENTO.

Después de un exordio dirigido á Malvina, refiere OSIAN su expedición á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido.

Como inconstante sol huye ligero
sobre el collado de Larmon herboso,
asi en la noche por mi mente pasan
las historias antiguas. Cuando al sueño
se abandonan los bardos, y las harpas
de Selma en el salon calladas penden,
viene una voz á OSIAN, y poderosa
despierta su alma. De pasados años
es aquesta la voz: con sus proezas
ellos se desenvuelven á mis ojos:
yo tomo las historias á su paso,
y despues en mi canto las refiero.
No es mi canto cual áspero sonido
de turbio arroyo, sino cual preludio

azota los hijares, y bramando
se precipita.... El matador sereno
ágil se esquivo, y el agudo estoque
le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, y su bramido espresa
dolor, profunda rabia y agonía.
En vana lucha con la muerte impía,
quiere vengarse aun; pero la fuerza
con la caliente sangre, que derrama
en gruesos borbotones, le abandona,
y entre el dolor frenético y la ira,
vacila, cae, y rebramando espira.

Sin honor el cadáver arrastrado
es en bárbaro triunfo: vertos, flojos,
vagan los fuertes pies, turbios los ojos
en que ha un momento centellar se vía
tal ardimiento, fuerza y energía,
y por el polvo vil huye arrastrado
el cuello, que tal vez bajo el arado
era de alguna rústica familia
útil sostenedor. — En tanto el pueblo
con tumulto alegrísimo celebra
del gladiador estúpido la hazaña.
Espectáculo atroz, mengua de España!

OINA-MORUL.

POEMA DE OSIAN.

ARGUMENTO.

Después de un exordio dirigido á Malvina, refiere OSIAN su expedición á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido.

Como inconstante sol huye ligero
sobre el collado de Larmon herboso,
asi en la noche por mi mente pasan
las historias antiguas. Cuando al sueño
se abandonan los bardos, y las harpas
de Selma en el salon calladas penden,
viene una voz á OSIAN, y poderosa
despierta su alma. De pasados años
es aquesta la voz: con sus proezas
ellos se desenvuelven á mis ojos:
yo tomo las historias á su paso,
y despues en mi canto las refiero.
No es mi canto cual áspero sonido
de turbio arroyo, sino cual preludio

en melodiosa música de Luta.
Luta de muchas cuerdas, tus peñascos
no yacen yertos en silencio triste
mientras la blanca mano de Malvina
ligerísima corre por el harpa.
Luz de los pensamientos nebulosos
que oscurecen tal vez el alma mía,
hija del gran Toscar, ¡el canto bello
quieres oír! Los años ya pasados
van á retroceder, joven de Luta.

En el tiempo del rey, (1) cuando adornaba
la rubia juventud mi cabellera,
miraba yo de Concatlin (2) el brillo
del tenebroso mar sobre las ondas.
A la isla de Fuarfed era mi rumbo,
Fuarfed, del mar selvosa moradora.
Enviábame Fingal á dar auxilio
á Malorchol su rey: en torno suyo
rebramaba la lid, y á nuestros padres
fiel hospitalidad ligado habia.

En Colcoiled mis velas aferrando,
envié mi espada á Malorchol. La seña
conoció de Albion, y su alegría
visible fué. De su salon soberbio
bajó á mi encuentro, y me tomó la mano,

[1] Fingal, padre de Osian.

[2] Probablemente era la estrella polar.

«diciendo con dolor: »¡Por que ha venido
»el generoso nieto de los héroes
»á un abatido rey! Tontormod, gefé
»de muchas lanzas, de Sardronlo undosa
»es potente señor: amó á mi hija
»la bella OINA-MORUL, de blanco seno,
»y me pidió su mano deliciosa;
»mas fueron nuestros padres enemigos,
»y yo se la negué. Desesperado
»vino á Fuarfed, lidiamos, y mi pueblo
»arrollado cedió. ¡Por que ha venido
»el generoso nieto de los héroes
»á un abatido rey!»

»No vengo,» dije,
»como niño á mirar vuestra contienda.
»El gran Fingal á Malorchol no olvida,
»ni su salon al estrangero abierto.
»El á tu isla selvosa en otros dias
»de las ondas bajó: tu en su presencia
»no fuiste nube de feroz orgullo,
»y le honraste con cánticos y fiestas.
»Por eso voy á levantar la espada,
»y tal vez morirán tus enemigos.
»Aunque tan lejos nuestra tierra yace,
»nunca ingratos y viles olvidamos
»á los amigos que el peligro cerca.»

»Nieto del gran Trenmor, son tus palabras
»cual la voz de Crutloda, poderosa
»moradora del cielo, cuando suena

»entre el rasgar de tempestuosa nube.
 »Muchos en mis festines se alegraron,
 »mas todos hoy de Malorchol se olvidan.
 »Miré á todos los vientos: por ninguno
 »ví blanquear una vela... No lo extraño.
 »Hoy en lugar de las alegres conchas
 »resuena en mi salon el bronco acero.
 »Ven, nieto generoso de los héroes,
 »ven á mi habitacion, que se aproxima
 »la noche, y tiende su sombróso manto.
 »De la doncella de Fuarfed silvestre
 »ven á escuchar las plácidas canciones.»

Entramos: en el harpa sonora
 paseaba OINA-MORUL sus albas manos:
 su historia melancólica salía
 de entre las cuerdas trémulas. En tanto
 yo estático en silencio la admiraba,
 y como en su beldad resplandecía
 la hija de muchas islas! ¡Ay! Sus ojos
 eran estrellas que lucir se miran
 entre llovizna transparente: al cielo
 el navegante mira, las contempla,
 y el deleitoso resplandor bendice.

Junto al arroyo de Tormul sonante
 fuimos á combatir al otro día.
 Embistió furibundo el enemigo
 al resonar su claveteado escudo
 el fiero Tontormod: en ambas alas

inflámase la lid; en su conficto
 conmigo choca Tontormod, deshecho
 vuela su arnes, y ríndolo, y atado
 lo entrego á Malorchol. Grande alegría
 en el banquete de Fuarfed resuena
 por la rota final del enemigo,
 y Tontormod avergonzado, triste,
 su torva faz de OINA-MORUL aparta.

»Digno hijo de Fingal,» agradecido
 prorumpió Malorchol, »de mí olvidado
 »no partirás. En tu feliz navío
 »luz apacible de beldad esparza
 »OINA-MORUL, en cuyos tiernos ojos
 »la deliciosa languidez respira.
 »Ella iluminará con puro gozo
 »tu magnánimo espíritu, y en Selma,
 »donde moran los reyes, olvidada
 »no pasará la virgen.»

Por la noche
 en el salon me recliné: cerraba
 mis fatigados párpados el sueño,
 cuando música tierna mis oídos
 dulce halagó, como naciente brisa,
 que los ásperos cardos agitando,
 se debilita, y en la yerba muere.
 Era la virgen de Fuarfed, que alzaba
 el cántico nocturno: bien sabía
 que mi alma noble, como fuente pura,
 deslízase á la blanda melodía.

»¿Quién es el que contempla de su roca,
»el nebuloso mar?» ella cantaba.

»Ay! su cabello sobre el viento gira,
»como el ala del cuervo; magestoso
»es de sus pasos el dolor: el llanto

»nubla sus ojos, y su fuerte pecho
»sobre doliente corazón palpita.

»Retírate, infeliz: de ti lejana

»véme vagar en ignorada tierra.

»Aunque raza de reyes me circunda,

»el alma tengo tenebrosa y triste.

»¿Oh Tontormod, amor de las doncellas!

»¿por que se aborrecieron nuestros padres?»

—»De la isla undosa dulce voz,» la dije,

»¿por que en la noche solitaria lloras?

»No es de alma negra de Trenmor la estirpe,

»ni vagarás por ignorados rios,

»celestes OINA-MORUL, de azules ojos.

»Entre este pecho hay una voz que solo

»desciende á mis oídos, y me ordena

»que dé favor al triste desvalido

»en su hora de penar. Dulce cantora

»de la noche, retírate: en su peña

»no gemirá tu Tontormod amado.»

Por la mañana desaté al caudillo,
y tomando á la virgen de la mano,
hablé con Malorchel en sus salones.
»Rey de Fuarfed silvestre, ¿por que quieres

»¿Tontormod hacer desventurado?

»Su familia es heroica, y de ella digno

»es un rayo en la guerra. Vuestros padres

»enemigos ya fueron; mas ahora

»sus almas anubladas en la muerte

»se regocijan, y á la misma concha

»en Loda tienden sus aéreas manos.

»Olvidad vuestra cólera, guerreros,

»pues pasó como nube de otros años.»

Tal era OSIAN cuando en su tersa frente
la rubia juventud resplandecía.

Empero entonces la beldad amable

con su radioso manto revestía

á la hija de las islas deliciosas.

Ya del canto al poder, jóven de Luta,
retroceden los años que pasaron.

FRAGMENTOS

TRADUCIDOS DE OSIAN.

I.

A LA LUNA.

Hija del cielo, eres hermosa, y dulce
de tu faz el silencio. Te levantas
de amable risa y esplendor vestida.
En el oriente siguen las estrellas
tu azul camino: en tu presencia ¡oh LUNA!
se complacen las nubes animadas,
y sus pardos contornos iluminan.
¡Quien en el cielo puede compararse
á tí, luz de la noche silenciosa?
Tristes, avergonzadas las estrellas
separan ya sus ojos centellantes
de tu disco. Mas ¡donde te retiras
cuando la oscuridad de tu semblante
creciendo vá! ¡Salones anchuros
tienes tú como OSIAN, ó te circunda
la sombra del dolor! ¡Del alto cielo
cayeron tus hermanas! ¡Ya no existen
las que contigo en la callada noche
de tu gozo gozaban! Sí, cayeron,
hermosa luz; por eso tantas veces

te apartas á llorar. Mas ¡ay! tú misma
una noche caerás. Tu azul camino
desierto y triste quedará en el cielo,
y las estrellas, que oscurece ahora
tu beldad superior, en tu caída
se regocijarán, la frente alzando.
Mas hoy aun triunfas de fulgor vestida.
Mira desde tus puertas por el cielo.
Rasga ¡oh viento! la nube, y que su vista
la hija sublime de la noche tienda!
Resplandezcan heridos por su lumbre
los montes, y revuelva el Océano
en argentada luz sus blancas olas.

II.

MORAR.

VELOZ eras, MORAR, bien como ciervo
que en el desierto piérdese; terrible,
cual ígneo metéoro: atroz tormenta
era tu saña, y en la lid tu espada
relámpago funesto parecía.
Era tu voz como torrente hinchado
tras gruesa lluvia: cual profundo trueno,
que retumba en los montes apartados.
A machos derribó tu brazo fuerte;
los consumió la llama de tu ira.

Mas al volver de la feroz batalla,
 ¡cuan apacible y pura ví tu frente!
 Era tu faz como del sol el disco
 tras de la lluvia; cual brillante luna
 en el silencio de la calma noche;
 tranquila, bella, como el hondo lago,
 cuando se acalla el viento estrepitoso.

Es hoy estrecha tu morada; oscuro
 el lugar donde habitas. Con tres pasos
 mido tu sepultura ¡oh tú, que fuiste
 tan grande en otro tiempo! Cuatro piedras,
 de pardo musgo en torno coronadas,
 son única memoria de tus hechos.
 Un árbol desecado, que ya apenas
 una hoja tiene solitaria y mística,
 yerba larga, que silva al viento frío,
 al cazador señalan el sepulcro
 del potente MORAR. ¡MORAR! humilde
 yaces hoy, en verdad...! No tienes madre
 que te lllore, ni virgen que doliente
 vierta llanto de amor en tu sepulcro.

* * * * *

Adios, oh el mas valiente de los hombres,
 vencedor en el campo...! Mas el campo
 ya no vé tu valor, ni el bosque umbrío
 brillará de repente iluminado
 por la vívida lumbré de tu acero.

Ninguna prole dejas; pero el canto
 censervará tu nombre, y en sus ecos
 lo escucharán los venideros años,
 y del muerto MORAR sabrán la historia.

III.

AL SOL.

¡Oh tú, que giras por el yermo cielo,
 vasto, redondo, bien como el escudo
 de mis padres; oh SOL! ¿de donde nacen
 tus rayos! ¿Donde, dí, tiene su fuente
 tu inagotable luz? Sales vestido
 con sublime beldad, y las estrellas
 en el cielo se esconden, y la luna
 triste, pálida, yerta, se sumerge
 de occidente en el mar. Tú solitario
 al cielo subes. ¿Quien acompañarte
 en tu carrera puede? Las encinas
 caen en los montes, y los montes mismos
 con el curso incansable de los años
 se gastan lentamente: el Océano
 baja, y sube otra vez: hasta la luna
 se pierde á veces en el ancho cielo.
 Mas tú por siempre eres el mismo, y siempre
 en el fulgor de tu inmortal carrera

te regocijas! Cuando las borrascas
oscurecen al mundo, y en los montes
retumba el trueno pavoroso, y vuela
el vivo relámpago, tú miras
sereno entre las nubes, y te ríes
de la tormenta. Pero en vano miras
al triste OSIAN, que tus divinos rayos
no verá mas, ya vuela y resplandezca
en la nube oriental tu coma de oro,
ya tiembles en las puertas de occidente.
Mas acaso, cual yo, tan solo existes
por tiempo fijo, y tus brillantes dias
llegarán á su fin. Entre las nubes,
desoyendo la voz de la mañana,
te admirarás.

¡Oh Sol! gózate ahora
en el fulgor sublime y en la fuerza
de tu edad juvenil. Ingrata, oscura
es la vejez, como la luz incierta
que dá la luna entre rasgada nube,
mientras la niebla envuelve los collados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

EN LA APERTURA
DEL INSTITUTO MEXICANO.

Luce por fin el venturoso dia
que con votos ardientes invocaban
los amantes del bien. Sobrado tiempo
de llanto, luto y de pavor cercada
reinó de Anáhuac en los yermos campos
guerra feroz. La Paz apetecida
cine de Libertad el ara santa
con sereno esplendor, y abre Minerva
á nuestra juventud su templo sacro.

Dia de bendicion! ¡Que dulce aurora
vemos lucir de gozo y esperanza!
¡Con que vivo placer miro adunados
los alumnos ilustres de la ciencia
para abrir á los pueblos mejicanos
la fuente del saber! Arde en sus pechos
el patriotismo, la virtud, la fuerza,
el entusiasmo fervido que al hombre
arrebata hácia el bien, y largos frutos
producirá su generoso anelo.
Aquí Naturaleza por do quiera
vírgen, robusta, ostenta de su seno
los tesoros sin fin. Nuestros tiranos
de oro, de sangre y opresion sedientos,
su beldad no preciaban. Mas ahora

te regocijas! Cuando las borrascas
oscurecen al mundo, y en los montes
retumba el trueno pavoroso, y vuela
el vivo relámpago, tú miras
sereno entre las nubes, y te ríes
de la tormenta. Pero en vano miras
al triste OSIAN, que tus divinos rayos
no verá mas, ya vuela y resplandezca
en la nube oriental tu coma de oro,
ya tiembles en las puertas de occidente.
Mas acaso, cual yo, tan solo existes
por tiempo fijo, y tus brillantes dias
llegarán á su fin. Entre las nubes,
desoyendo la voz de la mañana,
te admirarás.

¡Oh Sol! gózate ahora
en el fulgor sublime y en la fuerza
de tu edad juvenil. Ingrata, oscura
es la vejez, como la luz incierta
que dá la luna entre rasgada nube,
mientras la niebla envuelve los collados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

EN LA APERTURA
DEL INSTITUTO MEXICANO.

Luce por fin el venturoso dia
que con votos ardientes invocaban
los amantes del bien. Sobrado tiempo
de llanto, luto y de pavor cercada
reinó de Anáhuac en los yermos campos
guerra feroz. La Paz apetecida
cine de Libertad el ara santa
con sereno esplendor, y abre Minerva
á nuestra juventud su templo sacro.

Dia de bendicion! ¡Que dulce aurora
vemos lucir de gozo y esperanza!
¡Con que vivo placer miro adunados
los alumnos ilustres de la ciencia
para abrir á los pueblos mejicanos
la fuente del saber! Arde en sus pechos
el patriotismo, la virtud, la fuerza,
el entusiasmo fervido que al hombre
arrebata hácia el bien, y largos frutos
producirá su generoso anelo.
Aquí Naturaleza por do quiera
vírgen, robusta, ostenta de su seno
los tesoros sin fin. Nuestros tiranos
de oro, de sangre y opresion sedientos,
su beldad no preciaban. Mas ahora

el celo y los afanes de Minerva
 levantarán el velo que la cubre,
 y en la alta magestad de su belleza
 brillará, cual saliendo de las nubes
 la blanca luna en el profundo cielo.

Y las Musas tambien su trono de oro
 en Anáhuac pondrán: Naturaleza
 á nuestra juventud do quiera brinda
 fuentes de inspiracion. El panorama
 del universo todo nos circunda.
 En él se juntan bajo el mismo cielo
 eterna nieve y perenal verdura,
 y en un estrecho círculo se abrazan
 los polos y los trópicos. Florida
 se ostenta la beldad, y arde en sus ojos
 del sol del ecuador la etérea llama.
 ¡Quien puede contemplar sin entusiasmo
 los magníficos cuadros que Natura
 nos prodiga en América! ¡Quién puede
 indiferente ver las tempestades
 vestir de oscuridad las anchas bases
 de los Andes altísimos, en torno
 hervir el rayo, retumbar el trueno,
 á torrentes bajar la gruesa lluvia,
 y encima descollar nevadas cumbres,
 y dibujarse en el desierto cielo
 inundadas en luz; ó lentamente
 ver ir con magestad al Océano
 rios profundos, inmensos, que parecen

mares corrientes, ó lanzarse airados
 de un precipicio, y asordar la esfera
 su tremendo fragor! Oh! ¡Que hombre frio
 á vista de unos cuadros tan sublimes
 no palpita, y se asombra, y en su pecho
 no siente ardiendo levantarse el canto!

La mas abominable tiranía
 á par cargó con su cadena odiosa
 los cuerpos y las almas. Luengos años
 nos devoró. Su aliento ponzoñoso
 convirtió los santuarios de Minerva
 en guaridas de error. Así en los pechos
 de nuestra juventud se sofocaba
 el noble germen de mental grandeza
 y elevacion. Estúpida pasaba
 una generacion, y otra, ignorando
 su fuerza y sus derechos, avezadas
 á servidumbre y crímenes. Empero
 colmóse al fin la copa ensangrentada
 del infortunio, y nos lucieron dias
 de gloria y libertad. La luz divina,
 disipando las nieblas de ignorancia,
 nos alza al rango que nos dio Natura.

Es la alma Libertad madre fecunda
 de las artes y ciencias: ella rompe
 la atroz cadena que al ingenio humano
 los despotas cargaron, y á la sombra
 de su manto benéfico y su oliva

crece la ilustracion: en el espacio
el génio vencedor tiende sus alas,
y la mente atrevida y generosa,
superando á las águilas en vuelo,
se levanta en los aires, y su vista
abarea tierra y mar, nubes y cielo.

Sagrada Libertad! oh! como siente
tu dulce influjo el pueblo americano
en los climas del Norte! Allí sereno
con impávida frente mira Franklin
venir tronando por el aire oscuro
la negra tempestad. Su mano fuerte
arranca el rayo á la cargada nube,
y le arroja á morir lejos del hombre.
Fulton aló con el vapor ardiente
osa quitar al caprichoso Eolo
el imperio del mar, y por su génio,
blason glorioso del saber humano,
de America los rápidos navios
contrastan la corriente de sus rios
y el contrario furor del Océano.
El mismo alza flotantes fortalezas
de su patria en los mares, do segura
lidió la Libertad, é invulnerable
sobre siervos y déspotas fulmine.
Así America opone generosa
valor constante á la opresion injusta,
y el ingenio al poder. Obras sublimes,
que pálido contempla y despechado

el tirano del mar, cuando invisible
truena el *torpedo*, y sus sobérbias naves
saltan, se incendian, y en el mar ardiente
llueven armas, cadáveres y sangre.

Pronto de noble brillo circundados
se vestirán los hijos del Anáhuac
las alas del saber. Sábio Instituto,
vuestras serán la gloria y las fatigas
de empresa tan espléndida y sagrada.
Mi espíritu, del bien fogoso amante,
de exóltacion sublime y esperanza
se inunda venturoso en vuestro seno,
y de entusiasmo y de delicia lleno,
en el brillante porvenir se lanza.

(1826)

LIBERTAD.

CUANDO el Criador con gigantesca mano
sobre sus ejes á la tierra puso,
¡tal vez formar al hombre se propuso
siervo cobarde ó criminal tirano?
¿Enseñóle á doblar la vil rodila?
No; el que oprime feroz y el que se humilla
del modelo inmortal se han separado.
El hombre vió la luz activo y bello,

de Libertad con el augusto sello
sobre su frente varonil grabado.
Despues hollando su feliz decoro
la infame tiranía,
le osó pesar en su balanza impia
con la plata insensible y con el oro.

¡Y por siempre serás, hombre oprimido,
un lunar en la frente de Natura?
¡Jamás la guerra impura
plegará su estandarte sanguinoso,
nuncio de asolacion y horror profundo?
¡Nunca los hombres vivirán hermanos?
los crímenes ¡oh Dios! y los tiranos
han de durar mientras que dure el mundo!

No, fieros opresores; vanamente
queréis ver quebrantado
el gran resorte de la humana mente.
¡Podéis adormecer el viento alado,
ó de los astros enfrenar el vuelo,
ó encadenar la furia de Océano!
Pues el ingenio humano
es fuerte como el mar y el viento y cielo.

Profética esperanza me asegura
que han de salir mil genios de la nada
á inundar á la tierra despertada
en luz intelectual celeste y pura.
Un nuevo sol dominará la esfera,

y el incendio que vibre
destruirá la opresion y los errores,
prodigando sus rayos bienhechores
al siervo libertad, virtud al libre!

PROYECTO.

De un mundo débil, corrompido y vano,
menosprecié la calma fastidiosa,
y amé desde mi infancia tormentosa
las mugeres, la guerra, el Océano.

El Océano..! ¡Quien que haya sentido
su pulso fuertemente conmovido
al danzar en las ondas agitadas,
olvidarlo podrá? Si el despotismo
al orbe abrumba con su ferreo cetro,
será mi asilo el mar. Sobre su abismo
de noble orgullo y de venganza lleno,
mis velas desplegando al aire vano,
daré un corsario mas al Océano,
un peregrino mas á su hondo seno.

Y ¡por que no! Cuando la esclava tierra
marchita y devorada
por el aliento impuro de la guerra,
doblando al yugo la cerviz domada,

niegue al valor asilo,
 yo en los campos del piélago profundo
 haré la guerra al despotismo fiero,
 libre y altivo en el sumiso mundo.
 De la opresion sangrienta y coronada
 ni temo el odio, ni el favor impetro.
 Mi rojo pabellon será mi cetro,
 y mi dominio mi cubierta armada.

Cuando los aristócratas odiosos,
 vampiros de mi patria despiadados,
 quieran templar sus nervios relajados
 por goces crapulosos,
 en el aire genial del Océano,
 sobre ellos tenderé mi airada mano,
 como águila feroz sobre la presa.
 Sufirán servidumbre sin combate,
 y opulento rescate
 partirán mis valientes compañeros.

Bajo del yugo bárbaro que imponen
 á la igualdad invocarán: vestidos
 con el tosco buriel de marineros,
 me servirán cobardes y abatidos.
 Pondré á mis plantas su soberbia fiera,
 temblarán mis enojos,
 y ni á fijar se atreverán los ojos
 sobre mi frente pálida y severa.

(1824)

DESENGAÑOS.

CANA mi frente está, mas no por años,
 que veinte y seis abriles aun no cuento;
 cana mi frente está, no por espanto,
 que no temí jamas. ¡Ay! el tormento
 de ansiar un bien ideal, que de mí ha huído
 cual vana sombra; el ponzoñoso encanto
 del falso amor, y su ilusion perdida,
 mi tierno corazon han desecado,
 y, como duro cierzo, han devorado
 la dulce primavera de mi vida.

Jóven, lleno de ardor, yo recorría
 con grave afan y meditar profundo
 las maravillas del visible mundo,
 la estrellada region de la Poesía.
 Osé bajar á la profunda fuente
 de la verdad, y reflejó en mi mente
 su santidad y cándida hermosura.
 Por premio á tanto afan, la tumba oscura
 me devoraba en flor, dudosa fama
 dejándome esperar en lo futuro.
 Contra envidia y calumnia mal seguro,
 sentí apagar de mi ambicion la llama,
 y con profunda ira
 cerré mis libros, y quebre mi lira.

De mi oprimida patria los clamores,
 turbaron mi quietud. Entre las manos
 la ví gemir de un pueblo de tiranos,
 y devorar del yugo los horrores.
 Ardíó mi sangre, y exaltado, fiero,
 juré su libertad, y otros conmigo,
 y ví temblar al déspota severo,
 y tenderme falaz mano de amigo,
 dándome parte en el poder: rehusé la:
 quise mas que opresor ser oprimido;
 y osando sacudir la vil cadena,
 de noble orgullo y esperanza henchido,
 lanzéme audaz á la terrible arena.

"Cubanos," dije, "en servidumbre impura
 el yugo sufríreis por siempre yertos?
 ¿Solo entre cataratas y desiertos
 producir pudo un Washington natura?
 A la lucha terrible que preveo
 la espada y pecho apercibid, Cubanos:
 mostrad aliento digno de Espartanos,
 y en mí tendreis al vengador Tirteo.
 La agonizante pátria gime triste,
 y no la salvarán clamores vanos:
 cuando amagan y truenan los tiranos,
 en hierro y sangre la salud consiste!"

De mi pátria los ojos un momento
 atraje sobre mí. . . Delirio insano!
 Presa mirónos del feroz tirano,

sin sacudir su torpe abatimiento;
 y en medio de una hueste conjurada,
 no se nos dió ni desnudar la espada.
 Mis compatriotas nuestra ruina vieron
 sin gozo, indignacion ni pesadumbre,
 y en la vil servidumbre
 con mas profunda ceguedad se hundieron.

El suplicio que fiero me amagaba
 pude evitar, y en estrangero cielo
 sentí apagar el generoso anelo
 que tan indigna ingratitude pagaba.
 De la vana ambicion desengañado,
 ya para siempre abjuro
 el oropel costoso de la gloria,
 y prefiero vivir simple, olvidado,
 de fama y crimen y furor seguro.
 De mi azarosa vida la novela
 termina en brazos de mi dulce esposa,
 y de mi hija la risa deliciosa
 del afan ya pasado me consuela.

(1829)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 GENERAL DE BIBLIOTECAS

De mi oprimida patria los clamores,
 turbaron mi quietud. Entre las manos
 la ví gemir de un pueblo de tiranos,
 y devorar del yugo los horrores.
 Ardíó mi sangre, y exaltado, fiero,
 juré su libertad, y otros conmigo,
 y ví temblar al déspota severo,
 y tenderme falaz mano de amigo,
 dándome parte en el poder: rehusé la:
 quise mas que opresor ser oprimido;
 y osando sacudir la vil cadena,
 de noble orgullo y esperanza henchido,
 lanzéme audaz á la terrible arena.

"Cubanos," dije, "en servidumbre impura
 el yugo sufríreis por siempre yertos?
 ¿Solo entre cataratas y desiertos
 producir pudo un Washington natura?
 A la lucha terrible que preveo
 la espada y pecho apercibid, Cubanos:
 mostrad aliento digno de Espartanos,
 y en mí tendreis al vengador Tirteo.
 La agonizante pátria gime triste,
 y no la salvarán clamores vanos:
 cuando amagan y truenan los tiranos,
 en hierro y sangre la salud consiste!"

De mi pátria los ojos un momento
 atraje sobre mí. . . Delirio insano!
 Presa mirónos del feroz tirano,

sin sacudir su torpe abatimiento;
 y en medio de una hueste conjurada,
 no se nos dió ni desnudar la espada.
 Mis compatriotas nuestra ruina vieron
 sin gozo, indignacion ni pesadumbre,
 y en la vil servidumbre
 con mas profunda ceguedad se hundieron.

El suplicio que fiero me amagaba
 pude evitar, y en estrangero cielo
 sentí apagar el generoso anelo
 que tan indigna ingratitude pagaba.
 De la vana ambicion desengañado,
 ya para siempre abjuro
 el oropel costoso de la gloria,
 y prefiero vivir simple, olvidado,
 de fama y crimen y furor seguro.
 De mi azarosa vida la novela
 termina en brazos de mi dulce esposa,
 y de mi hija la risa deliciosa
 del afan ya pasado me consuela.

(1829)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

CENTRO GENERAL DE BIBLIOTECAS

POESÍAS PATRIÓTICAS.

LA ESTRELLA DE CUBA.

LIBERTAD! ya jamas sobre Cuba
 lucirán tus fulgores divinos.
 Ni aun siquiera nos queda ¡mezquinos!
 de la empresa sublime el honor.
 Oh piedad insensata y funesta!
 Ay de aquel que es humano, y conspira!
 Largo fruto de sangre y de ira
 cogerá de su misero error.

Al sonar nuestra voz elocuente
 todo el pueblo en furor se abrasaba,
 y la estrella de Cuba se alzaba
 mas ardiente y serena que el sol.
 De traidores y viles tiranos
 respetamos clementes la vida,
 cuando un poco de sangre vertida
 libertad nos brindaba y honor.

Hoy el pueblo de vértigo herida
 nos entrega al tirano insolente,
 y cobarde y estolidamente
 no ha querido la la espada sacar.

Todo yace disuelto, perdido....!
 Pues de Cuba y de mí desespero,

contra el hado terrible, severo,
 noble tumba ¡mi asilo será.

Nos combate feroz tiranía
 con aleve traicion conjurada,
 y la estrella de Cuba eclipsada
 para un siglo de horror queda ya.
 Que si un pueblo su dura cadena
 no se atreve á romper con sus manos,
 bien le es fácil mudar de tiranos,
 pero nunca ser libre podrá.

Los cobardes ocultan su frente,
 la vil plebe al tirano se inclina,
 y el soberbio amenaza, fulmina,
 y se goza en victoria fatal.
 Libertad! A tus hijos tu aliento
 en injusta prision mas inspira;
 colgaré de sus rejas mi lira,
 y la Gloria templarla sabrá.

Si el cadalso me aguarda, en su altura
 mostrará mi sangrienta cabeza
 monumento de hispana fiereza,
 al secarse á los rayos del sol.

El suplicio al patriota no infama;
 y desde el mi postrero gemido
 lanzará del tirano al oído
 fiero voto de eterno rencor.

(Octubre de 1823.)

A EMILIA.

DESDE el suelo fatal de su destierro
 tu triste amigo, EMILIA deliciosa,
 te dirige su voz; su voz que un día
 en los campos de Cuba florecientes
 virtud, amor y placida esperanza
 cantó felice, de tu bello labio
 mereciendo sonrisa aprobadora,
 que satisfizo su ambicion. Ahora
 solo gemir podrá la triste ausencia
 de todo lo que amó, y enfurecido
 tronar contra los viles y tiranos
 que ajan de nuestra patria desolada
 el seno virginal. Su torvo ceño
 mostróme el despotismo vengativo,
 y en torno de mi frente acumulada
 rugió la tempestad. Bajo tu techo
 la venganza burlé de los tiranos.
 Entonces tu amistad celeste, pura,
 mitigaba el horror á las insomnias
 de tu amigo proscrito y sus dolores.
 Me era dulce admirar tus formas bellas
 y atender á tu acento regulado,
 cual lo es al miserable encarcelado
 el aspecto del cielo y las estrellas.
 Horas indefinibles, inmortales,
 de angustia tuya y de peligro mio,
 como volaron! — Estrangera nave

arreatóme por el mar saúdo,
 cuyas oscuras turbulentas olas
 me apartan ya de playas españolas.

Heme libre por fin: heme distante
 de tiranos y siervos. Mas, EMILIA,
 ¡que mudanza cruel! Enfurecido
 brama el viento invernal: sobre sus alas
 vuela y devora el suelo desecado
 el yelo punzador. Espesa niebla
 vela el brillo del sol, y cierra el cielo,
 que en dudoso horizonte se confunde
 con el oscuro mar. Desnudos gimen
 por do quiera los árboles la saña
 del viento azotador. Ningun ser vivo
 se vé en los campos. Soledad inmensa
 reina y desolacion, y el mundo yerto
 sufre de invierno cruel la tirania.

¡Y es esta la mansion que trocar debo
 por los campos de luz, el cielo puro,
 la verdura inmortal y eternas flores
 y las brisas balsámicas del clima
 en que el primero sol brilló á mis ojos
 entre dulzura y paz. . . — Estremecido
 me detengo, y agólpanse á mis ojos
 lágrimas de furor. . . ¡Que importa! EMILIA
 mi cuerpo sufre, pero mi alma fiera
 con noble orgullo y menosprecio aplaude
 su libertad. Mis ojos doloridos

no verán ya mecerse de la palma
 la copa gallardísima, dorada
 por los rayos del sol en occidente;
 ni á la sombra de plátano sonante
 el ardor burlaré de medio día,
 inundando mi faz en la frescura
 que espira el blando zéfiro. Mi oído,
 en lugar de tu acento regalado,
 ó del eco apacible y cariñoso
 de mi madre, mi hermana y mis amigas,
 tan solo escucha de extranjero idioma
 los bárbaros sonidos: pero al menos
 no lo fatiga del tirano infame
 el clamor insolente, ni el gemido
 del esclavo infeliz, ni del azote
 el crujir exécrable, que emponzoñan
 la atmosfera de Cuba. Patria mia,
 idolatrada patria! tu hermosura
 goze el mortal en cuyas torpes venas
 gire con lentitud la yerta sangre,
 sin alterarse al grito lastimoso
 de la opresion. En medio de tus campos
 de luz vestidos y genial belleza,
 sentí mi pecho fervido agitado
 por el dolor, como el Oceano brama
 cuando le azota el Norte. Por las noches,
 cuando la luz de la callada luna
 y del limon el delicioso aroma,
 llevado en alas de la tibia brisa,
 á voluptuosa calma convidaban,

mil pensamientos de furor y saña
 entre mi pecho hirviendo, me nublaban
 el congojado espíritu, y el sueño
 en mi abrasada frente no tendía
 sus alas vapórosas. De mi patria
 bajo el hermoso desnublado cielo
 no pude resolverme á ser esclavo,
 ni consentir que todo en la natura
 fuese noble y feliz, menos el hombre.
 Miraba ansioso al cielo y á los campos
 que en derredor callados se tendían,
 y en mi lánguida frente se veían
 la palidez mortal y la esperanza.

Al brillar mi razon, su amor primero
 fué la sublime dignidad del hombre,
 y al murmurar de *Patria* el dulce nombre,
 me llenaba de horror el extranjero.
 Pluguiese al cielo, desdichada Cuba,
 que tu suelo tan solo produjese
 hierro y soldados! La codicia ibera
 no tentáramos, no! — Patria adorada,
 de tus bosques el aura embalsamada
 es al valor, á la virtud funesta.
 ¿Como viendo tu sol radioso, inmenso,
 no se inflama en los pechos de tus hijos
 generoso valor contra los viles
 que te oprimen audaces y devoran?

EMILIA! dulce EMILIA! la esperanza
 de inocencia, de paz y de ventura

acabó para mí. ¡Que gozo resta
 al que desde la nave fugitiva
 en el triste horizonte de la tarde
 hundirse vió los montes de su patria
 por la postrera vez! — A la mañana
 alzase el sol, y me mostró desiertos
 el firmamento y mar... Oh! cuan odiosa
 me pareció la misera existencia!
 Bramaba en torno la tormenta fiera,
 y yo sentado en la agitada popa
 del naufrago bajel, triste y sombrío,
 los torvos ojos en el mar fijando,
 meditaba de Cuba en el destino
 y en sus tiranos viles, y gemia,
 y de rubor y colera temblaba,
 mientras el viento en derredor rugía,
 y mis sueltos cabellos agitaba.

Ah! tambien otros mártires... EMILIA!
 do quier me sigue en ademan severo
 del noble HERNANDEZ la querida imágen.
 Eterna paz á tu injuriada sombra,
 mi amigo malogrado! Largo tiempo
 el gran flujo y reflujó de los años
 por Cuba pasará, sin que produzca
 otra alma cual la tuya, noble y fiera.
 Víctima de cobardes y tiranos,
 descansa en paz! Si nuestra patria ciega,
 su largo sueño sacudiendo, llega
 á despertar á libertad y gloria,
 honrara, como debe, tu memoria.

Presto será que refulgente aurora
 de libertad sobre su puro cielo
 mire Cuba lucir! Tu amigo, EMILIA,
 de hierro fiero y de venganza armado
 á verte volvera, y en voz sublime
 entonará de triunfo el himno bello.
 Mas si en las lides enemiga fuerza
 me postra ensangrentado, por lo menos
 no obtendrá mi cadaver tierra estraña,
 y regado en mi frétero glorioso
 por el llanto de virgenes y fuertes
 me adormiré. La universal ternura
 excitare dichoso, y enlazada
 mi lira de dolores con mi espada,
 coronarán mi noble sepultura.

(1824)

EN LA MUERTE DE RIEGO.

Los monarcas altivos de Europa
 ven alzarse los pueblos iberos,
 y sobre ellos resuelven severos
 de su fuerza el torrente soltar.
 Libertad! es terrible tu acero;
 mas ¡do el brazo estará que lo vibre?
 ¡Por ventura quien nunca fué libre
 puede rayos al trono lanzar!

Con jactancia los hijos de Iberia
 Libertad ó la muerte! gritaban;

Libertad ó la muerte! sonaban
 Ebro y Bétis, Pirene y el mar,
 ¡Ignominia, baldon á sus nombres!
 Al bramar de la lid se escondieron,
 y la palma del triunfo cedieron,
 sin osarla al frances disputar.

¡Ignominia perenne á tu nombre,
 degradada y estúpida España!
 Del tirano á la bárbara sana
 abandonas tu bravo adalid.
 Pereció por romper tus cadenas!
 Libertad su apoteosis reclama:
 á los ojos del mundo te infama,
 cuanto le honra, su noble morir.

El gran Riego al cadalso camina
 entre el gozo y clamor insensato
 de ese pueblo frenético, ingrato,
 que cuando era feliz le adoró.
 Le prodigan indignos ultrages
 al morir entre duros tormentos,
 y al sol arden sus miembros sangrientos,
 que ni tumba el tirano le dió...!

No será para el mundo perdido
 tan odioso, tan bárbaro ejemplo:
 aun habrá quien venere cual templo
 de su injusto suplicio el lugar,
 y se indigne sobre él; que la tierra

de un patriota con sangre bañada
 es tan digna de honor, tan sagrada,
 como aquella en que posa un altar.

Ya los reyes te befan, España,
 de tu infamia profunda riendo,
 y en tinieblas y sangre gimiendo,
 hoy la sierva de Europa te ves.

Santo Oficio, renace...! — Inhumanos,
 restituidos al crimen os vemos:
 cantad himnos al cielo, blasfemos,
 por que os lanza en la tierra otra vez.

Restaurad vuestros ritos impíos,
 restaurad el horrible tormento,
 y en la hoguera y el potro sangriento
 senreireis al humano dolor.

Peores sois que demonios comunes!
 aun al vulgo feroz del infierno,
 mansion triste de crimen eterno,
 inspirais menosprecio y horror.

No perpetuo será tan vil triunfo:
 vuestro gozo templad, opresores,
 por que al fin armará vengadores
 vuestra rabia insensata y feroz.
 Justo el cielo modera sus iras,
 y la copa del crimen se llena;
 la venganza distante ya truena,
 la justicia se apresta de Dios!

EN EL ANIVERSARIO

DEL 4 DE JULIO DE 1776.

SAGRADA Libertad, nómen de vida,
 que tu cetro divino
 por Atenas y Roma esclarecida
 otro tiempo tendias,
 y á sus pueblos felices animabas,
 y vida, fuerza y esplendor sembrabas
 donde tu planta férvida ponias,
 ¿brillar y perecer fué tu destino?
 En Europa infeliz te busco en vano,
 y de tu altar en vez, do quier me aflige
 el simulacro vil de algun tirano.

En América está: salvó las ondas
 del terrible Océano,
 y huyó proscripta del antiguo mundo.
 Un siglo y otro mas placidamente
 aqui moró; mas la opresion tirana
 osó violar su asilo. Enfurecida
 se alzó la Libertad, y mil guerreros
 desnudan las espadas,
 y constancia al poder, muerte á la muerte
 contrastan por do quier. La diosa fuerte,
 de acero y magestad la frente armada,
 á la opresion soberbia desafia,

y de natura las eternas leyes
 en memorable dia
 á los pueblos anuncia y á los reyes.

»El hombre es libre!» dice, y del aplauso
 sube al cielo el clamor. »Hombres, iguales
 »os hizo Dios. Quien bárbaro os oprime
 »ofende á la razon, insulta al cielo.
 »Es justo el resistir, santo y sublime.
 »Luchad, héroes, venced, y en vuestro suelo
 »de paz y de justicia,
 »de libertad y luz, de dicha y gloria
 »la semilla feliz, en vuestra sangre
 »robusta brotará. Pueblos del mundo,
 »hijos de un padre sois, vivid hermanos,
 »y el vengador acero
 »reservad solamente á los tiranos.»

Dia de bendicion! Cincuenta veces
 en la revolucion de su carrera
 te trajo el sol á iluminar al mundo.
 Oh! como á tu calor dulce, fecundo,
 en vida y en placer hierve la tierra!
 De un mar al otro mar no hay ya tiranos.
 Por ciudades, montañas y desiertos
 lleva el hombre la plácida conciencia
 de su seguridad: su altiva mente
 en contemplar su dignidad se goza,
 y al cielo sin rubor alza la frente.
 América feliz, fuerte y hermosa,

ceñida en torno de sus hijos fieles
y á terrible defensa preparada,
se ostenta magestosa, coronada
con verde oliva, estrellas y laureles.

¡Día de redención! La voz sublime
que escuchaste tronar, de todo un mundo
resuena en la estension, y por do quiera
rompen los pueblos la cadena fiera
que á sus cuellos cargó la tiranía.
De mar á mar, del Norte al Mediodía,
de libertad el arbol se ha plantado.
América feliz bajo él adora
de la santa igualdad el dulce imperio,
y los vientos de Oriente al emisferio
llevarán su semilla bienhechora.

(1825)

VUELTA AL SUR.

VUELA el buque: las playas oscuras
á la vista se pierden ya lejos,
cual de Febo á los vivos reflejos
se disipa confuso vapor.

Y la vista sin límites corre
por el mar á mis ojos abierto,
y en el cielo profundo, desierto,
reina puro el espléndido sol.

Del aliento genial de la brisa
nuestras velas nevadas llenamos,
y entre luz y delicia volamos
á los climas serenos del Sur.

A tus yelos adios, Norte triste:
de tu invierno finaron las penas,
y ya siento que hierven mis venas,
prometiéndome fuerza y salud.

Salve, cielo del Sur delicioso!
Este sol prodigóme la vida,
y sus rayos en mi alma encendida
concentraron hoguera fatal.

De mi edad las amables primicias
á tus hijas rendí por despojos,
y la llama que aun arde en mis ojos
bien demuestra cual supe yo amar.

Oh recuerdos de paz y ventura!
¡Como el sol en tu bello occidente
inundaba en su luz dulcemente
de mi amada la cándida faz!

¡Como yo del naranjo á la sombra
en su seno mi frente posaba,
y en sus lábios de rosa libaba
del deleite la copa falaz!

Dulce Cuba! en tus aras sagradas
la ventura inmolté de mi vida,
y mirando tu causa perdida,

mis amores y amigos dejé.
 Mas tal vez no está lejos el día
 (¡cual me anima tan bella esperanza!)
 en que armado con hierro y venganza
 á tus viles tiranos veré.

Cielo hermoso del Sur! Compasivo
 tú me tornas la fuerza y aliento,
 y mitigas el duro tormento
 con que rasga mi seno el dolor.
 Al sentir tu benéfico influjo,
 no al destino mi labio maldice,
 ni me juzgo del todo infelice
 mientras pueda lucirme tu sol.

Adios, yelos! — Oh lira de Cuba!
 cobra ya tu feliz armonía,
 y del Sur en las alas envía
 himno fiel de esperanza y amor.
 Por la saña del Norte inelemente
 destrozadas tus cuerdas se miran;
 mas las brisas, que tibias suspiran,
 te restauran á vida y vigor.

Yo te pulso, y tus ecos despiertan
 en mis ojos marehitos el llanto....
 Cual me alivias! Tu plácido encanto
 la existencia me fuerza á sentir.
 Lira fiel, compañera querida
 en sublime delicia y dolores!

de cipres y de lánguidas flores
 ya te debes por siempre ceñir.

Siempre...! No, que en la lid generosa
 tronarás con acento sublime,
 cuando Cuba sus hijos reanime,
 y su estrella miremos brillar.
 "Libertad," clamarán, "en su pecho
 »inflamó de su aliento la llama!"
 y si caigo, mi espléndida fama
 á los siglos futuros irá.

(1825)

HIMNO DEL DESTERRADO.

REINA el sol, y las olas serenas
 corta en torno la prora triunfante,
 y hondo rastro de espuma brillante
 va dejando la nave en el mar.
 Tierra! claman: ansiosos miramos
 al confin del sereno horizonte,
 y á lo lejos descúbrense un monte....
 Le conozco.... Ojos tristes, llorad!

Es el Pan... En su falda respiran
 el amigo mas fino y constante,
 mis amigas preciosas, mi amante...
 Que tesoros de amor tengo allí!

Y mas lejos, mis dulces hermanas,
y mi madre, mi madre adorada,
de silencio y dolores cercada
se consume gimiendo por mí.

Cuba, Cuba, que vida me diste,
dulce tierra de luz y hermosura,
¡cuanto sueño de gloria y ventura
tengo unido á tu suelo feliz!

Y te vuelvo á mirar...! ¡Cuan severo,
hoy me oprime el rigor de mi suerte!
La opresion me amenaza con muerte
en los campos do al mundo nació:

Mas, ¡que importa que truene el tirano!
Pobre sí, pero libre me encuentro:
sola el alma del alma es el centro:
¡que es el oro sin gloria ni paz?

Aunque errante y proscrito me miró,
y me oprime el destino severo,
por el cetro del despota ibero,
no quisiera mi suerte trocar.

Pues perdí la ilusion de la dicha,
dame ¡oh gloria! tu aliento divino.
¡Osaré maldecir mi destino,
cuando puedo vencer ó morir!

Aun habrá corazones en Cuba
que me envidien de mártir la suerte,
y preferan espléndida muerte
á su amargo azaroso vivir.

De un tumulto de males cercado
el patriota inmutable y seguro,
¿ medita en el tiempo futuro,
ó contempla en el tiempo que fué.
Cual los Andes en luz inundados
á las nubes superan serenos;
escuchando á los rayos y truenos
retumbar hondamente á su pié.

Dulce Cuba! en tu seno se miran
en su grado mas alto y profundo,
la belleza del fisico mundo,
los horrores del mundo moral.

Te hizo el cielo la flor de la tierra;
mas tu fuerza y destinos ignoras,
y de España en el despota adoras
al demonio sangriento del mal.

¡Yá que importa que al cielo te tiendas
de verdura perenne vestida,
y la frente de palmas ceñida
á los besos ofrezcas del mar,
si el clamor del tirano insolente,
del esclavo el gemir lastimoso,
y el crujir del azote horroroso
se oye solo en tus campos sonar!

Bejo el peso del vicio insolente
la virtud desfallece oprimida,
y á los crímenes y oro vendida.

de las leyes la fuerza se vé.
Y mil necios, que grandes se juzgan
con honores al peso comprados,
al tirano idolatran, postrados
de su trono sacrilego al pié.

Al poder el aliento se oponga,
y á la muerte contraste la muerte:
la constancia encadena la suerte;
siempre vence quien sabe morir.
Enlazemos un nombre glorioso
de los siglos al rápido vuelo:
elevemos los ojos al cielo,
y á los años que están por venir.

Vale mas á la espada enemiga
presentar el impavido pecho,
que yacer de dolor en un lecho,
y mil muertes muriendo sufrir.
Que la gloria en las lides anime
el ardor del patriota constante,
y circunda con halo brillante
de su muerte el momento feliz.

¡A la sangre teméis...? En las lides
vale mas derramarla á raudales,
que arrastrarla en sus torpes canales
entre vicios, angustias y horror.
¡Que teneis! Ni aun sepulcro seguro
en el suelo infelice cubano.

¿Nuestra sangre no sirve al tirano
para abono del suelo español?

Si es verdad que los pueblos no pueden
existir sino en dura cadena,
y que el cielo feroz los condena
á ignominia y eterna opresion;
de verdad tan funesta mi pecho
el horror melancólico abjura,
por seguir la sublime locura
de Washington y Bruto y Caton.

Cuba! al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras,
cual las ondas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.
Aunque viles traidores le sirvan,
del tirano es inútil la saña,
que no en vano entre Cuba y España
tiende inmenso sus olas el mar.

(Setiembre de 1825)

A BOLIVAR

LIBERTADOR! Si de mí libre lira
jamás el eco fiero
al crimen halagó ni á los tiranos,
escucha su himno de loir que inspira,
fervente admiracion. Alto, severo

será por siempre de mi voz el tono;
 Sí, columna de América: no temo
 al cantar tus hazañas inmortales
 que me escuchen los géneos celestiales,
 y juzgue el Ser Supremo.

¡Qué era, decid, el vasto continente
 que Colon reveló? Bajo la saña
 de la terrible España
 tres centurias gimió su opresa gente
 en estéril afán, en larga pena,
 en tinieblas mentales y cadena.
 Mas el momento vencedor del hado
 al fin llegó; los hierros se quebrantan,
 el hombre mira al sol, osado piensa,
 y los pueblos de América, del mundo
 sienten al fin la agitación inmensa,
 y osan luchar, y la victoria cantan.

Bella y fugaz aurora
 lució de libertad. Desastre inmenso
 cubrió á Caracas de pavor y luto.
 Del patriótico afán el dulce fruto
 fatal superstición seca y devora.
 De libertad sobre la infausta ruina
 mas osado y feroz torna el tirano,
 y entre la gran desolación, insano
 amenaza y fulmina.

Pero BOLIVAR fué. Su heroico grito
 venganza, patria y libertad aclama.

Venezuela se inflama,
 y trábese la lucha
 árdua, larga, sangrienta
 que de gloria inmortal cubre á BOLIVAR
 en diez años de afán. La fama sola
 á la prosperidad los triunfos cuenta
 que le vió presidir, cuando humillaba
 la feroz arrogancia,
 la pujanza española,
 y su génio celebra y su constancia.
 Una vez y otra vez roto y vencido,
 de su patria espelido,
 peregrino en la tierra y Océano,
 ¿quien le vió desmayar? El infortunio
 y la traición impia
 se fatigaron por vencerle, en vano.
 Su génio inagotable
 igualaba el revés á la victoria,
 y le miró la historia
 empapar en sudor, llenar de fama
 del Golfo Triste al Ecuador sereno,
 del Orinoco inmenso á Tequendama.!

¡BOLIVAR inmortal! ¿Qué voz humana
 enumerar y celebrar podría
 tus victorias, sin fin, tu eterno aliento?
 Colombia independiente y soberana
 es de tu gloria noble monumento.
 Del vil polvo á tu voz, robusta, fiera,
 de magestad ornada,

ella se alzó, como Minerva armada
del cerebro de Júpiter saliera.

Mas á tu ardor sublime
no bastan ya de Araure y Carabobo,
de Boyacá y de Quito los laureles.
Libertad al Perú volar te ordena.
La espada ardiente que tu mano esgrime,
rayo al poder de España,
brilla donde su saña
á servidumbre ó dsstruccion condena
la familia del sol, en cuyo templo
inexórable y fiera
alzaba ya la Inquisicion su hoguera.

Entre guerra civil é iberas lanzas
aquel pueblo infeliz vacila triste,
cuando el poder dictatorial te viste,
y te manda *salvar sus esperanzas*.
La discordia feroz huye aterrada,
el sumiso Perú tu génio adora,
y de venganza y libertad la aurora
luce en Junin al brillo de tu espada.

Tu espíritu feliz á Sacre llena;
y un mundo por tu génio libertado
en Ayacucho al fin vé destrozado
el postrer eslabon de su cadena.
Alli el ángel de América la vista
dilata por sus llanos

desde la nube umbrosa en que se asienta,
y con terror involuntario cuenta
seis mil patriotas y diez mil tiranos.
Mas eran los patriotas colombianos,
alumnos de BOLIVAR y la gloria;
tu generoso ardor los abrasaba,
y fué suyo el laurel de la victoria.
Alli termina la inmortal campaña,
y al colombiano pabellon glorioso,
sangriento y polvoroso
cede y se humilla el pabellon de España.

Libertad á la pátria de los Incas!
Libertad de Colon al emisferio!
Láuro al LIBERTADOR! Del Cuzco antiguo
las vírgenes preciadas,
libres del afrentoso cautiverio,
hinmos de triun'ó entonan á BOLIVAR.
Los pueblos que feliz libra y aduna
Manco nuevo le llaman,
y con ardiente gratitud le aclaman
el génio de la guerra y la fortuna.

Y resuena su voz, y soberana
se alza Bolivia bella,
y añádese una estrella
á la constelacion americana.

Númen restaurador! ¡Que gloria humana
puede igualar á tu sublime gloria!

Oh BOLIVAR divino!
 Tu nombre diamantino
 rechazará las olas con que el tiempo
 sepulta de los reyes la memoria;
 y de tu siglo al recorrer la historia
 las razas venideras,
 con estupor profundo
 tu genio admirarán, tu ardor triunfante,
 viéndote sostener, sublime Atlante,
 la independencia y libertad de un mundo.

¡Y tan brillante gloria
 eclipsaráse al fin...! Letal sospecha
 en torno de tu frente revolando
 empaña su esplendor: yacen las leyes
 indignamente holladas,
 sin ser por tí vengadas.
 La patria y la virtud su estrago gimen:
 triunfa la rebelión, se premia el crimen.

¡LIBERTADOR! y callas...! Cuando insano
 truena un rebelde, ocioso
 el rayo vengador yace en tu mano?
 ¡Y ciñes á un faccioso
 tu espada en galardón...? A error tan triste
 permite á mi dolor que corra un velo.
 Si patria no ha de haber, ¿por que venciste?
 Ay! los reyes dirán con burla impía
 que tantos sacrificios fueron vanos,
 y que solo estirpaste á los tiranos
 para ejercer por tí la tiranía.

¿Cual cometa serás, que en su carrera
 por la atracción del sol arrebatado
 se desliza en el éter, y abrasado
 se pierde al fin en su perenne hoguera.
 ¡Contra la Libertad entronizada
 por tu constante generoso brio,
 esgrimirás impío.
 de Carabobo y de Junin la espada?
 Cuando tu gloria el universo abarca,
 libertador de esclavos á millones,
 creador de tres naciones,
 ¿te querrás abatir hasta monarca?

Vuelve los ojos...! A Iturbide mira
 que de Padilla en la fatal arena
 paga de su ambicion la dura pena,
 y como un malhechor sangriento espira;
 y pálido, deforme le recibe
 el suelo que libró, que le adoraba,
 y cívico apoteosis le guardaba,
 en vez de vil ignominiosa muerte.
 Mas alta que la suya fué tu suerte,
 muy mas largo tu afán, mayor tu gloria.
 ¡A tu inmortal carrera
 con lágrimas y sangre
 un fin igual recordará la historia!
 Después que al orbe atónito dejaste
 con tu sublime vuelo,
 brillante Lucifer, ¿caerás del cielo?

Jamas impunemente
 al pueblo soberano
 pudo imponer un héroe ciudadano
 el sello del baldon sobre la frente.
 El pueblo se alza, y su voraz encono
 sacrifica al tirano,
 que halla infamia y sepulcro en vez de trono,
 Así desvanecerse vió la tierra
 de Napoleón y de Agustín la gloria,
 y prematura tumba los encierra,
 y la baña con llanto la Victoria.
 Hijo de Libertad privilegiado,
 no á su terrible magestad atentes,
 ni á nuestro asombro y lástima presentes
 un laurel fulminado....!

(1827)

TRIUNFO DE LA PATRIA.

CUANDO en la etérea cumbre
 de los eternos Andes se amontonan
 mil pavorosas nubes,
 de hielo, fuego y destruccion preñadas,
 y con funebre cerco los coronan,
 en negra sombra se oscurece el día,
 y gira en las llanuras aterradas
 triste, sordo rumor, nuncio de muerte,
 Pero si el rayo fuerte

astalla, y rompe de la nube el seno,
 la densa oscuridad rasga su velo,
 la fiera tempestad bramando,
 y mas puro brillando
 se ostenta el sol en el desierto cielo.

Así la torpe sedición que impía
 á la gloria de Anáhuac insultaba,
 y fiera provocaba
 á la guerra civil y horrendo estrago,
 desapareció, cual humo, al solo amago
 del ínclito GUERRERO.
 La hidra feroz por él yace vencida;
 y la ley afirmada,
 al relucir su fulminante acero
 brilla de nuevo lustre coronada.

Caudillo vencedor! Siempre la Pátria
 ídolo fué de tu alma generosa.
 Su independéncia y libertad hermosa
 siempre á su culto vieron consagrados
 tu brazo y corazón. Cuando el Anáhuac
 vió al Ibero triunfar, puso en tus manos
 la centella feliz de sacro fuego,
 que devoró por fin á los tiranos.
 Hoy de furor anárquico lo libras.
 De la victoria espléndida el camino
 mostrándote la Pátria te imploraba:
 de su estrella el fulgor te iluminaba:
 llegar, ver y vencer fué tu destino!

Goza tu pura gloria,
de ciudadanos inmortal modelo,
predilecto de Anáhuac! Por do quierá
de salvacion el grito y de victoria
se oye sonar. El pueblo que salvaste
una vez y otra vez, levanta al cielo
con exáltado amor tu nombre y fama,
y de su libertad é independencia
inexpugnable Paladion te aclama.

Tú, VICTORIA, tambien honor ganaste
sofocando la bárbara anarquía,
y la alta profecía
de tu nombre fatídico llenaste.
Osó la rebelion llamar flaqueza
tu alta moderacion; pero tu mano
supo frenar sus ímpetus furiosos,
y presentaste noble á los facciosos
la inalterable frente que al tirano.

¡Quien pudo resistir cuando á GUERRERO
al campo del honor lanzó VICTORIA!
Columnas del Anáhuac! A vosotros
de hoy mas la Pátria fia
su alto destino, libertad y gloria.
Sus enemigos con maldad impía
querrán soplar en vuestras nobles almas
de la discordia el bárbaro veneno.
Su gozo no exriteis! Por siempre unidos
os mire Anáhuac y os admire el mundo,

y húndase la anarquía
del Averno en el antro mas profundo.

Y tú, BRAVO infeliz, ángel caído...!
Mi canto dolorido
no insultará tu inmensa desventura.
Con sensible amargura
renueva la memoria
los timbres inmortales
de tu antigua virtud y de tu gloria.
Apesar del laurel por el Anáhuac
á tu frente gloriosa entretejido,
del rayo celestial te ves herido.
En tu funesta suerte
alta leccion á las facciones diste,
y tambien á los reyes.
Contra el Anáhuac ó sus santas leyes
¡quien osará luchar, si tú caíste!

(Enero de 1828.)

A LOS MEXICANOS, EN 1829.

¡Por que el tiempo en sus alas fugitivas
llevó el siglo dichoso
en que abrasaba el pecho en llamas vivas
el canto poderoso,
y á los miseros siervos alentaba
el yugo á sacudir, y la alta frente
al vencedor sublime coronaba?

Tiempo feliz, en que al cantar de Alceo
turbábase el tirano,
y á los triunfos volaba el Espartano,
á la fulmínea voz del gran Tirteo!

Si piadoso el destino
á mi lábio prestara
una centella de su ardor divino,
como, Anáhuac, tronara,
y contra tus eternos enemigos
á devorante lid te levantara!

El tirano de España
tras once años de lid roto y vencido,
de su impotente saña
en el delirio bárbaro y furoros
ordena que sus siervos á millares
dejen los pátrios lares
para cubrir á México de horrores.
"Id," les dice, "volad al rico suelo
que Cortés y Calleja desolaron:
"sea la ferocidad que allí mostraron
"vuestro norte feliz, vuestro modelo!"

Al mortífero acento
la vela sus esclavos dan al viento,
y al azaroso pélogo se lanzan,
sin contemplar su inevitable suerte.
Insensatos! ¿dó vais? Mirad la muerte
que en las costas de Anáhuac asentada

tiende su mano pálida, y erguida
con placer infernal suyos os nombra.
Vuestra invasion no asombra
á los libres de México. Miradlos!
En ira santa palpitando el pecho
os aguardan, y mas que la existencia
estiman denodados
su libertad, honor é independencia.

A las armas, Anáhuac! y de guerra
el grito suene salvador, sublime,
y el pátrio fuego por do quier anime,
y de acero y furor vista la tierra.
A lidiar! á vencer! De sangre ibera
sediento el suelo está: su ardor saciemos,
y en despojos sangrientos de tiranos
perenne trono á Libertad fundemos.
Muerte, baldon al que la lid rehusare,
y prefiriendo á Libertad el yugo,
la pátria y el honor menospreciare!

No! Jamas dejaremos
que de la Independencia en la ruína
con funesta victoria
hunda un tirano el porvenir de gloria
que grato Dios á nuestro afan destina!
Jamás á la alta mente
servidumbre fatal frene su vuelo,
y audaz nos vede levantar la frente,
y dirigirla sin rubor al cielo!

Antes muramos que su indigna planta
conculque las cenizas
de doscientos mil mártires....! ¡Oídos!
¡No escuchais como claman
desde sus tumbas con terrible grito,
y á lid y gloria y libertad nos llaman?

»Mexicanos, alzad! No divididos
»por ódio vergonzoso
»en peligro pongais el don precioso
»que con mano sangrienta os ofrecimos,
»y por cuya conquista en mil combates
»al seno de la muerte descendimos.
»¡Hoy á nuestros verdugos
»dejaréis que derriben de la Pátria
»el sacrosanto altar, su altar querido,
»sobre nuestros cadáveres alzado,
»en tanta sangre y lágrimas bañado,
»con tantos sacrificios adquirido?
»No! circundadlo en torno,
»el juramento espléndido, sublime,
»de vivir libres, ó morir con gloria
»trueno do quier, y en letras de diamante
»en el ara esculpido, ¡oh Mexicanos!
»RENCOR ETERNO, MUERTE A LOS TIRANOS!»

A los tiranos muerte...! Yo lo juro,
sombres augustas! Mi alma enagenada
cede al Dios que me inspira
dejar la grave toga y blanda lira.

para esgrimir la vengadora espada.
A lidiar! á vencer! Con brazo fuerte
presto en el Océano
hundamos para siempre los pendones
nuncios infaustos de opresion y muerte,
y al Anáhuac respeten las naciones!
El clamor lamentable
de la española rota el mar pasando
á Cuba llegue, su cad-na impía
destroze al fin el águila triunfante,
y sus alas seberbias agitando,
hasta en el trono espante
al opresor de Iberia. En sus altares
á Libertad afirme la Victoria,
y de México aplaudan á la gloria
del Norte y Sur los apartados mares.

(Julio de 1829.)

A UN AMIGO

DESTERRADO POR OPINIONES POLITICAS.

Si la Musa que altiva me inspira
nunca supo adular á tiranos,
de la lira que tiembla en mis manos
hoy preside á la noble cancion.

De un ilustre infortunio pretendo
mitigar la gloriosa amargura:

de amistad opondré la voz pura
al rugir de tirana facción.

Caro ALBANO! Mi pecho afligido
el adiós te dirige postrero:
del cariño mas firme y sincero
es mi canto la prenda final.
Pero no: si la Pátria te mira
por injusto poder abrumado,
noble esquite, en la playa barado,
volverás con el flujo á flotar.

En la guerra civil nos ha sido
la gran causa común y la suerte,
y los hierros, la lid y la muerte
arrostramos con cívico ardor.
Libertad la terrible metralla
aumentaba con rotas cadenas....!
Horas árduas, ardientes, y llenas
de peligros y ciego furor!

De ese pueblo ignorante y oprimido
aliviar la miseria quisiste,
y á su causa infeliz ofreciste
tu elocuencia, tu génio y valor.
Ay! en vano! Tus nobles afanes
burla ya la feroz tiranía:
al destierro sañuda te envía,
y alevosa manchilla tu honor.

Parte, parte! Del Norte en los climas
Libertad un asilo te ofrece:
en su seno divino merece
ocultarse tu noble revés.

De Igualdad bajo el manto tranquilo
allí reina la paz en los pechos,
y del hombre los santos derechos
solo á Dios reconocen por juez.

Parte, ALBANO, á sus playas felices,
y conserva con alta esperanza
á la Pátria, que débil te lanza,
tu elocuencia y tu fiel corazón.

Siempre fueron los pueblos ingratos
cuando ensayan las duras cadenas,
y frenéticas Roma y Atenas
inmolaron á Bruto y Focion.

AL GÉNIO DE LIBERTAD.

GÉNIO de Libertad, mi voz te implora!
En todo clima tu fogoso aliento
esparció vida y luz, salud y gloria.
Por tí clamor inmenso de victoria
estremeció de Maraton los ecos,
para terror del despota vencido.
En Roma libre, de funesto olvido
preservaste los nombres inmortales

de amistad opondré la voz pura
al rugir de tirana facción.

Caro ALBANO! Mi pecho afligido
el adiós te dirige postrero:
del cariño mas firme y sincero
es mi canto la prenda final.
Pero no: si la Pátria te mira
por injusto poder abrumado,
noble esquite, en la playa barado,
volverás con el flujo á flotar.

En la guerra civil nos ha sido
la gran causa común y la suerte,
y los hierros, la lid y la muerte
arrostramos con cívico ardor.

Libertad la terrible metralla
aumentaba con rotas cadenas....!
Horas árduas, ardientes, y llenas
de peligros y ciego furor!

De ese pueblo ignorante y oprimido
aliviar la miseria quisiste,
y á su causa infeliz ofreciste
tu elocuencia, tu génio y valor.
Ay! en vano! Tus nobles afanes
burla ya la feroz tiranía:
al destierro sañuda te envía,
y alevosa manilla tu honor.

Parte, parte! Del Norte en los climas
Libertad un asilo te ofrece:
en su seno divino merece
ocultarse tu noble revés.

De Igualdad bajo el manto tranquilo
allí reina la paz en los pechos,
y del hombre los santos derechos
solo á Dios reconocen por juez.

Parte, ALBANO, á sus playas felices,
y conserva con alta esperanza
á la Pátria, que débil te lanza,
tu elocuencia y tu fiel corazón.

Siempre fueron los pueblos ingratos
cuando ensayan las duras cadenas,
y frenéticas Roma y Atenas
inmolaron á Bruto y Focion.

AL GÉNIO DE LIBERTAD.

GÉNIO de Libertad, mi voz te implora!
En todo clima tu fogoso aliento
esparció vida y luz, salud y gloria.
Por tí clamor inmenso de victoria
estremeció de Maraton los ecos,
para terror del despota vencido.
En Roma libre, de funesto olvido
preservaste los nombres inmortales

de Bruto, Cincinato, el gran Camilo,
y de otros mil, cuya sublime frente
coronó tu laurel. Su vasto foro
con el aplauso resonar se oía
de un pueblo altivo, generoso y fuerte,
que incienso á tus altares ofrecía.
En los montes helvéticos lidiaste
con el arco de Tell, y allí fundaste
á la simple virtud perenne templo.
Al septentrion de América elegiste
luego por tu mansion; el noble pecho
inflamaste de Washington divino,
y presidiste á su inmortal destino,
y consagraste su sencillo techo.

Después el Galo insano y furibundo
te quiso colocar entre sus lares:
mas te erigió cadalsos por altares
y facciosos te dió por sacerdotes,
que fueron duros, bárbaros; mas dieron
ejemplo memorable á las naciones,
y en la ruina de antiguas opiniones
monumento perenne se erigieron.

Genio de Libertad! cuando con Riego
la noble frente en Gades elevaste,
¿como en el porvenir no conjuraste
la dirección desolacion que vino luego....?

Por fin al sur de América volando,
de los sublimes Andes en la cumbre

que dora el sol con su perpetua lumbre,
tu bandera divina tremolando,
llamaste á libertad un emisferio,
que tras lucha gloriosa y dilatada
feliz destruye el español imperio.

Genio de Libertad! desde mi cuna
á los tiranos fieros me inspirabas
generosa aversion; tú me llenabas
de inexplicable, de sublime gozo
cuando sentado en la agitada popa,
vi á mi bajel, del viento arrebatado,
romper con furia las turbadas olas
del irritado mar, y por sus campos
leve volar, cual despedida flecha.
Por tí, Genio inmortal, por tí me agrada
clavar la vista al sol, y ansiosamente
beber su inmensa luz. Mi voz te implora;
el ruego escucha de quien fiel te adora.
Ven, desciende al Anáhuac agitado
por el tumulto atroz de las facciones,
y su furor sangriento sofocado,
respiren los humanos corazones.
¿O tan solo serás perturbadora
fantástica ilusion? No: yo te miro
de Iztaccíhuatl bellissimo asentado
en las etéreas cumbres, revestido
con alta magestad. Bella, impalpable,
como el arco de Dios entre las nubes,
allá vislumbra la vision gloriosa.

AL C. ANDRES QUINTANA ROO,

POR HABER RECLAMADO LA ESPULSION
ARBITRARIA DEL GENERAL PEDRAZA.

Fue tiempo en que la decta Poesía
de independencia y de poder armada,
al moral universo presidía.
Las hijas inmortales de Memoria
en inflexible tribunal juzgaban,
y á los héroes y dioses dispensaban
indeleble baldon, ó eterna gloria.
A ministerio tan sublime y puro
prestaba grato su favor el cielo,
y ante los vates desgarraba el velo
á la incierta region de lo futuro.
Mas hoy la adulacion su canto inspira,
al sórdido interes atienden solo,
y á su boca venal airado Apolo
el don de los oráculos retira.

No empero yo! Si de mi voz el eco
yace olvidado en nulidad profunda,
de la lisonja inmunda
jamás á la opresion quemé el incienso,
y limpio el corazon, puras las manos,
oso decir que *de mi libre Musa*
jamás el eco adormeció á tiranos.

Recibe, pues, el himno de alabanza
que parte de mi lira,
y generosa admiracion me inspira.

Cuando del hombre libre los derechos
arrolla la opresion entronizada,
y la calumnia y delacion armada
siembran espanto en los confusos pechos;
cuando jueces cobardes prostituyen
de Temis la balanza envilecida
ante el gesto homicida
del audaz opresor, y los senados
enmudecen, ó bárbaros oprimen,
cuando por el terror domina el crimen,
tan solo tú, sus iras arrostrando,
das al Anáhuac el sublime ejemplo
de la virtud augusta
con la opresion despótica luchando.
Del altivo tirano la insolencia
con noble aliento desdeñar osaste,
y á su sangrienta elevacion lanzaste
el rayo vengador de tu elocuencia.
Asi el sublime Tulio
de Roma en el atónito senado,
envuelto casi en próxima ruina,
constante y denodado
el furor fulminó de Catilina.
Asi en los campos del oncoso Egipto
por el Nilo inundados,
magestosa pirámide se eleva,

y á las ondas hirvientes superando,
su noble frente hasta las nubes lleva.

Prosigue, ANDRES, tu generoso empeño,
y humillando á tiranos y facciones,
haz ver á las naciones
que hay virtud en Anáhuac. Vano el ceño
será del opresor, y su caída
terminará sus bárbaros furores.
Prosigue, pues, tu espléndida carrera,
el himno escucha que mi voz te entona,
y de eucina y laurel noble corona
ciña tu frente pálida y severa.

(Diciembre de 1830.)

INDICE.

A la religion.....	7.
Poesia.....	13.
Al arco iris.....	18.
Al sol.....	20.
Contra los impíos.....	26.
A los Griegos en 1821.....	28.
Al cometa de 1825.....	35.
En el teocalli de Cholula.....	37.
La vision.....	43.
A mi padre envejecido.....	46.
Atenas y Palmira.....	47.
Carácter de mi padre.....	49.
A Sila.....	50.
En un retrato del autor.....	51.
En una tempestad.....	52.
En el sepulcro de un niño.....	54.
Contemplacion.....	55.
A mi padre en sus dias.....	57.
Progresos de las ciencias.....	60.
Inmortalidad.....	63.
Roma.....	64.
Caton.....	65.
Sócrates.....	66.
Napoleon.....	67.
A D. Diego Maria Garay.....	68.
Los sepulcros.....	69.
A la noche.....	72.
A Washington.....	77.

y á las ondas hirvientes superando,
su noble frente hasta las nubes lleva.

Prosigue, ANDRES, tu generoso empeño,
y humillando á tiranos y facciones,
haz ver á las naciones
que hay virtud en Anáhuac. Vano el ceño
será del opresor, y su caída
terminará sus bárbaros furores.
Prosigue, pues, tu espléndida carrera,
el himno escucha que mi voz te entona,
y de eucina y laurel noble corona
ciña tu frente pálida y severa.

(Diciembre de 1830.)

INDICE.

A la religion.....	7.
Poesia.....	13.
Al arco iris.....	18.
Al sol.....	20.
Contra los impíos.....	26.
A los Griegos en 1821.....	28.
Al cometa de 1825.....	35.
En el teocalli de Cholula.....	37.
La vision.....	43.
A mi padre encanecido.....	46.
Atenas y Palmira.....	47.
Carácter de mi padre.....	49.
A Sila.....	50.
En un retrato del autor.....	51.
En una tempestad.....	52.
En el sepulcro de un niño.....	54.
Contemplacion.....	55.
A mi padre en sus dias.....	57.
Progresos de las ciencias.....	60.
Inmortalidad.....	63.
Roma.....	64.
Caton.....	65.
Sócrates.....	66.
Napoleon.....	67.
A D. Diego Maria Garay.....	68.
Los sepulcros.....	69.
A la noche.....	72.
A Washington.....	77.

<i>Calma en el mar</i>	80.
<i>A Napoleon</i>	85.
<i>Homero y Hesiodo</i>	92.
<i>Niágara</i>	98.
<i>Lord Byron</i>	103.
<i>Los compañeros de Colon</i>	104.
<i>Himno al sol</i>	106.
<i>Misantropía</i>	109.
<i>Carto del Cosaco</i>	112.
<i>Muerte del toro</i>	115.
<i>Oina-Morul</i>	117.
<i>A la luna</i>	124.
<i>Morar</i>	125.
<i>Al sol</i>	127.
<i>En la apertura del instituto mexicano</i>	129.
<i>Libertad</i>	133.
<i>Proyecto</i>	135.
<i>Desengaños</i>	137.
<i>La estrella de Cuba</i>	140.
<i>A Emilia</i>	142.
<i>En la muerte de Riego</i>	147.
<i>En el aniversario del 4 de julio</i>	150.
<i>Vuelta al Sur</i>	152.
<i>Himno del desterrado</i>	155.
<i>A Bolívar</i>	159.
<i>Triunfo de la patria</i>	166.
<i>A los Mexicanos en 1829</i>	169.
<i>A un amigo desterrado</i>	173.
<i>Al Génio de Libertad</i>	175.
<i>Al C. Andres Quintana Roo</i>	178.

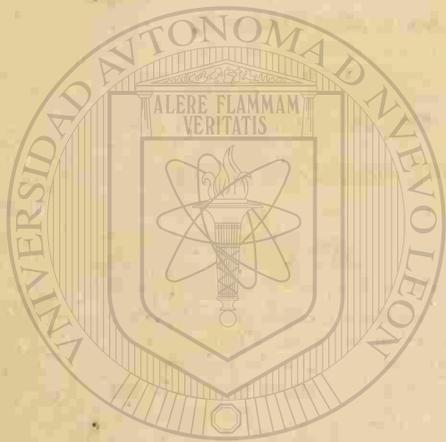
UNIVERSIDAD

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES

APÉNDICE.

LA INMORTALIDAD,

POEMA,

POR EL CIUDADANO

JOSÉ MARIA HEREDIA.

Non omnis moriar.

HORAC.

¡Oh Dios, cuya inefable Providencia
abarca la creación y la dirige,
y cuyo ardiente espíritu la inflama,
y estiende aun mas allá su noble imperio;
tú, de la eternidad señor augusto,
oye mi humilde voz! Llène mi canto
la celestial inspiracion, y pueda
con enérgico tono irresistible
revelar á los hombres el tesoro
de su inmortalidad. Glorioso tema,
de infinita importancia, y muy mas grato
al que te ama mejor y mas te adora.

Naturaleza, tu hija misteriosa,
de tí, INMUTABLE, mutacion eterna
recibiera por don, y al hombre instruye
con oráculo mudo y elocuente.

Ella en revolucion perpetua gira:
 todo cambia sin fin; nada perece.
 Sigue la noche al resplendente dia,
 y á noche oscura nuevo sol: los astros
 salen, se ponen, y á mostrarse vuelven,
 y la tierra tambien, á ejemplo suyo,
 aspecto muda y formas. El Verano,
 de verdura brillante revestido
 y coronado con risueñas flores,
 cede al Otoño pálido. El Invierno
 sigue despues de yelos erizado,
 al dulce Otoño y á sus áureos frutos
 hace desaparecer, y reina impío,
 hasta que la florida Primavera,
 con aliento genial y delicioso,
 templá sus iras y restaura el mundo.
 Cuanto vegeta y vive se marchita
 para reflorece; y étal en rueda
 que gira con violencia, todo baja
 para subir. Emblema fiel del hombre,
 que se altera, se oculta, y no perece!

Naturaleza en círculo constante
 por siempre gira; mas el hombre vuela
 en línea inmensurable. Su alma sube
 trémula, ardiente, cual etérea llama:
 la humilde fé y el celo fervoroso
 sus alas son para subir al cielo.
 El mundo material en varias formas
 muere y revive, y en perenne giro
 lo tienen y tendrán la vida y muerte;
 pues ni siquiera un átomo invisible,
 que una vez existió, vuelve á la nada,
 imprevision mostrando en el Eterno.

Si la materia es inmortal, ¿acaso
 la esencia inmaterial, el alma pura,
 el pensamiento, la razon, podrian
 en el inerte polvo aniquilarse?
 ¿Podiera la sustancia mas impura
 á la mas noble preferir? ¿Y el hombre
 para quien todo muere y resucita,
 será el único ser que para siempre
 se abisme en el sepulcro tenebroso?
 ¿Será el solo sembrado en suelo estéril,
 ménos feliz que el grano y la semilla
 por Dios á su alimento destinados?
 El solo y noble ser á quien el cielo
 atribuyó la facultad sublime
 de amar la vida y de temer la muerte,
 ¿á irrevocable fin fué destinado
 por severo capricho de la suerte?

Si de Natura el órden perdurable
 favorece mi tema, en voz mas alta
 su gradacion universal depone.
 Mirad los grados de su inmensa escala
 en que un ser intermedio siempre liga
 al superior y al inferior. Inerte
 la materia tal vez, dormida aguarda
 celeste aliento que la inspire vida.
 El vegetal combina misterioso
 la muerte y la existencia: luego un bruto
 existe y siente, y otro mas felice
 un leve rayo á la razon usurpa,
 que con pleno fulgor brilla en el hombre.
 Pero ¿como se alarga la cadena
 hasta los reinos de incorpórea vida,
 que escluyen el dominio de la muerte?

Su postrero eslabon es el humano,
que une al visible el invisible mundo,
Medio mortal, medio inmortal, etéreo
por la razon, terrestre en los sentidos,
las bestias á los ángeles enlaza.

Así Natura por do quier publica
de la inmortalidad el dogma santo.
¡Y el incrédulo, sordo á sus clamores,
aun osa desmentir su testimonio,
por no violar su alianza con la muerte;
y á la razon frenético renuncia,
por no apartarse de su polvo amado,
y no exponerse á conquistar el cielo?
¡Miseria ceguedad! ¡Atroz insulto
á la sublime dignidad del hombre!

Pero el sábio feliz, iluminado
por la luz de la fe, con noble tono,
ageno de temor, dice á la muerte:
"Cúmplase en mí la voluntad divina:
disuélvase la tierra, y desquiciados
de sus lejanas orbitas descendan
los astros graves, y la torneh polvo,
En su inmortalidad mi alma segura
saldrá gloriosa del futuro caos.
Sobre la inmensa universal ruina
se asentará como en soberbio trono,
predominando, cual etérea llama,
la pira funeral del universo."

Recorramos la tierra, y con asombro
halláremos esplendidos prodigios,
que casi eclipsan la beldad del cielo.

Campos inmensos, que dó quiera cubren
opimos frutos, deliciosas flores;
mares hendidos por soberbias naos,
dó el hombre truena, ó generoso vierte
goces, riqueza, en apartados climas.

El fuego, el mar, los vientos y planetas,
cual instrumentos dóciles le sirven,
por su profundo genio sejuzados.
Aun las eternas inflexibles rocas
ceden á su poder: allana montes,
los precipicios colma, y por do quiera
mil ciudades magnificas erige,
aun en medio del mar, que en vasto espejo
su noble pompa y esplendor retrata.
Soberbios templos álzanse á las nubes
con misteriosa magestad: los rios
corren suspensos por el aire vano,
en mares se convierten las llanuras,
ó canales profundos atraviesan
de mar á mar, y las remotas aguas
se confunden atónitas. El hombre
desentraña la tierra tenebrosa
ó mide audaz el ámbito del cielo,
y nuevos elementos, nuevos astras
feliz descubre; la creacion ensancha,
y cede á su poder Naturaleza.

¡Espléndido, glorioso monumento
del humano saber! ¡Cuadro sublime,
en que Inmortalidad sentó su sello!
¡Pudiera el barro impuro, deleznable,
elevarse á tan altas concepciones,
ó desplegar tan generoso vuelo!

Mas si los argumentos de Natura
 aparecieren frívolos y vanos,
 aun se hallarán mas fuertes en el hombre.
 ¡Ay! si este duerme y cierra los oídos
 á la enérgica voz del universo,
 ¡puede cerrarlos al interno grito
 de su agitado corazón! El necio
 que la inmortalidad combate insano,
 su sentencia fatal lleva consigo,
 como nuevo infeliz Belerofonte.
 Quien examine cáuto el propio seno,
 en él encontrará pruebas sensibles
 de vida eterna; ó la falaz Natura
 despiadada burlándose del hombre,
 con la misma verdad quiso engañarle.

Descontento, inquietud, vago deseo
 turban por siempre el corazón humano,
 y de él destierran el sereno gozo.
 El rey bajo los áureos artesones,
 y el vil pastor en su cabaña humilde,
 distintos en la suerte, en pena iguales,
 ánsian, anelan, y á la par suspiran.

¿Será tal vez porque el visible mundo
 satisfacer no puede con sus dones?
 Mirad esos rebaños inocentes
 pastar la yerba, que mojó la lluvia,
 con un placer purísimo, perfecto,
 y ved si anelan mas. ¿Por qué motivo
 se niega á su señor igual contento?
 Porque el centro glorioso de las almas
 no está en la tierra; y el sediento humano,
 por frívolos objetos seducido,

quanto disfruta mas, mas apetece.
 ¿Menos benigna al hombre que á los brutos
 fué Natura tal vez? No: de las almas
 el alimento mas precioso y puro,
 en el empíreo, su celeste pátria,
 el Criador Soberano les reserva.
 Por él suspiran con feliz instinto:
 bajo el dolor se oculta su grandeza,
 y el perdurable afán que los agita
 es de inmortalidad segura prenda.

Es progresiva la razon del hombre;
 mas el instinto nace con el bruto
 en plena perfeccion, y aunque viviera
 un siglo y otro siglo, no saldria
 del círculo seguro que lo estrecha.
 Mas si el hombre del sol contemporáneo
 hubiera sido, su ánimo insaciable
 aun que aprender y meditar tuviera.
 ¿Por qué, Naturaleza, con el hombre
 tan dura fuiste ya! ¿Por qué incompleta
 salió la mejor obra de tus manos,
 cuando las otras, menos importantes,
 con asombrosa perfeccion puliste?
 O si al hombre imperfecto destinabas
 á prematuro fin, sin permitirle
 que fijase la esfera de su genio,
 ¿por que dar á su pecho acongojado
 el terror ponzoñoso de la muerte?
 ¿Por qué le diste prevision infausta
 del futuro dolor! ¿Por que le hiciste
 víctima de su ciencia lastimosa,
 y mas que en rango, superior en penas?
 ¡Ah! la Inmortalidad tan sola puede

revelar el enigma inexplicable,
y ompensar sus males y dolores.

¡Sí; la Inmortalidad tan sola puede
resolver el enigma tenebroso
de la esperanza humana; el mas oscuro,
si al espirar morimos para siempre.
La esperanza frenética y ansiosa,
de nuestro gozo rápido asesina,
todo presente bien huella y devora.
¡Por qué la posesion, ya conseguida,
es siempre menos pura y deliciosa
que la pintaba en sueños el deseo,
y á fervido anelar el tedio sigue?
Porque á distancia inmensa de nosotros
oculta la región de lo futuro
el único, inmortal, sublime objeto
digno del hombre, y su Hacedor augusta
allá dirige nuestro ardiente anelo.

Es otro enigma la virtud. Mil veces
la huella fiero el insolente crimen;
y si todo se acaba en el sepulcro,
si no hay reparacion en otra vida,
¿cuan necios son sus mártires! En vano
la formidable voz de la conciencia
manda que la sigamos. ¿Pudo el cielo
inculcar la virtud á sus criaturas,
si es decepcion? ¿O la justicia eterna
quiso burlarse del humano triste,
haciéndole adorar vano fantasma?
No: la conciencia, y la razon nos mienten,
ó el alma es inmortal, y en otro mundo
glorioso galardón, terrible pena
á la virtud y al crimen se prepara.

Cuando en sueño balsámico adormida
yace la tierra, y solo me acompañan
en ardiente vigilia centellando
las estrellas sin fin que en torno adoran
de media noche el silencioso trono,
yo en soledad augusta me consagro
á conversar con los ilustres muertos.
¡Cuántos modelos de virtud sublime
y de pátrio valor! De cuantos génios
en las gloriosas páginas alienta
espíritu inmortal! Y tales almas,
de la divinidad emanaciones,
dejaron de existir? ¿Tan solo fueron
como fugaz fulgente meteoro,
que arde, luce un momento, y se disipa
en el nocturno espacio tenebroso?

Cuando seguimos al sepulcro triste
los restos de mortales afamados
por su ciencia ó virtud, por cuanto estima
y alaba el hombre, ¿imaginar podemos
que no existen sus almas generosas,
ó que en inmundada corrupcion terminen?
La ciencia, la virtud, son nombres sacros,
que respeta y aplaude y diviniza
universal instinto generoso.
Mas ¡ay! si los espíritus perecen,
solo son dignas de piedad. El sábio
solo aviva sus ojos penetrantes
para ver mas miserias y delitos;
y la noble virtud, timbre glorioso
que une la tierra con el cielo puro,
es daño á ilusion, delirio vano....
¿Engañará la voz del Universo?

Mientras mas penetramos en el hombre,
se vé mas clara la impresion profunda
de un sello universal, augusto, eterno.
En el fondo del alma, firme base
de todo lo demas, siempre notamos
de saber y de amar instinto puro,
afectos esenciales al humano,
como luz y calor al sol divino.
¡Y de qué sirven, si las almas muerent
Con mil y mil afanes alcanzamos
imperfecto saber, y las mas veces
responde á nuestro amor desden helado
ó perfida traicion. ¡Por qué Natura
tan angélicos puros apetitos
satisfacer nos veda plenamente,
y á los brutos benigna satisface?
¡Es el hombre mejor mas infelice!

No: de saber y amar en el humano
la ilimitada facultad y anelo,
nos demuestran objetos infinitos.
Del Criador la inefable providencia,
por ley universal de la Natura,
proporciona el objeto al apetito
y al poder de gozar. ¡Y el hombre solo
será triste escepcion de ley tan sabia!
Si no le aguarda eternidad futura,
si aqueste asilo burla su esperanza,
el hombre es monstruo, del Criador afrenta,
ominoso lunar, fúnebre nube
de la Natura en el brillante aspecto.—
Quien la inmortalidad niega del alma,
al mismo Dios frenético blasfema.

Aun las pasiones, que al humano débil
con su furor funesto descarrian
de la santa virtud, y en su tumulto
á la razon y á la verdad acallan,
de su inmortalidad son testimonio.

Recorrámoslas, pues, y comencemos
por la ambicion, á la que siempre agita
fugoso anelo de brillante fama.
¡Pero con cuanto afan lo disimula!
Si mira sus designios revelados,
aunque al mas noble objeto se dirijan,
repentino rubor cubre su frente,
porque su dueño es inmortal. La sangre
subiendo así con misterioso instinto,
reprende al hombre que insensato busca
fugaz reputacion, fútil elogio
en este vano y transitorio mundo,
y olvida ciego su inmortal destino.

La insaciabilidad del ambicioso
no es ménos elocuente. Si de fama
la inestinguible sed su alma devora,
la admiracion de un siglo menosprecia,
y ánsia que los aplausos de su gloria,
por mil generaciones repetidos,
al porvenir lejano se difundan.
Eternizar ansiamos nuestro nombre:
vano delirio, que jamas turbara
del hombre el corazon, si el alma suya
tambien no fuese indestructible, eterna!
Así el instinto previsor anuncia
un futuro interes; mas el humano
embrutecido su clamor desoye,
ó vana sombra por sustancia sigue.

De la inmortalidad sombra es la fama,
y sombra es en sí misma. Preguntadlo
al ambicioso, y os dirá que siempre
á su estéril afán huye impalpable.
"Es todo aquesto?" preguntaba César,
del poder en la cumbre fastidiado,
viendo á sus pies el universo y Roma.
Así con vano ardor el ambicioso
la tierra inunda en lágrimas y sangre,
y le avergüenza al fin su misma gloria;
porque gloria mas alta y perdurable
ser el objeto espléndido, sublime,
de su inmortal espíritu debiera.

Mas aunque mil peligros y pesares
pérdida la ambicion prodigue al hombre,
nadie del corazon puede arrancarla
do firme la plantó Naturaleza.
Absurdo fuera el cillebre consejo
que á Pirro dió el filósofo, pues antes
domar pudiera su valor el mundo,
que la grave razon su alma fogosa.
Una constante actividad interna,
un elástico impulso al hombre agita
por distincion, en tronos y cabañas;
porque el señor y el siervo son iguales
en inmortalidad, y el alma eterna
siempre ambiciona el oropel ó el oro,
la estimacion mortal, ó la del cielo.

El insaciable afán del triste avaro
ofrece igual irresistible prueba,
cuando con privaciones prolongadas,
sin escuchar de la razon el eco,

aun en el borde mismo del sepulcro
guarda tesoros con errado instinto,
buscando eternidad sobre la tierra.

Mas la sensualidad embrutecida,
aunque se burla de futuros goces,
y audaz promete al hombre fascinado
convertir en Eden aqueste mundo,
prueba no ménos mi glorioso tema.
¡Por qué nuestro deleite mas preciado,
el goce del amor, que tan fogoso
turba, embelesa, exalta los sentidos,
siempre va del rubor acompañado,
busca la grata sombra del misterio
y con el manto del pudor se cubre?
Este rubor, inspiracion del cielo,
nos anuncia que el hombre se degrada
aun en el colmo de terrestre dicha;
y aunque dormida la razon callase,
aqueste solo instinto generoso
nuestra inmortalidad revelaria.

Sí; la Inmortalidad esplica sola
del hombre los misterios, y sin ella
son sus instintos pavoroso enigma,
y sus virtudes miserable sueño.
Aun sus propios errores y delitos
prueban su dignidad. Su sed eterna
de oro, deleites y brillante fama,
dice que para objetos infinitos
fué destinado. Sus pasiones fieras,
para las cuales el visible mundo
es estrecho teatro, le presagian
existencia mejor, vuelo mas noble,
y acreditan sus títulos al cielo.

Deten aquí tu canto laborioso,
 Musa de la verdad! La antorcha pura
 de la razon, que tus humildes pasos
 ha dirigido, penetrar no puede
 el velo de tiniebla misteriosa
 que el invisible mundo nos oculta,
 ni enseñarte sus gozos y dolores.
 No al celestial Espíritu debiste
 inspiracion profética. La muerte,
 de lodo impuro desatando el alma,
 muy mas allá del sol y las estrellas
 la hará subir sobre las igneus alas
 de su inmortalidad, y el grande arcano
 revelará de su futura suerte.

MEDITACION MATUTINA.

Pasé la noche tranquila
 en el sueño sepultado,
 y por la luz despertado,
 saludo el sereno albor.
 Como si naciese ahora
 siento y gozo la existencia:
 mi alma cobra su potencia,
 y á tí se eleva, SEÑOR!

Tu mano sábia me guie
 por el árduo laberinto
 en cuyo triste recinto
 vagará mi incierto pié.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

